

860-21866 Rendón

B.3976

Al eminente escritor ecuatoriano  
Dr. Don. Cristóbal de Gangobena Jijón,  
su sincero admirador, alto amigo  
y d. s.

Oriza, 15/5/931

48, Boul. d. Joseph Garnier.

## OBRAS DRAMÁTICAS

DE

### VÍCTOR M. RENDÓN



0002293 - J.

## OBRAS DE VÍCTOR MANUEL RENDÓN

---

Miembro de la Academia Ecuatoriana y Correspondiente de la Academia Española; Miembro Correspondiente de la Academia nacional de Historia, en Quito; Miembro Honorario del Instituto de Lisboa hasta que éste desapareció; Asociado Correspondiente del Instituto de Coimbra; Académico de Mérito de la Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz; Miembro Correspondiente de la Academia de Historia de Venezuela; Miembro Honorario Correspondiente de la Sociedad de Geografía de Madrid; Miembro Correspondiente de la Sociedad de Geografía de Lisboa; Agregado a la Academia de Ciencias Pedagógicas de Madrid; Asociado Honorario y Colaborador de la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito; Miembro de la Unión Ibero-Americana de Madrid; Miembro activo Colaborador del Comité Franco-Américain de París; Miembro fundador de la Academia Diplomática Internacional de París; fué Miembro de la Corte Permanente Internacional de Justicia de la Haya; es Adherente a la Sociedad de Gente de Letras de Francia, etc.

*Notes de mon Carnet*, crónicas, 1882.

*Amada*, poema en francés. París, 1892.

*Héros des Andes*, poesías. París, 1904.

*Olmedo*, biografía y traducción francesa de sus poemas, con ilustraciones en 8º. 1905, París.

*Flammes et Cendres*, poesías. París, 1905.

*La República del Ecuador* en la Exposición Universal de 1900. París.

*Telefonemas*, poesías. Madrid, 1908.

*Telepatías*, poesías. Madrid, 1908.

*La Rose*, versión francesa de « La Rosa del Jardínero » de los señores Alvarez-Quintero. Madrid, 1913, 4a. edición.

*La Frontière de la République de 'Equateur*. París, 1914.

*Clemente Ballén*. Apuntes biográficos. Madrid, 1916.

*L'Equateur pendant la Guerre Universelle*. París, 1917.

*Le Revenant*, un áctto, en versos franceses. París, 1917.

*La Columna a los Próceres del Nueve de Octubre de 1820*, poema con ilustraciones. Madrid, 1918.

- Edith Cavell*, versión francesa del poema de Miguel Valverde. París, 1919.
- Ecos de Amor y Guerra*, poesías. Ediciones de « Le Livre Libre ». París, 1927.
- Obras dramáticas : Charito, Salus Pópuli, En Fuente Florida.*  
*Idem*, 1928.
- Encantamientos Patrios*, poesías. Editorial « Le Livre Libre ». París, 1929.
- Lorenzo Cilda*, novela ecuatoriana. *Idem*, 1930.

#### OBRAS ESCÉNICAS REPRESENTADAS EN AMÉRICA

- Hoy, Ayer y Mañana*, comedia en un acto, en prosa. Guayaquil, 1922. 2a. edición, Quito, 1923.
- Con Victoria y Gloria, Paz*, sainete en prosa. Guayaquil, 1922.
- El Matrimonio Eugénico*, drama en dos actos, en prosa. *Idem*, 1923.
- El Ausentismo*, comedia, en tres actos y cuatro cuadros. *Idem*.
- Periquín o La Noche Sabrosa*, sainete, en prosa. *Idem*.
- Madrinas de Guerra*, comedia, un acto, en prosa. *Idem*.
- Cuadro Heroico*, pieza dramática, un acto, en verso. *Idem*.
- En Fuente Florida*, comedia, un acto, en prosa, 1927.
- Salus Pópuli*, drama histórico, un acto, en prosa, 1928.

#### OBRAS INÉDITAS

- Lorenzo Cilda*, novela ecuatoriana, texto original francés 1906. Publicado en « Le Journal des Débats », septiembre de 1930.
- Cuentos de Delphin de las Peñas*, publicados en la Revista « Hojas Selectas », de Barcelona, 1910-1925.
- Almacígal*, crónicas, 1918.
- Ames Sublimes*, versión francesa del sainete cómico-trágico, en prosa « Almas Hermosas », un acto, 1928.
- Ritmes et Prose désuètes*, en francés, 1928.

#### EN PREPARACIÓN

- Teatro Completo*, Tomos III, IV y V, habiendo ya parecido el I y el II.
- Vida Diplomática*, 1885-1925.

# OBRAS DRAMÁTICAS

DE

VÍCTOR M. RENDÓN

de la Academia Ecuatoriana  
y Miembro Correspondiente de la Academia Española

---

TOMO II

NUESTRAS HERMANAS LATINAS

ALMAS HERMOSAS

CUADRO HEROICO

LAS TRES VICTORIAS

---

PRINCIPAL DEPOSITARIO :  
LIBRERÍA ESPAÑOLA  
10, Rue Gay-Lussac. PARIS  
MCMXXXI

---

**Es propiedad del autor.  
Reproducción y traducción  
reservadas.**

---

## AL LECTOR

---

En el año 1917, presencié en París la representación del muy aplaudido CUADRO ALEGORICO de Max Daireaux, titulado NOS SŒURS LATINES, que llevaron a la escena del Palacio del Trocadero renombradas artistas del teatro de la Comedia Francesa, donde, más tarde, fué nuevamente representado y aplaudido. A raíz de aquella *matinée* que se verificó ante un selecto auditorio numeroso ardiendo en patriótico entusiasmo, marché al balneario d'Aix-les-Bains y allí vertí al castellano las hermosas estrofas de Max Daireaux, a quien las remití. Al agradecerme el homenaje de aprecio y admiración, me comunicó que la casa editora del Cuadro Alegórico había contratado ya un compromiso escrito, para la traducción en versos castellanos de NOS SŒURS LATINES, con un renombrado poeta hispanoamericano, motivo por el cual sentía no poder autorizarme a publicar mi traducción, aunque mucho le agradaba. Transcurrieron años. Marché al Ecuador donde, en Enero, de 1925, me permití hacer interpretar dicho Cuadro Alegórico por las Alumnas de la Escuela-Taller de la Sociedad José Joaquín Olmedo que, con tanto celo y acierto, dirige, en Guayaquil, la Sta. Francisca Hernández

y Roca. El Cuadro, por su propio mérito y por la excelente interpretación, mereció unánimes aplausos del público que concurrió a la distribución anual de premios de aquella benéfica Institución.

Trece años han transcurrido sin poder cumplir mi anhelo de dar a conocer a los hispanoparlantes la bella obra de Max Daireaux. Habiendo caducado el compromiso aquel de la casa editora con el gran poeta, que no alcanzó a cumplirlo porque andaba por otros rumbos, obtuve al fin la autorización del autor y de los editores, quienes, sin duda alguna, han perdido con el cambio de traductor, y entrego al juicio crítico de los lectores mi versión castellana, deseando que quienes la comparen con el texto original francés me sean tan indulgentes como el eminente autor del bellísimo *Cuadro Alegórico*.

En este segundo tomo de mis « obras dramáticas » figuran, además, las tres piezas siguientes : ALMAS HERMOSAS, CUADRO HEROICO y LAS TRES VICTORIAS.

El prólogo de la pieza cómico-dramática ALMAS HERMOSAS explica claramente a los lectores el motivo por el cual escribí esa obra inspirada en dos episodios del libro francés LES SOUTANES SOUS LA MITRAILLE. Por circunstancias independientes de la voluntad del venerado bondadoso amigo que me favoreció, pidiéndomela cuando ya me hallaba acometido por cruel dolencia, no llegaron a representarla los Alumnos del Colegio San Felipe Neri, de Riobamba, para quienes fué escrita. Mas, como autorizado ingenio ha dicho que las piezas teatrales deben agradar leídas más que escuchadas,

la público con la venia del autor de aquel emocionante libro francés, venerable sacerdote igualmente que dirige hoy un periódico en Lourdes, guardando su seudónimo en las letras « René Gaël. »

CUADRO HEROICO ha sido ya editado y varias veces representado en el Ecuador. La última fué el 16 de Junio de 1930. Me honraron así los Miembros de la Academia Nacional de Variedades « Medardo Angel Silva » que, en Guayaquil, dirige el acreditado pedagogo y poeta don Sixto P. Tapia. Esta pieza y EL MATRIMONIO EUGENICO son las que con mayor frecuencia suben al tablado en teatros nacionales ecuatorianos por el argumento conmovedor de aquélla, que es un episodio de la guerra universal, y por la lección moral de aquésta con la cual han sido inaugurados, después de representada en Riobamba, Quito, Ambato, Guayaquil, Samborondón, El Milagro &., los teatros de Esmeraldas y el recién construido en Limones por la Sociedad « Thalia » con el nombre de IRIS. Por estar casi agotados los ejemplares de la primera edición se hace anticipadamente aquí la reimpresión que debía figurar en otro de los cinco tomos de mis obras dramáticas. La presento con algunas variantes, ilusionándome tal vez con haber mejorado el texto primitivo. CUADRO HEROICO es la versión castellana de mi acto dramático en versos alejandrinos franceses titulado LE REVENANT.

LAS TRES VICTORIAS, pieza de mayor aliento, en cuatro actos y en prosa, es inédita en sus tres últimos. El primero fué amablemente publicado en las columnas del decano de la prensa ecuatoriana,

« El Telégrafo », de Guayaquil, el año 1925. Acababa de terminar el segundo acto cuando repentinamente me postró la grave dolencia que, alejándome de la querida patria, me tiene aún errante en Francia, de balneario en balneario, sin perder la esperanza de algún alivio. Hace poco, terminé de escribir esa comedia en la risueña Niza. Sus cuatro actos, aunque estrechamente ligados por el argumento imaginariamente ideado, están, sin embargo, concebidos de tal manera que cada uno de ellos puede ser representado independientemente de los demás como un paso de comedia y, por esa razón, lleva cada uno su título especial. ¡ Ojalá LAS TRES VICTORIAS, conjunta o aisladamente, merezcan ser llevadas al bautismo de las candilejas ! Si mi esperanza resulta frustrada, me quedará siempre la íntima satisfacción de haber tributado, aunque débilmente, muy sincero homenaje de reconocimiento y admiración, dedicándolo a uno de los más notables colegas bondadosos de la literatura ecuatoriana, al cual la fama prodiga sus laureles y sonrisas.

Termas de Bourbon l'Archambault, 12 de Septiembre de 1930.

Victor M. Rendón.

I

**NUESTRAS HERMANAS LATINAS**



# Nuestras Hermanas Latinas

VERSIÓN CASTELLANA

DEL

**Cuadro Alegórico de Max Daireaux**

*en un acto y en versos franceses*

Representado en el Palacio del Trocadero de París  
y en el teatro de la Comedia Francesa.

A MAX DAIREAUX,

*su admirador,*

VÍCTOR M. RENDÓN

*Aix-les-Bains, Agosto de 1917.*

# Nuestras Hermanas Latinas

VERSIÓN CASTELLANA

DEL

## Cuadro Alegórico de Max Daireaux

*Representado en el Palacio del Trocadero  
y en el Teatro Francés.*

---

FRANCIA

¡ Oh, Juventud del suelo de la América joven  
que, aun más lozana así,  
guardáls en las pupilas las llamas de los trópicos,  
Francia os llama ; acudid !

También, en mis abrilles, ardiente era y, luchando,  
mi sangre derramé,  
y hoy alzo más ufana la frente a más altura,  
pues, fuerte el brazo armé.

A la frontera, alegres, lanzóronse mis hijos  
¡ de veinte años de edad !  
¡ Imíteso el ejemplo ! Salvar el mundo pueden  
aun niños, al luchar.

De vuestro gran cariño, la convicción encierra  
mi herido corazón,  
y a vosotros ¡ oh, Pueblos ! más tierna mi sonrisa  
va en medio a mi dolor.

¡ Salve, Brasil, mil veces ! Nación hermosa y noble,  
hacia el Derecho vas ;  
en la aurora del crimen, te vimos valerosa,  
irguiéndote a luchar.

## BRASIL

Como una hermana te amo ¡ qué tiernamente, oh, Francia !  
¿ No fué acaso de ti  
que, cual se sueña y quiere, cual se trabaja y piensa  
y se escribe, aprendí ?

Conoces, de mi suelo, las selvas y los ríos,  
qué amplio su horizonte es,  
y el sol que mis hogares alegra, prodigándoles  
nuevos iris doquero.

¡ Cauce áureo que sin límites arrastra rubia arena  
desde el Ande hasta el mar !  
En un corcel de plata galopas ¡ oh, Amazona !  
dó no hay cielo hibernal.

Las olas semejando que empújense al peñasco  
y, en implacable asedio, más vigorosas crecen,  
todo mi pueblo en coro la Marsellesa ruge  
y, por vengar tu afrenta, su noble sangre ofrece.

¡ A las armas ! Convidan de rebato a la gloria.  
Marchitense las flores y que el rebaño duerma.  
El viento de la historia que soplará mañana  
hará, vecina al cielo, cruzar nuestra bandera

FRANCIA

Acércate, Argentina, tú cuyo nombre vibra  
como un puro metal ;  
mi pensamiento aun buscas, símilente que, en tus surcos,  
quieres ver germinar.

ARGENTINA

Si mis ciudades bellas, que el sello español guardan,  
damas de ingenio son ;  
la aureola que, en la frente, las Gracias les diéron,  
París fué quien la dió.

Aunque indolente alargo, del trópico hasta el polo,  
mi delgado perfil,  
las joyas refulgentes que adornan mi garganta  
sé, en mis sueños, lucir.

Cuando a mi sol de Mayo vió despuntar el mundo,  
azul el cielo fué ;  
y hoy se une, al de mis pampas, el viento revoltoso,  
filósofo y francés.

Pues, en mi cuna, fueron, -cuando, glorioso, mi astro  
en el alba ascendió, --  
La Libertad, mi madre, mi hermana, la Victoria,  
de tu estirpe soy yo.

FRANCIA

¡ Uruguay ! ¡ Paraguay ! ¡ Oh, gemelas latinas !  
Dos gigantes ríos, en sus mezcladas aguas,  
de la una a la otra os llevan fragancias de azahares,  
en perenne cascada

## PARAGUAY

¡ Oh, lánguidos aromas de las vírgenes selvas !

## URUGUAY

El río se dilata sin márgenes visibles...

## PARAGUAY

El mate bajo el rancho dó chártese sin prisa,  
de una guitarra, oyendo, distante, el eco triste.

## URUGUAY

¡ Los potros, aun salvajes, a obedecer aprenden !  
¡ Los bulliciosos campos y el ímpetu invencible !

## PARAGUAY

¡ Oh, lánguidos aromas de las vírgenes selvas !

## URUGUAY

El río se dilata sin márgenes visibles

## PARAGUAY

¡ Terrestre paraíso de donde nadie os echa !  
¡ La siesta y el descanso ! ¡ Desdénase el esfuerzo !

## URUGUAY

¡ Sol generoso, mases, cual los ensueños, áureos !  
¡ Un pueblo infatigable ! ¡ La animación del puerto !

## FRANCIA

Chile, custodio grave del océano Pacífico,  
que el ponto extenso miras ¿ cuál es tu sueño, di ?  
¿ Por qué, tempranamente, surcó melancolía  
tu frente juvenil ?

CHILE

Me baña el mar inmenso ; coróname, en los Andes,  
sin que jamás repose, terrífico volcán  
y miro, encandilando mis ojos vivas lumbres,  
el cóndor descansar.

Hasta el niveo archipiélago, desde la ardiente arena,  
mecido por las olas, seméjome a un bajel  
en cuyo seno puede, sin ser un extranjero,  
abrigo hallar cualquier.

Mi alma es la del marino de tu áspera Bretaña  
y, aunque su ardor le avive mi cielo más azul,  
el viento que desciende del monte cada tarde  
triste hace mi laúd.

Dádiva fué de Francia mi primer pensamiento ;  
mas, desde entonces, callo, medito y, con vigor,  
al sol como entre nieves, aliento mi esperanza  
y así, creciendo voy.

FRANCIA

¡ Oh, suelo remotísimo ! ¡ Paradojal Bolivia !  
con lagos que, suspensos por elma los humanos,  
cerca del cielo duermen entre no hollados picos,  
tú, desde tu alta sierra, me tiendes hoy las manos.

BOLIVIA

Bien sabes tú que hago más  
¡ oh, Francia ! a quien tanto quero,  
tus penas, tus alegrías,

y, porque de tu alma espero  
 el fin de la servidumbre,  
 que a tu lado me verás.  
 Vivimos, tú y yo, en la cumbre.

De los bienes de mi suelo,  
 ven, Francia, y toma tu parte,  
 que, en horas de amargo duelo,  
 embelesándome tu arte,  
 se allivó mi pesadumbre,  
 todo mi cariño al darte.  
 Vivimos, tú y yo, en la cumbre.

Por mis abruptas pendientes  
 huelga que a llevarte ofrendas  
 vayan ensueños ardientes  
 por que a más gloria propendas ;  
 distante amor, a la lumbre,  
 crece, de nuestras leyendas.  
 Vivimos, tú y yo, en la cumbre.

#### FRANCIA

¡ Oh, Juventud peruana que, en suelo de epopeyas,  
 descendes de los Incas y los Conquistadores !  
 tu corazón es de oro. Con lides, con espadas,  
 forjóse en magnos choques.

#### PENÚ

Cierto es que he conocido las furias de la guerra  
 mi áurea cuna, manchada con sangre, hubo de verse  
 cual antes combatía, luchaba hasta hace poco  
 y soy, por eso, fuerte.

Leal fui siempre ; empero, anhelaba ser libre ;  
Incas, Conquistadores mostráronse arrogantes ;  
su espíritu, en mi pecho emancipado, vibra,  
y soy, por eso, grande.

Tú, por mi independencia sorprendente, fecunda,  
claridad esparciste en un cielo nublado ;  
a la Libertad, tu hija, proteges en el mundo,  
y es, por eso que te amo.

FRANCIA

¡ Gran corazón de América ! ¡ Salve, Ecuador ! Escucho  
el caluroso acento de tu alma fraternal  
y, en tu altivez, admiro, perenne cual tu encanto,  
tu santa humanidad.

ECUADOR

No puedo olvidar nunca, siendo hijo de Castilla,  
que nada hay más hermoso que el castellano honor ;  
por él, la frente erguida, sé hacer brillar mi acero,  
hidalgo el corazón.

La claridad intensa de mis radiantes noches,  
más gayas aun que el día, de un más risueño azul,  
sensible al amor hizo mi pecho generoso,  
bañándolo en tu luz.

Mas, los penachos ígneos de mis volcanes tantos,  
los más fieros del mundo, soliendo ensangrentar,  
del astro lácteo, el curso y el de la blanca luna,  
mi suelo hacen temblar.

De éste, violentamente, si la corteza rajan,  
 es que a una noble idea dar paso han de querer ;  
 y digo así, pues uno la bondad a la fuerza,  
 que soy algo francés.

## FRANCIA

¡ Colombia, dulce nombre ! Del ave colombina,  
 símbolo tierno acaso, cuando, al cantar su amor,  
 cándida pluma deja caer de su ala al suelo ;  
 nombre al par de Colón.

## COLOMBIA

Causó a Colón asómbro mi peregrino encanto ;  
 supúsole sin límites ; sin embargo, a Isabel,  
 al regresar a España, dicen que dijo : « ¡ Oh, Reina !  
 bien pequeño el mundo es. »

Quien quiera engrandecerse debe mirarte, ¡ oh, Francia !  
 Merced a tus lecciones, al mundo sablos dí ;  
 esclava, no pudieron atar mi pensamiento ;  
 Independiente fui.

La Libertad, más tarde, hijos me dió poetas  
 y, de más genios, madre pude llamarme yo,  
 mandando a mis vecinas mis héroes que triunfaban  
 con el Libertador.

Bogotá, villa excelsa, mi capital heroica,  
 dó, al fin emancipada, soñé, estudié, me instruí,  
 ha merecido el nombre de Atenas de la América  
 y pequeño París.

FRANCIA

¡ Oh, Venezuela ! Patria de la divina aurora,  
cual de Bolívar, cuna de célebres guerreros,  
tu corazón sin duda, palpita todavía,  
de nuestros héroes, si oyes los nombres en tus ecos.

VENEZUELA

El corazón opreso, vago el mirar, unidas  
las manos, ví una tarde, al purpurino ocaso,  
cercar el horizonte, como una nube oscura,  
los puntiagudos cascos.

Nos librarás ¡ oh, Francia ! de esa visión funesta.  
Nación de paladines que el universo admira,  
en ti ciframos todos nuestra última esperanza  
de libertad y vida.

Acuérdense tus héroes, besados por la gloria,  
al pasar vencedores bajo tu Arco triunfal,  
que de uno de mis hijos, *Miranda*, el nombre egregio  
allí grabado está

FRANCIA

Repúblicas lozanas del mar de las Antillas,  
tú, Nicaragua, fuente, cascada, ave de fuego,  
y Costa-Rica, emporio de lúgidos metales,  
y Panamá, esmeralda bajo el zafir del cielo.

COSTA-RICA

Matízanse en paletas fantásticas mis flores.

NICARAGUA

Un oasis soy debajo del firmamento ardiente.

## PANAMÁ

Yo, para unir dos mares, Atlántico y Pacífico,  
dividí un Continente

## COSTA-RICA

Es la madera fina, que a Europa mando, rosa.

## NICARAGUA

Nuestras maderas finas bautizanlas tus flores.

## PANAMÁ

Antes de abrirse esparcen mis flores su fragancia  
y pintanse las hojas con múltiples colores.

## COSTA-RICA

Como una tierna amante besa mi playa la ola.

## NICARAGUA

Mi suelo, entre dos mares, a descansar invita.

## PANAMÁ

Las ondas se mezclaron en mi fragante seno  
como a la noche el día.

## COSTA-RICA

Rivales Eldorados, tembles no me fulsteis.

## NICARAGUA

¡ Oh, gloria! Es un *magníficat*, al claro sol, la paz.

## PANAMÁ

Empero, a vuestro lado, grandes naciones, lueho.

COSTA-RICA

¡ Nuevo David que yérguese !

NICARAQUA

¡ Que encárase a Gollat !

FRANCIA

Honduras, en tu nombre, profundidades celas ;  
y tú, sobre tu seno recuestas, Guatemala,  
al Salvador ¡ oh, símbolo ! como una virgen criolla ;  
cual ticlanesco cuadro te extiendes en el mapa.

EL SALVADOR

El Salvador me llamo. Soy la campana argéntea  
que hace vibrar el ángelus sobre el mar de occidente.

GUATEMALA

Lánguido ensueño y astro, yo, Guatemala, velo,  
al descansar Neptuno, confiándome el tridente.

HONDURAS

Honduras soy, flor aérea que entreabre su capullo ;  
una adorable orquídea de pétalos osados.

GUATEMALA

En nuestros densos bosques un alba siempre mécese.

HONDURAS

¡ Oh, palmas !

EL SALVADOR

¡ Oh, suspiros !

## GUATEMALA

¡ Oh, anhelos !

## EL SALVADOR

¡ Oh, resaltos !

## GUATEMALA

Grande alma que se ensancha.

## HONDURAS

Latir de un noble pecho.

## EL SALVADOR

Somos la hermosa cuna  
de un naciente universo.

## FRANCIA

Y tú, la flor primera que, en tierra americana  
descubrió el Genovés,  
joya de un mar azul, Dominicana virgen,  
sonriente desde el alba te pueden todos ver.

## DOMINICANA

Un tiempo me llamaron la divina española,  
y hoy, al ser libre ya,  
brillo entre mis hermanas como criolla divina  
de morena beldad.Veránme en mi archipiélago, — de Atlántidas difuntas,  
el vestigio último es, —  
brindando frutos áureos, nuevo jardín de Hespérides ;  
va el mundo a renacer.

Fué la mitad de mi isla posesión tuya ¡ oh, Francia !  
y para recibir  
mi parte en tus ensueños, tus dichas y pesares,  
mi corazón te abrí.

Me llega tu mirada cuando termina el día,  
causándome frulclón,  
y, cuando raya el alba, vuelvo hacia ti los ojos,  
porque en ti nace el sol.

FRANCIA

Haití, con tu alma tierna diste estro a Lamartino  
y, en un límpido cielo,  
la aurora latina unes a la africana noche.  
¡ Oh, enamorado paje ! mis huellas vas siguiendo.

HAITÍ

Si por Francés soy tu hijo, también por Africano,  
pues, cuando tan valientes tus negros batallones,  
que barre la metralla, se lanzan en el valle,  
es sangre de mi raza la que en tus surcos corre.

Más ambiciono darte. Yo seguiré las huellas,  
cual de eximios abuelos,  
de Santos Louverture que es honra de mi raza.  
de orgullosos guerreros.

De él es, desde mi suelo de escasas dimensiones,  
esa atrevida mano  
que escribe a Bonaparte, triunfante por doquiera :  
• el primero entre negros al primero entre blancos •.

## FRANCIA

¡ Oh, Méjico ! En tu suelo de antiguos resplandores,  
 ¿ Quién, a mi voz, no acude ? ¿ Quién puede allí olvidar  
 la gloria de tus reyes, los hechos de tu historia  
 y los estrechos lazos de aprecio y de amistad ?

## MÉJICO

Nó, Francia, no he olvidado lo que mi historia encierra  
 y su esplendor mis hijos recuérdanlo también ;  
 al par que el mundo entero, imploro tu victoria ;  
 intangible seré.

Quien invadir pretenda mis tierras fideísimas  
 jamás podrá hacer suyo ni un mísero rincón  
 y sólo obtendrá el suelo donde sus plantas pisen  
 y abra su tumba yo.

Tú, de mi entendimiento cual de mi pecho, has sido  
 la soberana siempre, no una extraña, jamás ;  
 y el faro que me guía, mi pródiga sirena  
 eres siempre y serás.

## FRANCIA

¡ Salve, oh, Cuba ! Nos brindas riquísimo tabaco.  
 Te emancipaste ha poco de tus hidalgos padres  
 y tú, de tus hermanas, te alzaste la primera,  
 uniendo tus colores a nuestros estandartes.

## CUBA

Soy una isla dichosa ;  
 vivo, riendo y cantando ;  
 dan fragancia a mi ambiente  
 embriagadores nardos.

Pueblan mis campos fértiles  
frutas maravillosas,  
los jazmines de España  
y azules mariposas.

Disipando las brumas  
mi voluptuosa playa,  
impregnada de aromas,  
amor respira mi alma.

Con mantilla aun más luce  
la femenil belleza ;  
place el canto a mis hijas,  
y, a mis hijos, la fuerza.

Perfumado mi ambiente  
por embriagantes nardos,  
soy una isla dichosa ;  
vivo, riendo y cantando.

FRANCIA

¡ Caras hermanas mías ! ¡ Oh, Juventud del mundo !  
Hoy, Francia, al dar su sangre, liberta al universo ;  
el Marne y Veraún fueron los campos donde su honda  
lanzó las piedras sólo contra ideal perverso.

Más grande, resurgiendo sobre humeantes ruinas,  
su alma os dará mañana gloria, paz y descanso  
porque es bandera Francia ¡ oh, hermanas cariñosas  
alredor de ella, ufanas, habrá de contemplaros

Cuando otra vez las frentes inclínense a los libros  
para labor pacífica, rememora ¡ ay ! siempre

a tantos héroes jóvenes que, amando la existencia,  
alegres, por vosotras, marcharon a la muerte.

Sigue el cañón rugiendo ; temblando sigue el orbe ;  
en tierra y mar se lucha ; se lucha hasta en el cielo ;  
la guerra de piratas nos es funesto a todas ;  
sin remisión sufrimos el mismo daño y duelo.

Los gemidos del viento, los sollozos de la ola  
os mandan, en sus ecos nocturnos obstinados,  
los ayes de los naufragos, sus preces y clamores,  
entre el fragor horrífico de truenos y de rayos.  
¡ Alzaos, Pueblos latinos ! ¡ Alzaos, que vuestros hijos  
mueren asesinados !

¡ Oíd ! El grito suena de libertad y gloria.  
Derrúmbanse los muros y rómpense los hierros  
en holocausto santo de víctimas y mártires.  
Ya asciende, ruge, estalla, entre fulgores aéreos,  
el canto de esperanza de la victoria próxima,  
cual, vengadora, una agulla que pasa en raudó vuelo.  
¡ Avante ! ¡ Avante ! — dice la voz y, conmovidas...

TODAS

¡ Viva Francia ! clamamos con todo el universo.

TELON

# ALMAS HERMOSAS

*en un acto y en prosa, con un prólogo,  
inspirado en dos episodios*

*dellibro Les Soutanes sous la Mitraille, de RENÉ GAEL.*

*Respetuoso homenaje al  
Reverendo Padre José Félix  
Heredia, Prefecto de Estu-  
dios del Colegio San Felipe  
Neri, de Riobamba, (Ecu-  
dor) en 1921, para cuyos  
alumnos fué escrita esta  
pieza cómico-dramática.*

Victor M. RENDÓN.



## REPARTO

DEL PRÓLOGO :

DON MANUEL, médico, autor dramático, calvo, afeitado, 60 años.

DON LUIS, su amigo y condiscípulo, de abundante cabellera y bigotes cortos, 55 años.

*La acción en Riobamba, a las diez de la noche, en 1923.*

DEL ACTO :

HILARIO, 20 años, soldado de Infantería francesa.

BENITO, 16 años, militar, voluntario.

EL CORONEL, 45 años, Cirujano-Mayor, Jefe de Ambulancia.

EL PADRE DANIEL, 30 años, Sargento, Capellán de la Ambulancia.

FERNANDO, 28 años, Capitán, Ayudante del Cirujano-Mayor.

EVARISTO, 24 años, Teniente de Artillería francesa, herido convaleciente.

JULIO, 21 años, Cabo, enfermero de la Ambulancia.

HIPÓLITO, 23 años, soldado raso, asistente del Cirujano-Mayor.

ATANASIO, 25 años, soldado raso, sirviente en la Ambulancia.

*La acción en una ambulancia francesa.*

El Coronel, Fernando, Julio, Hipólito y Atanasio llevan sobre un pantalón militar, de color azul pálido o reseda, blusas largas de tela clara. Evaristo puede vestir de artillero francés o de paisano. El Padre Daniel ostenta la sotana con brazal blanco y cruz roja. Hilario, con pantalón militar y en mangas de camisa. Benito, con pijama, la Cruz de Guerra prendida en la pechera del saco. Le pende del cuello una medalla que se verá por entre la camisa abierta. Una manta le cubrirá las piernas hasta la cintura. Todos con la cabeza desnuda, exceptuando a Hilario que se presenta con gorra militar. — En la manga izquierda de su blusa, el Coronel lleva cinco galones dorados; habrá tres en la de Fernando; dos en la de Evaristo. Julio lleva en la manga de su blusa dos galones rojos de lana. Todos están afeitados.

## PRÓLOGO

Un cuarto escritorio en la torre de la casa de Bellavista Don Manuel, sentado a su mesa de despacho que, cubierta de papeles y libros, está en el centro de la pieza, medita, con la pluma en la mano, cara al público. Puerta al foro; — una ventana, al lado izquierdo por la cual se ve el nevado Chimborazo, bañado en luz por la luna. Dos sillones delante de la mesa, de cada lado de ésta.

### ESCENA PRIMERA

DON MANUEL, *bostezando, suelta la pluma.*

¡Qué modorra, Dios mío!... No logro vencerla y, sin embargo, precisa que escriba... Urge el trabajo que prometí entregar... (*Vuelve a bostezar*). Esos *chimbolitos*, que a la muy follona cocinera se le antojó servirme esta noche en la mesa, han resultado tan pesados a mi estómago como los sabrosos carapachos guayaquileños... (*Toma la pluma, procura escribir y cabecea*)... ¡Malvada dispepsia!... (*Apoya el codo en la mesa y la frente en la mano*)... ¡No es nada el sueñito!... Ni siquiera ladran las doce fieras que mi excelente amigo, el dueño de esta casa riobambeña, suelta cada noche en redor de ella. Los terribles ladridos me obligan, con frecuencia, a estar en vela y, ahora, los malditos canes

se callan... (*Cabecea aun más y acaba por cerrar los ojos. Golpean a la puerta del foro. Don Manuel alza la frente, se refriega los ojos y se despereza*)... ¿Quién llamará? ¡Vaya una ocurrencia! Interrumpir mi trabajo... a las diez de la noche... (*Se sonríe*)... Cuando digo mi trabajo... Durmiéndome estaba.. (*Vuelven a golpear más recio*)... No hay escapatoria... ¡Adelante!  
 (*Don Luis entra; don Manuel se yergue.*)

## ESCENA II

DON MANUEL Y DON LUIS.

DON LUIS

Buenas noches, querido Manuel.

DON MANUEL

Amigo Luis, ¿Tú, en Riobamba? ¿Cuándo llegaste de Quito? (*Se dan un cariñoso abrazo*).

DON LUIS

Ahora mismo. Por fortuna el tren tuvo poco retraso; cuatro horas...

DON MANUEL

¡Delicioso ferrocarril!... (*Se ríen*)... Mucho me alegro de verte.

DON LUIS

Mañana sigo viaje a la costa y no quise pasar sin darte un abrazo.

DON MANUEL

No te hubiera perdonado que te fueras sin haberme visto... Toma asiento... *(Se sientan en los sillones)*... ¿Fumas siempre?... *(Le tiende su petaca y aquél toma un cigarrillo. Ambos fuman.)*

DON LUIS

Gracias. Dime ¿no te importuno?

DON MANUEL

¡Qué disparate!

DON LUIS

¿Tal vez haya cortado el hilo de tus lucubraciones escénicas? No me cabe duda de que escribías un nuevo drama moralizador o una comedia satírica.

DON MANUEL

Aciertas a medias. No estaba escribiendo todavía. Me esforzaba en ingeniar un argumento. Desgraciadamente, la inspiración anda vagando por las frescas orillas del Chibunga o por la maravillosa cumbre del Altar. Por más que la llamo, no acude.

DON LUIS

Ya vendrá a esta torre de Bellavista donde, fiel huésped de tu predilecta Riobamba, pasas los meses ardientes del invierno guayaquileño. Por la ventana contemplas al sublime Rey de los Andes y él, dócil a tu ruego, te inspirará siempre.

## DON MANUEL

No lo creas. Aun está resentido con los poetas desde que, en un raptó genial, el más excelso de nuestros líricos osó mandarle que *inclinara la ardua frente* al paso del vencedor en fraticida lucha.

## DON LUIS

Singular idea fué. Hubiera sido únicamente excusable si se le ocurriera, tratándose del Libertador cuando « el árbitro de la paz y de la guerra » osó, estupendo coloso, erguirse en las faldas del andino gigante.

## DON MANUEL

No sé, caro amigo, a qué santo encomendarme para que me ayude a salir airoso del compromiso que se me obligó a contraer.

## DON LUIS

¿ Quién, a su antojo, avasalló tu albedrío ?

## DON MANUEL

¿ Quién ? Nada menos que el persuasivo al par que muy bondadoso Prefecto de Estudios del Colegio San Felipe Neri.

## DON LUIS

¿ Caíste en sus redes ? ¡ Pobre Manuel ! No sé de otro inteligente maestro que, con igual perseverancia, logre cuánto aquél se propone para el aprovechamiento o la sana distracción de sus educandos.

DON MANUEL.

Ése bendito Padre me ha puesto en un rudo trance.

—DON LUIS

¿ Qué desea ?

DON MANUEL

Sè le antojó que escribiera una comedia para que los alumnos la representen en un fausto día.

DON LUIS

¡ Hombre ! No seas ingrato. Con su exigencia te manifiesta preferente aprecio.

DON MANUEL

Si le estoy muy reconocido de ese favor y de otros muchos, pero me siento abrumado con la honra que hoy me dispensa, obligándome a dar una comedia en el famoso Colegio de la culta Riobamba que se enorgullece de ser la cuna de dos ilustres dramaturgos.

DON LUIS

Muy aplaudidos ambos : el autor de « Quizquiz » y el de « El Recluta ».

DON MANUEL

¿ Comprendes mi temor de que no acierte a corresponder debidamente a tan señalada distinción, si mi fantasía no agradara a selecto auditorio ?

## DON LUIS

Bien merecidas tienes tus angustias. ¿Quién te metió a farolero, digo, a autor dramático? Te aplaudieron un dramita en Guayaquil y te desastaste, haciendo representar piezas en los teatros nacionales, sin que escarmentaras con las zurras de los zoilos.

## DON MANUEL

Culpa al público que manifiesta escucharme con agrado.

## DON LUIS

El sabio Prefecto que te pide una comedia agrava ahora tu prurito. En realidad, no veo por qué te afliges. Escríbela.

## DON MANUEL

Tarea fácil ¿verdad? Pues no, muy señor mío. La cosa tiene sus bemoles. ¿Cómo esperar buen éxito con una obra cómica en la que sólo me consienten pantalones?

## DON LUIS

¿Pantalones?... (*Riéndose.*)... ¡Ah! Ya caigo. En el tablado del Colegio la regla de la Compañía prohíbe las polleras...

## DON MANUEL

*Ecco...* Argumento que no tenga por base a una hija de Eva carecerá de interés.

DON LUIS

No siempre. Recuerda que el literato Alejandro Duval y el compositor Mehul triunfaron, apostando que harían una obra teatral en la que el bello sexo no asomara.

DON MANUEL

Y esos franceses, hace más de un siglo, concibieron aquella deliciosa ópera bíblica titulada José que aun hoy es aplaudida en París y otras capitales.

DON LUIS

Imítalos.

DON MANUEL

¡ Imítalos ! Pronto se dice. ¡ Si tuviera el ingenio de aquéllos ! Estoy sudando, como a orilla del Guayas, sin hallar el tema apropiado al caso.

DON LUIS

¡ Sudando, en Riobamba, con el frío de estas noches de luna ! Vas a pescar una pulmonía.

DON MANUEL

¡ Hola ! Sigues siendo agudo y ocurrido como en el Colegio donde nos pasabas con tus genialidades. Sugiere-me tú la idea que busco.

DON LUIS

Me estás tomando el pelo, sin que yo pueda hacer lo mismo contigo. No me lo permite...

DON MANUEL

El respeto a mis canas.

DON LUIS

Nó. Tu lastimosa calva. Debieras entregar tu cabeza a ese especialista que anda por los trigos ecuatorianos, prometiendo una cabellera como la de Absalón al cráneo más pelado.

DON MANUEL

Nunca reparé en pelillos. De veros, te suplico que me secundes. Firmarás la pieza como colaborador.

DON LUIS

No soy ansioso de gloria. ¿Qué anhelas escribir, un drama o una comedia ?

DON MANUEL

*That is the question.*

DON LUIS

No me hables gringo que no comprendo ni jota.

DON MANUEL

Te dije, en el idioma de Shakespeare, que aun no he dado en el clavo. Se me antoja un sainete cómico-trágico.

DON LUIS

No desees poco, hacer reír y llorar.

DON MANUEL

Sabes que soy discípulo de Esculapio, aunque deserté su templo.

DON LUIS

Justificas el adagio : de médico, poeta y...

DON MANUEL

No concluyas, envidioso. Escúchame. Deseo aún más.

DON LUIS

Desear, nada cuesta.

DON MANUEL

En el sainete han de brillar la abnegación científica, el heroísmo alegre y la resignación cristiana.

DON LUIS

Bien se ve que, corriendo mundos, presenciaste, durante la guerra universal, asombrosas escenas en que con fe, patriotismo y bondad resplandecían almas hermosas.

DON MANUEL

¿ Almas hermosas ?... Excelente título para el ideado sainete. ¿ Crees tú que la evocación de episodios bélicos puede aún interesar ?

DON LUIS

¿ Por qué no ? Todo depende del arte con que sean presentados al público.

DON MANUEL

Con mis escasos medios, abrigo, sin embargo, la esperanza de que, para cumplir, me alentarán

en mi desempeño los sentimientos de gratitud y deferencia que profeso a Reverendos Padres, simpáticos estudiantes y distinguidos hijos de la sultana del Chimborazo.

DON LUIS

¡Magnífico!... Manos a la obra... (*Se yergue y, en seguida, don Manuel.*)... Me voy a media noche, cuando los duendes llegan. Que ellos te inspiren.

DON MANUEL, riéndose.

¿Volverás pronto?

DON LUIS

La noche de la representación. Quiero ver si el público, una vez más, te favorece con su indulgencia.

DON MANUEL

¡Ojalá! (*Se estrechan las manos. Don Manuel acompaña a don Luis hasta la puerta del foro y, después que éste sale, vuelve a sentarse a la mesa de trabajo, toma la pluma y exclama:*...)... Ahora, sois conmigo ALMAS HERMOSAS.

TELON

# ALMAS HERMOSAS

## ACTO ÚNICO

Sala con una mesa para operaciones quirúrgicas que Julio está limpiando; otra mesa con instrumentos y frascos; un balde al pie de la mesa; algodón, compresas, vendas, etc. — Dos puertas laterales y una al foro. — Son las ocho de la mañana.

### ESCENA PRIMERA

JULIO y el CORONEL

EL CORONEL, *entrando por el foro.*

Buenos días, Julio.

JULIO, *saludando militarmente.*

Mi Coronel.

EL CORONEL.

¡Zambomba! Ya te he dicho que aquí, en la ambulancia, debes llamarme señor Mayor.

JULIO

Bueno, mi Coronel.



EL CORONEL

¡ Dale ! ¡ Zambomoa !

JULIO

Perdón, señor Mayor.

EL CORONEL

¿ Está allí mi ayudante ?

JULIO

El Capitán Fernando...

EL CORONEL, *con voz recia.*

El Ayudante. .

JULIO

El Ayudante pasó la noche, curando heridos.  
Llegan tantos del frente continuamente.

EL CORONEL

Ve y dile que en la sala de operaciones le aguardo.

JULIO

Bueno, mi Coronel.

EL CORONEL

¡ Zambomba ! Ocho días de arresto si incurres  
nuevamente en tu torpeza, mastuerzo.

JULIO

Bueno, mi Coro...

EL CORONEL

¡Zambom ...!

JULIO

Bueno, señor Mayor.

*(Sale por la derecha.)*

EL CORONEL

Abnegado enfermero ese Cabo y buen militar, pero, ¡cuán duro de mollera!

*(El Padre Daniel entra por la izquierda.)*

## ESCENA II

EL CORONEL y EL PADRE DANIEL

EL PADRE DANIEL

Dios guarde a usted, señor Mayor.

EL CORONEL

Salud... Sargento Daniel ¿quién le autorizó, ¡zambomba! para volver a vestir sotana?

EL PADRE DANIEL, *sonriéndose*.

Mi herida me hizo dar de baja y el General me permitió que, con mi vestidura sacerdotal, ejerciera aquí mi santo ministerio.

EL CORONEL

¿Sin duda, el uniforme le venía mal?

## EL PADRE DANIEL

Obligado a ahorcar los hábitos durante la guerra, me parecía que, en traje militar, ganaba menos almas para el cielo. Los moribundos prefieren ver a su lado a un sacerdote que les dé la absolución.

## EL CORONEL

Muy bien, curita, muy bien. Consuele a los que se van. No soy un descreído ¡ zambomba ! Cuando me llegue el turno, si le veo cerca, echaré mano de usted para que me encamine a buen puerto.

## EL PADRE DANIEL

Siempre a sus órdenes. Rogaré a Dios que, alejando de usted a la muerte, le acerque a El.

## EL CORONEL

¿ Descaba comunicarme algo ?

## EL PADRE DANIEL.

Iba a la sala donde tantos infelices héroes sufren. Aprovecharé la oportunidad de preguntarle si cree posible salvar a Benito.

## EL CORONEL

¿ Benito ? ¿ Ese adolescente, casi un niño, al que trajeron ayer tan gravemente herido ?

## EL PADRE DANIEL

Se alistó en un raptó de entusiasmo patriótico. Cuenta apenas diez y seis años. Es hijo único de una pobre viuda a quien conozco. Somos del mismo pueblo.

EL CORONEL

¡Ay, Padre! Quisiera dar a usted alguna esperanza. Es imposible. Le hirieron mortalmente.

EL PADRE DANIEL

¡Cúmplase la santa voluntad divina!... Con su permiso, voy a auxiliar a Benito.

*(Al salir por la derecha, se cruza con el Capitán Fernando y ambos se saludan. Fernando, al entrar, saluda militarmente.)*

ESCENA III

EL CORONEL y FERNANDO

EL CORONEL

Le hice llamar, Fernando, para que procedamos a la operación del soldado que tiene una bala en la espalda.

FERNANDO

¿Se refiere a Hilario?

EL CORONEL

Sí. ¿Cómo pasó la noche?

FERNANDO

Sin quejarse. Es de lo más ocurrido y jovial. Sus vecinos de cama olvidan el sufrimiento al reírse de las buenas salidas que tiene ese aguerrido mozo.

## EL CORONEL

Que me lo traigan, en seguida. Son muchos los que debemos operar hoy.

## FERNANDO

Como cada día.

*(Sale por la derecha.)*

## ESCENA IV

## EL CORONEL

Veremos si ese Hilario sigue tan guasón cuando se halle entre mis manos. Su herida no me preocupa. Le extraeré la bala fácilmente. Operación dolorosa, pero sin gravedad. ¿Cómo pudiera decir que igualmente sanaré a Benito?... El Padre Daniel acreció mi compasión por ese heroico muchacho.

*(Fernando entra con Hilario. — Julio, Hipólito y Atanasio siguen. Hilario se presenta, llevando una caja de cartón.)*

## ESCENA V

EL CORONEL, FERNANDO, HILARIO, JULIO, HIPÓLITO  
Y ATANASIO

## FERNANDO

Mayor, aquí tiene a Hilario.

## EL CORONEL

Valiente muchacho, vamos a sacarte esa trufa que los enemigos te metieron en las carnes. ¿Estás conforme?

HILARIO

Según y cómo.

FERNANDO

¿ Qué pretendes ?

HILARIO

Que se me otorgue un favor.

EL CORONEL

Habla ; pero, antes, déjame ver lo que ese cartón encierra.

*JULIO, a Hilario.*

Te dije que no debías traer eso aquí.

HILARIO

Pues yo necesito aquí lo que hay en esta caja.

FERNANDO

Descubre pronto lo que allí escondes.

*HILARIO, abriendo la caja.*

Mírenlo.

EL CORONEL

¡ Zambomba ! ¡ Un acordeón !

FERNANDO

¿ Qué quieres hacer con eso mientras te operan ?

## EL CORONEL

No estoy dispuesto a perder el tiempo en bromas, Hipólito, Atanasio, acuéstense. Fernando, principie a darle cloroformo.

## HILARIO

Mi Jefe, me resigno al bisturí; pero, sepa usted que me niego a transformarme en una momia, chupando ese licor.

## FERNANDO

¿Qué licor?

## HILARIO

Ese cloroformo, del cual me quieren hacer merced,

## EL CORONEL.

No es posible operarte, sin hacerte dormir. Por muy suavemente que proceda, te haré sufrir mucho si estás despierto

## HILARIO

Acaso no sabe que soy valiente. Sájeme, en mis cabales. Vi a la muerte cara a cara, más de una vez. Jamás eché pie atrás.

## EL CORONEL, a Fernando.

¡Zambomba! Me parece que éste es de los de pelo en pecho.

## FERNANDO

Habla con decisión.

EL CORONEL

Me está interesando. Siempre estoy en acecho de algo no vulgar, un cerebro, un corazón... Estudiemos el caso... (A *Hilario*.) ...Oye, mentecato. No puedo plegarme a tu antojo. Eres de cacumen escaso. No tienes sentido común

FERNANDO

Desnúdate.

EL CORONEL, a *Hipólito*.

Por más que hagas, bárbaro, no conseguirás que deje de aplicarte el anestésico.

FERNANDO

Julio, sácale la camisa

JULIO, a *Hilario*.

Obedece. Muy rico es el sueño artificial... (*Procura quitarle la camisa.*)

HILARIO, rechazándole.

Déjame... Repito que prefiero estar despierto mientras me abren el agujero. Nada cuesta convenecerse de que sé soportar el dolor.  
(*Evaristo entra por la izquierda.*)

ESCENA VI

LOS MISMOS Y EVARISTO

EL CORONEL

Evaristo, acérquese.



EVARISTO

A sus órdenes, Mayor.

EL CORONEL

Usted, a quien hace poco operé, corriendo gran riesgo de no salvarle, diga a este mostrenco lo bien que el cloroformo le sentó.

EVARISTO

Requetebién.

FERNANDO, a *Evaristo*.

¿Verdad que nada sufriste durante la operación?

EVARISTO

Me hallé en la gloria.

EL CORONEL

Se le ha clavado a este zoquete en el magín un capricho temerario.

FERNANDO

Rehusa el anestésico.

EVARISTO

Jumento, abre el hocico.

HILARIO

A mí no me propinan eso que huele a camuesa y hace perder la razón.

JULIO

El camueso eres tú.

EL CORONEL

¡Zambomba! Perdemos lastimosamente el tiempo... (A *Hilario*.) ¿Lo exiges? Bueno. Te operaré sin anestesia, pero suelta ese acordeón.

HILARIO

Eso no. Mi acordeón es cabalmente lo que me dará fuerzas, distrayéndome, para soportar la operación.

EVARISTO

Es inaudito.

EL CORONEL

Me declaro vencido. Toca tu instrumento. Te oíré con gran placer mientras te tajo el pellejo. Pronto sabré si eres espejo de valor.

FERNANDO

Su hoja de servicio dice que, en el campo de batalla, reveló una alma grande y serena. Mereció varias citaciones y, por fin, la cruz de guerra.

EL CORONEL, a *Hilario*.

Conque lo dicho ¡zambomba! ¿Sin cloroformo? ¡eh!

HILARIO

Gracias, mi Jefe. Es usted muy bueno. Lanzando notas al aire, aletargaré el sufrimiento. Mi acordeón es la mejor anestesia.

Por mucho que yo sufriera,  
no será el dolor, quizá,  
igual que el que, en la frontera,  
esa enemiga puchera  
maldita me causó ya.

Y, si ocurre que me achico,  
que agitarme se me ve,  
o que, gimiendo, abro el pico,  
por gallina y por borrico  
el sopor imploraré.

#### EL CORONEL

¡Zambomba! Resultas no sólo músico, también poeta. Eres un tipo muy original.

#### HILARIO, a los enfermeros.

Camaradas, ayúdenme a alargarme sobre ese billar.

*(Julio, Hipólito y Atanasio, riéndose, lo colocan sobre la mesa de operación. Hilario queda acostado sobre el lado derecho, cara al público, con el acordeón en las manos. El Coronel le levanta la camisa por detrás y examina la herida, quitándole la venda que llevaba puesta.)*

#### EL CORONEL, a Fernando.

Buen aspecto tiene la herida.

#### HILARIO

Como toda mi persona.

FERNANDO, *riéndose.*

¿ Dime, nunca decae tu buen humor ?

HILARIO

Nunca, porque soy de *sangre alegre.*

EL CORONEL, *a Fernando.*

Bañe la herida en la loción antiséptica... Julio, dame el sublimado, jabón y agua.

*(Julio le acerca la jofaina y el Coronel se lava las manos. Fernando, con un algodón, moja la herida.)*

JULIO, *a Fernando.*

Le agarraré las piernas, por si se agita... *(Se las agarra.)*

HILARIO, *dándole una patada.*

No me hagas cosquillas. Déjame en paz.

JULIO

¡ Malagradecido !

FERNANDO

Suéltale

EL CORONEL, *acercándose con el bisturi en la mano.*

¡ Chico, a mostrar tu valor !

EVARISTO

¡ Cuidado ! No te desmayes.

HILARIO

Ni siquiera me veréis palidecer.

EL CORONEL

Embelésanos con tu música. Voy a principiar.

HILARIO

Yo también y no descansaré hasta que usted me afloje.

*(Toca el acordeón hasta que la operación concluye.)*

EL CORONEL, *operando.*

He sajado ampliamente la piel.

FERNANDO

Y ni un grito de dolor se le ha escapado.

EL CORONEL

Coloque las erinas.

FERNANDO, *colocándolas.*

Ya están.

EL CORONEL

Julio, la pinza... *(A Fernando.)*... Usted, limpie la sangre.

*(Fernando hace como si metiera una compresa en la herida y la saca roja, echándola al balde.)*

JULIO

He aquí la pinza, mi Coro...

EL CORONEL

¡Zambomba!

JULIO

Señor Mayor.

EL CORONEL

Penetré profundamente en el músculo, hasta el omoplato. Llegué a la bala.

(*Hilario toca más recio.*)

FERNANDO

Y él sin chistar.

EL CORONEL

Tocando con mayor ahineo.

EVARISTO

Las carnes le saltan.

JULIO

¡Cómo le corre el sudor!

ATANASIO

Está empapao.

HIPÓLITO

¿Será *encaniao* su acordeón que así le da fuerza y valor?

EL CORONEL, *siempre operando*

¡Silencio!

HILARIO, *a Hipólito y Atanasio.*

No sois melómanos.

ATANASIO

¿Qué ha dicho?

JULIO

Que sois un par de melones.

EL CORONEL, *a Julio.*

Y tú, un alcornoque... (*Haciendo un esfuerzo.*)  
...Al fin, he aquí la bala... (*La enseña a todos.*)...  
De buen calibre, ¡zambomba!

HILARIO

Ahora, peso menos.

EL CORONEL

Y vales más... (*A Evaristo.*)... Páseme la aguja.

EVARISTO, *dándosela.*

¿Esta es?

EL CORONEL

Sí... (*A Hilario.*)... Voy a coserte el boquete.

HILARIO, *jovialmente, tocando siempre.*

Ziszás... ziszás... (*Toca con mayor entusiasmo.*)

EVARISTO

El que pase tras esa puerta (*indica la del foro*),  
y oiga tanta música pensará : ¡Bendito Dios, qué  
alegría y tan tristes afuera los demás!

EL CORONEL, a Fernando.

Ayúdeme a ponerle la venda... (*Envuelven a Hilario en una tira larga.*)... Hilario, hemos concluido... (*A los enfermeros.*)... Con cuidado, bájenle de lo que él llama el billar.

(*Le ayudan a bajar.*)

HILARIO, tocando y cantando.

Viva, viva el buen Mayor,  
tan experto cirujano  
que, sin causarme dolor,  
me deja expedito, sano.  
(*Empieza a bailar. Todos se ríen.*)

FERNANDO

¡ Imprudente ! No brinques así. Vas a aflojar la venda.

EL CORONEL

Llévenle a la sala y acuéstenle. Que permanezca inmóvil.

HILARIO

Pero podré seguir tocando mi acordeón.

EL CORONEL

No te lo puedo prohibir.

EVARISTO

Será tu cordial

FERNANDO

Como fué tu anestésico.

EL CORONEL, *emocionado.*

Valiente, dame la mano. ¡ Quiera Dios que en los combates cada varón te iguale!... (*Le aprieta la mano.*)

HILARIO, *al irse, apoyado en los brazos de Hipólito y de Atanasio.*

¡ Viva la Patria !

(*Hilario, Julio, Hipólito y Atanasio salen por la derecha.*)

ESCENA VI

EL CORONEL, FERNANDO y EVARISTO

EL CORONEL

A ese Hilario, ¡ zambomba ! no se le caerá nunca el alma a los pies.

FERNANDO

Tiene el corazón bien puesto.

EVARISTO

Y por sus venas corre, de veras, *sangre alegre.*

FERNANDO

Mayor, ¿ a qué herido desea ahora operar ?

EL CORONEL

Quisiera intentar un esfuerzo sobrehumano para salvar a Benito.

FERNANDO

Su herida en el pecho ¿ acaso no es mortal de necesidad ?

EVARISTO

Su debilidad ha llegado al último grado de agotamiento.

EL CORONEL

Nos engañamos a veces en nuestros pronósticos. La juventud posee fuerzas milagrosas. Las secundaríamos quizás, aplicando a Benito la transfusión de sangre.

FERNANDO

Ofrezco la de mis venas.

EVARISTO

Y yo, la mía.

EL CORONEL

Bien ; muy bien. ¡ Zambomba ! Fernando, acepto la suya. Usted, Evaristo, recientemente operado, no puede perder ni una gota de sangre.

*(El Padre Daniel entra por la derecha.)*

ESCENA VII

Los mismos y el PADRE DANIEL.

EL CORONEL

Padre, llega oportunamente. Iba a ordenar que traigan a Benito. La transfusión de la sangre que Fernando le dará generosamente permitirá reanimarle y, tal vez, prolongarle la existencia.

EVARISTO

¡ Ojalá se logre siquiera que sea menos angustiosa su agonía !

EL CORONEL

¿ Cómo sigue ?

EL PADRE DANIEL

Sufre horriblemente, pero su resignación cristiana es admirable. Pidió ser administrado y recibió los últimos sacramentos.

FERNANDO

Vi sufrir, agonizar y morir a tantos durante esta guerra atroz que ya ningún moribundo me impresionaba. Sin embargo, la fuerza moral de ese niño oprime mi corazón.

EL CORONEL

Padre, vaya con Fernando y traigan a Benito con la mayor precaución.

EL PADRE DANIEL

Temo que la muerte no dé tiempo para la transfusión de sangre.

*(Sale con Fernando por la derecha.)*

ESCENA VIII

EL CORONEL y EVARISTO

EL CORONEL

¡ Cuántas desdichas !... ¡ Matarse, siempre matarse, zambomba ! Los hombres se enpeñan, con su

odio y maldad, en acelerar la obra de la muerte... En gran número de casos, nada puede la ciencia para arrancar una víctima más al sepulcro... ¡ Cuántos dejaron esta tierra, maldiciéndola, desesperados, si la Religión no se acercara a brindarles consuelo y esperanza !... Evaristo, abra esa puerta para que penetre más aire.

*EVARISTO, abriendo la puerta del foro y mirando afuera.*

La mañana está tibia, azul el cielo. La primavera alegra la vista y el alma. ¡ Qué dulce fuera vivir, si no precisara dar la muerte y afrontarla !

*(Por la derecha, Hipólito e Hilario entran, llevando, en una camilla con espaldas, a Benito. Este apoya la cabeza vendada en el pecho de Julio. Tiene abierta la camisa y se le ve la venda ensangrentada que le ciñe el pecho. En la camisa está prendida la Cruz de Guerra. Su semblante es muy pálido, ojeroso. El Padre Daniel le ha asido una mano. Fernando les sigue.)*

## ESCENA IX

**LOS MISMOS Y BENITO, EVARISTO, EL PADRE DANIEL,  
FERNANDO, JULIO, HIPÓLITO, ATANASIO**

*(Colocan a Benito en medio de la sala, frente al público. Una manta le cubre las piernas hasta la cintura. Hipólito y Atanasio arriman a la pared, lado izquierdo, la mesa de operaciones y los baldes.)*

EL PADRE DANIEL, *al entrar.*

Animo, Benito. El señor Cirujano Mayor se interesa vivamente por tu estado. Me ha prometido aliviarte.

BENITO, *con voz débil.*

Padre, me conforta usted por piedad...

EL PADRE DANIEL

No lo creas.

BENITO

En vano me alienta. Mi vista se oscurece... Alguien, a mi oído, murmura que principio mi marcha a la eternidad.

EL CORONEL

Porque sufres mucho crees que vas a morir.

BENITO

Usted miró ayer mi herida y sus ojos, tornándose sombríos, no me ocultaron que, con su arte nada puede ya en mi favor.

EL CORONEL

Te engañaste.

FERNANDO

Abriga confianza.

EVARISTO

En tu edad, se puede resistir, vencer a la muerte.

**BENITO, muy tristemente.**

Diez y seis años cuento... ¡ Qué cruel, en esa edad, es el adiós a cuanto se amó en la vida y se esperaba de lo por venir !

**JULIO, a Evaristo, en voz baja.**

¡ Pobre Benito !

*(Evaristo asiente con la cabeza.)*

**BENITO, que oyó a Julio.**

No se aflijan de mi muerte. Moriré como un veterano. ¿ Véis ? En mi pecho brilla la Cruz ganada por valiente.

**EL CORONEL examinándole de cerca.**

Y, en tu frente, resplandece el laurel inmarcesible de la gloria

*(Benito deja correr las lágrimas.)*

**FERNANDO**

¿ Lloras, Benito ?

**BENITO**

No es por deconsuelo ni por espanto. Vi, frente a frente, a la muerte y desprecie la metralla. El miedo no me amilana. En mi corta vida sólo a Dios temí.

**EL PADRE DANIEL**

Piensa en su bondad y misericordia.

**BENITO**

Pues Él ordena que muera por la Patria, voy, feliz, a postrarme a los pies del Redentor que el mártir más grande fué.

## EL PADRE DANIEL

Si acatas su santa voluntad, ¿por qué corren tus lágrimas?

## BENITO

Presiento el desconsuelo de mi madre. No se resignará a mi pérdida y abandonará este suelo en pos de mi corazón.

## EL PADRE DANIEL

No morirás, ¡no!

BENITO, *con una dulce sonrisa.*

Padre, usted no sabe mentir. Veo en su semblante la aflicción de mi destino fatal.

## EL CORONEL

Te salvaremos... (*A Fernando y Evaristo, en voz baja.*)... La transfusión sería ineficaz.

FERNANDO, *de igual modo.*

No le hagamos sufrir más en su agonía.

EVARISTO, *de igual modo, a ambos.*

Permaneceré a su lado hasta que duerma el sueño eterno.

BENITO, *como si los hubiera oído*

¡Qué buenos sois conmigo! Benito os bendice a todos en sus últimos instantes y, en la gloria, pedirá a Dios que premie vuestra compasión.

EL CORONEL, *conmovido, tosiendo y aparte.*

¡ Hem ! ¡ Hem ! ¡ Zambomba !... (*Al Padre Daniel y a Benito.*)... Precisa que no demore más mi visita a otros heridos... Fernando, acompáñeme... Padre, no se alejará de Benito.

EL PADRE DANIEL

Ni un minuto.

EL CORONEL

Volveré luego, Benito, a saber cómo sigues.

BENITO

Gracias.

(*El Coronel, Fernando y Julio salen por la derecha.*)

### ESCENA X

EL PADRE DANIEL, BENITO, EVARISTO

EVARISTO, *para distraer a Benito.*

Padre, ¿ ve la preciosa medalla que pende del cuello de Benito ?

BENITO

Con mi sangre está manchada.

EVARISTO

¿ Quién te la dió ?

BENITO

En la ambulancia del frente me la dieron... Padre, un último favor.

EL PADRE DANIEL

Habla, hijo mío.

BENITO

Esta medalla, mándela, se lo suplico, a mi adorada viejecita cuando el frío de la muerte haya robado el filial cariño a mi pecho.

EL PADRE DANIEL

Lo haré.

BENITO

Escríbale que, el pensamiento fijo en ella, besé el despojo sangriento en que va el postrer suspiro de mi ternura y de mi fe.

EL PADRE DANIEL

Te lo prometo.

BENITO

Escríbale también que tenga resignación. Dígale que luché con valor y que he muerto, disfrutando la dulzura del sacrificio de mi vida a la patria.

EVARISTO, *muy conmovido, aparte.*

¡ Pobre niño ! ¡ Me parte el corazón !

EL PADRE DANIEL

Recibirá la medalla y la carta. Sabrá tu piedad y tu heroísmo.

BENITO

Gracias, buen Padre... Le diré ahora quien me dió la medalla.

EL PADRE DANIEL

Te cansas, hablando. Más tarde me lo dirás.

BENITO, *tristemente.*

Más tarde sería nunca... Hablar es todavía vivir.

EL PADRE DANIEL

Te escucho, pues.

BENITO, *con voz débil y lenta.*

Un camarada sublime, un varón santo me la dió después del asalto a una trinchera,... donde... también... le hirieron mortalmente.

EVARISTO

¿ Un varón santo has dicho ?

BENITO, *con progresiva excitación.*

¡ Sí... Un día y una noche nos batimos. ¡ Qué infernal carnicería !... Y ¡ qué delirio grandioso mientras los compañeros caían, caían, sin volver a levantarse ! El bronce, el plomo, el acero ¡ qué bien cumplían su deber !

EL PADRE DANIEL

Cálmate, Benito.

EVARISTO, *aparte.*

Creo que delira.

BENITO, *con exaltación creciente.*

¡ Maldígase la guerra !... ¡ Cuánto odio y furia desata !... Pero, nada hay tan bello y terrible al par... En la tremenda lucha, la razón se enajena ;

el peligro causa fruición... ¡ Ja, ja, ja !... Así me reía en el campo de batalla como si me hallara en una diversión...

EL PADRE DANIEL

También experimenté, al batirme, ¡ Dios me perdone ! iguales sensaciones de invencible desvarío.

BENITO, *incorporándose.*

¡ Padre ! ¡ Padre ! Mire como vuelan destrozados los cuerpos de miles de seres... Son menos infelices que los heridos, como yo, a quienes postra un dolor indecible... ¡ Padre ! ¿ Oye los furibundos clamores, el estruendo del cañón, los ayes de los agonizantes ?... El aire está saturado de gases inmundos... ¡ Oh, diabólica invención !... ¡ Qué horror !... ¡ Cuánta ferocidad !...

EVARISTO, *al Padre Daniel.*

No cabe duda ; delira.

EL PADRE DANIEL.

Descansa, Benito. No hables más.

BENITO

Tengo sed.

EL PADRE DANIEL

Pronto, Evaristo, un vaso con agua.

*(Evaristo se lo lleva.)*

Bebe, hijo mío... *(Le sostiene el vaso.)*

BENITO, *después de haber bebido.*

Gracias, Padre... Ya no siento fatiga... Déjeme que prosiga...

EL PADRE DANIEL

No debes hablar. Reposa.

BENITO, *como obsesionado.*

Mi compañero en la lucha fué quien me dió la medalla... Le vi caer, bañado en su sangre... Poco después, la muerte dirigió el paso hacia mí...

EVARISTO, *aparte.*

¡ Oh muerte, cuán torpe y cruel !

BENITO, *con voz dulce, más apagada.*

En la ambulancia del frente, la Providencia hizo que me tendieran junto a mi compañero moribundo.

EL PADRE DANIEL

¡ Bondad divina !

BENITO, *enterneciéndose.*

Con voz dulce y lenta, me dijo : « Benito, Dios nos manda subir a su tribunal. Nuestros camaradas, viéndome tonsurado, me llamaban el Cura y, pues, de veras lo soy, ¿ quieres que tu alma buena suba sin mancha al cielo ? »... Incliné la frente, dije el acto de contrición y él me dió la absolución...

EVARISTO

Patriotismo y fe ¡ cuán poderosas fuerzas del alma !

## BENITO

Los heridos que yacían en d rredor de nosotros pidieron, a su vez, ser redimidos y muchas almas subieron así, consoladas, hacia el Señor...

*(Benito des, allece y deja caer la cabeza.)*

EL PADRE DANIEL, *asiéndole las manos.*

¡ Benito ! ¡ Benito !

EVARISTO, *mirando de cerca a Benito.*

¿ Ha muerto ?

EL PADRE DANIEL

No ; es un síncope... Traiga el frasco de sales.  
*(Evaristo lo busca sobre la mesa y se lo trae.)*

EVARISTO

Habló demasiado.

EL PADRE DANIEL, *hac'endo oler las sales a Benito.*

No pude impedirlo.

*(Benito se agita.)*

EVARISTO

Ya vuelve en sí.

EL PADRE DANIEL, *tomando el pulso a Benito.*  
Pero el pulso galopa... La vida se le escapa...

EVARISTO

Corro a llamar al Mayor.

*(Sale por la derecha.)*

ESCENA XI

EL PADRE DANIEL y BENITO

EL PADRE DANIEL

¡ Virgen María, ampara a Benito !

BENITO, *con la mirada vaga y anheloso.*

Adiós, Padre mío... Aparte de mi pecho, para mi único amor, la medalla que, al expirar, me dió ese sacerdote tan bueno como usted... (*Delirando.*)... Mírele, mírele... Feliz, me sonríe... me llama desde el cielo... (*Cierra los ojos.*)

EL PADRE DANIEL, *de hinojos.*

¡ Dios mío ! Recibe en tu seno esta alma inocente.  
(*El Coronel, Fernando y Evaristo entran por el foro.*)

ESCENA XII

EL PADRE DANIEL, BENITO, EL CORONEL,  
FERNANDO y EVARISTO

BENITO, *expirando.*

No sufro...

(*Reclina la cabeza.*)

EL PADRE DANIEL, *de hinojos.*

De profundis clamavi ad te, Domine...  
(*El Coronel, Fernando y Evaristo hacen el saludo militar.*)

EL CORONEL

¡ Envidiable muerte de un héroe niño !

EVARISTO

Duerme con un semblante apacible, angelical.

FERNANDO

¡ Cuán resignado soportó su herida atroz !

EL PADRE DANIEL, *irguiéndose.*

Porque, de verdad, su alma era cristiana.

TELON

III

CUADRO HEROICO

# CUADRO HEROICO

*A mis hijas y a mis sobrinos,  
mis queridos intérpretes.*

PIEZA EN UN ACTO Y EN VERSO

*Traducida del original francés del mismo autor.*

## REPARTO

**MARCELO**, militar, de 20 años de edad.

**MARTA**, viuda, de 45 años, madre de Marcelo.

**ELENA**, de 40 años, amiga de Marta.

**LUISA**, de 18 años, hija de Elena.

**LUCIANO**, de 16 años, hermano de Marcelo.

Un salón parisiense en 1916. Puerta al foro y puertas laterales.

## CUADRO HEROICO

### ESCENA PRIMERA

MARTA, ELENA

Conversan sentadas frente a frente en el salón de Marta ; Elena, que está en visita, lleva sombrero y viste traje obscuro, pero no completamente negro como el de su amiga.

MARTA

En mi horrible amargura,  
compadéceme, Elena.  
Inválido y sangriento,  
cual sombra de lo que era,  
mi desventurado hijo  
volvió ayer de la guerra.  
Creyéndolo cadáver,  
se decidió la fiera  
a soltar de sus garras  
la destrozada presa,  
a cuyo aspecto gime  
mi alma y se desespera.  
Viuda, viví sufriendo  
y, ya rendida y vieja,  
el más cruel de sus golpes  
la adversidad me asesta.

Recordarás, amiga,  
 tú, siempre fiel y buena,  
 cual era de Marcelo  
 la gallardía y nobleza  
 cuando, sin ser llamado  
 para ir a la frontera,  
 marchó en primera fila  
 a castigar la afrenta  
 y a defender el suelo  
 con los que en la pelea  
 al peligro dan cara  
 y la muerte desprecian,  
 uniendo al heroico impetu,  
 del mártir, la fe ciega. .

## ELENA

Confiado en el buen éxito  
 final de inicua guerra  
 y en el completo triunfo  
 que a Francia enalteciera,  
 le oí latir el pecho,  
 aunque, al principio, en Bélgica,  
 ¡ oh, tristísimos días !  
 la suerte nos fué adversa.  
 La llama de sus ojos  
 ardía cual si fuera  
 la que despide un alma  
 que se alza gigantesca.

## MARTA

¡ Ay ! Sus ojos que siempre,  
 con miradas muy tiernas

minorar consiguleron  
mis males y mis penas,  
como al brillar el iris  
la tempestad se aleja,  
esos ojos que, al darme  
fructión y fortaleza,  
la carga de los años  
tornábanme ligera,  
aun me parece verlos  
mientras, con faz risueña :  
« ¡ Oh, madre ! — me decía —  
volveré. Nada temas.  
Dios oirá nuestras pces ;  
pero, tendrá más fuerza  
en la lucha mi brazo,  
si tus lágrimas cesan. »  
Azules como el cielo  
y tan hermosos eran  
esos ojos que en mi alma  
acrecen hoy la pena.  
« Tranquillízate, madre :  
París librado queda  
de vandálica furia ;  
las huestes ¡ cuán maltrechas  
en la orilla del Marne !  
ya humillarlo no intentan. »  
Con firme pulso, ufano,  
en cariñosa esquila  
trazaba esos renglones  
cuando, por vez primera,  
lo hirieron.

## ELENA

Y, en su pecho,  
cual justa recompensa  
de valor y de audacia,  
brilló la cruz espléndida.  
El nombre de Marcelo  
leímos en gacetas  
que, a cual más, encomiaron  
su admirable proeza.

## MARTA

Y hoy, la nunca bastante  
aborrecida guerra,  
ese infernal engendro  
del odio y la soberbia,  
a perenne suplicio  
¡ qué atrocemente ! condena  
a mi hijo idolatrado.

## ELENA

Es muy justa tu queja ;  
mas, la gloria enaltece  
a tu vallosa prenda.

## MARTA

Dos veces malheriéronle  
y, aun débiles sus fuerzas,  
salió de la ambulancia,  
volviendo a las trincheras.  
Hasta que fué un inválido.  
dió ejemplo de entereza,  
pues, entre tantos héroes

de abnegación excelsa,  
no habrá quien a la patria  
con más ardor defienda.  
Marcelo, en su semblante,  
conformidad demuestra  
y jamás de sus labios,  
se oye la menor queja ;  
mas, su disgusto grande  
nos dice con frecuencia  
de no poder de nuevo,  
en la lucha tremenda,  
ir a verter por Francia,  
invadida y opresa,  
hasta la última gota,  
la sangre de sus venas.  
Ayer, con los encantos  
de veinte primaveras,  
la noble frente erguía  
y hoy vas a ver, Elena,  
su lastimoso aspecto  
que asombra y desconsuela.  
Si ha salvado la vida  
por milagro en la guerra,  
hundido está en la noche  
de sus pupilas muertas,  
y es sólo la memoria  
la luz de su existencia.

## ELENA

¡ Ay, Marta ! Tu aflicción también lo es mía.  
¡ Qué de maldades inspiró el infierno  
a los cerebros de enemigos crueles !

No bastan hierro y bronce en la matanza,  
 ni los gases que extienden la hecatombo.  
 Suben al cielo a desatar el rayo  
 y en el seno del mar crímenes urden,  
 al par que con pertrechos formidables  
 incendian catedral y biblioteca,  
 del culto y del saber, célebres joyas.  
 Leales hoy no son, cual antes fuéronlo,  
 las armas que envilece en la porfía  
 menos la mucha sangre derramada  
 que el inaudito exceso en el encono.  
 De atroces crímenes, progreso y ciencia  
 son obligados cómplices y su obra  
 más villano y terrible hace el ultraje.

#### MARTA

¡ Qué hipócritas su viejo Dios imploran !  
 Le piden protección mientras, doquiera,  
 van degollando a vírgenes y párvulos,  
 víctimas inocentes de verdugos  
 que su cultura colosal pregonan.

#### ELENA

¡ Desdichado Marcelo ! De su suerte  
 no habrá quien no se duela ; mas, tú, Marta,  
 bendice al cielo pues no ha muerto tu hijo.  
 Piensa en el desconsuelo de las madres  
 que ignoran donde yacen los despojos  
 de los seres queridos que la muerte  
 les arrebató en tan tremenda lucha.  
 Mirando la desdicha de Marcelo,  
 no gimas tanto ; aunque es inmensa, él vive,

y puedes, estrechándolo en tus brazos,  
dar siempre algún alivio a su amargura.  
Busca resignación en su alta gloria.  
No olvido, nó, su gallarda hechicera  
ni su viril jactancia el triste instante  
que a la guerra marchó. ¡ Cuál le queremos,  
mi hija y yo ! Tú lo sabes. ¡ Pobre Luisa !  
Perdió su alegre humor que era mi encanto  
y su silencio y palidez me inquietan.  
Muy triste está porque Marcelo sufre.

MARTA

¡ Cuán hondamente arraiga en ambos pechos,  
desde la infancia, el fraternal cariño !

ELENA

Luisa a veros vendrá si su presencia  
no te importuna en tan aclago día.

MARTA

¿ Qué dices ? Ella, importunarme ¡ nunca !  
Y hoy yo de nadie rechazara el bálsamo.  
¡ Querida Luisa, flor de aroma suave !  
De mi Marcelo, peregrina hermana,  
cuyo candor y gracia me cautivan.  
Luisa prodigará muy dulces mieles  
al héroe altivo, silencioso mártir,  
y serán las palabras de sus labios  
más eficaces que mi tierno acento.  
Marcelo las oirá cual las de un ángel  
que le consuela de no ver la aurora.

## ELENA

Confiada en tu amistad, no dudé, Marta,  
de que tu corazón así hablaría.  
Luisa en breve vendrá : mas, a Marcelo,  
mi conmiseración callándole,  
quisiera decir ya cuánto le admiro.

MARTA, *irguiéndose al par que Elena.*

Voy a buscar a mi hijo y gular sus pasos.  
El apoyo de un brazo necesita.  
Con su hermano quedó y a éste, que ha visto  
brillar apenas diez y seis abrilles,  
el alma le enardece, repitiéndolo :  
« Marcha a tu vez, Luciano, a la frontera.  
Para batirse, un fusil basta. El mío  
tuyo será, ya que el destino adverso  
de mi mano lo arranca y no permite  
que luche hasta la muerte por la patria.  
Somos hijos de Francia y a esa madre  
también debemos profesar carliño,  
mucho mayor si vemos que su fren e  
nublada está porque le invade el suelo,  
sin piedad destrozándolo doquiera,  
el pueblo que le envidia fama y gloria.  
Niño, un héroe serás. Vuela a vengarla. »  
Y, desgarrado el corazón, escucho  
que Luciano a Marcelo, a quien admira,  
contesta : « Hermano, seguiré tu ejemplo. »  
¿ Cómo impedir que vaya en pos de gloria ?  
El corazón materno ha de apartarse  
para orar sólo y ni gemir siquiera

cuando, al grito lanzado por la patria,  
a la matanza acuden los varones.

(Sale por el fondo.)

## ESCENA II

ELENA

¡ Pobre madre ! En mis abriles,  
cuando un hijo pedía al cielo,  
vivo fué mi desconsuelo  
de que mis preces no oyera.  
Le agradezco hoy que almas viles  
no puedan causarme el duelo  
de la madre de Marcelo ;  
mas, si yo un hijo tuviera,  
viéranme ser la primera  
que, a defender nuestro suelo,  
le mandara a la frontera.

## ESCENA III

ELENA, MARTA, MARCELO y LUCIANO

Marcelo, guiado por Marta cuyos brazos le sostienen, entra por la puerta del fondo. Junto a él, del lado izquierdo, Luciano avanza. El vacilante andar de Marcelo, que está amputado del brazo derecho, es el de los ciegos que hace poco perdieron la vista. Tiene la cabeza envuelta con vendas. Visto el uniforme de la infantería francesa en campaña, menos el casco, y luce sobre el pecho la cruz de guerra. Al verle, Elena manifestará dolorosa impresión y llevará el pañuelo a los ojos.

MARTA, *muy tristemente.*

Miras, Elena, a mi hijo  
y él ya no puede verte.

MARCELO, *con airosa energía.*

Te engañas, madre mía.

No es tan negra mi suerte. (*Dirigiéndose a Elena* :)  
Señora, ¡ qué afligido  
veo vuestro semblante !  
Pensáis que mi infortunio  
ha de serme agobiante.  
Caer de vuestros ojos  
líquidas perlas miro,  
igual que, de vuestra alma,  
oigo el hondo suspiro,  
aunque, por no afligirme,  
lo guardáis en el pecho.  
Gracias. Sois compasiva ;  
pero, más satisfecho  
me diría si nadie  
de mis males se apena.  
¿ Por qué compadecerme ?  
Con un alma serena,  
en tan lóbrega noche,  
a mi patria contemplo  
y, al resplandor de su astro,  
mis amarguras templo.  
Porque aun más siempre, siempre,  
irradiara brillante  
doquiera al viento flote  
su tricolor triunfante,  
de un alma presurosa

y al sacrificio lista,  
la luz diera cien veces  
que han robado a mi vista.

*(Marta le hará sentarse en el sillón que Luciano coloca detrás de su hermano quien queda, frente al público, entre Marta y Elena. Estas y Luciano permanecen en pie.)*

ELENA

Que mi corazón, Marcelo,  
conmoviéndose, sufriera  
porque, en una acción tan fiera,  
no os ha protegido el cielo,  
vuestra alma lo ha comprendido;  
mi afecto por vos sabía;  
mas, no es vulgar simpatía  
la que inspiráis, héroe herido.  
Sublime emoción se siente  
como ante un ser castigado  
por redentor que, allagado,  
lleva una aureola en la frente.  
Si Francia mira en el alma  
de cada hijo igual coraje,  
vengará pronto el ultraje  
y será inmortal su palma.

MARCELO

El deber patrio, señora,  
sencillamente cumplí.

ELENA

¡Llor a quien sin demora  
lo sabe cumplir así!

MARCELO

¡ Bien, Luciano !

LUCIANO

Madre mía,  
lo exigen deber y honor.

MARTA

Cuando la fortuna impía,  
placiéndose en mi dolor,  
del sol de la primavera  
roba a tu hermano la luz,  
creí que aliviar pudiera  
tu piedad filial mi cruz,  
y, en tu exaltación sin freno,  
con patriótica embriaguez,  
hundir la espada en mi seno  
quieres, Luciano, a tu vez.  
¡ Niño, aun es débil tu brazo !

LUCIANO

Que mi alma arde varonil  
lo haré ver en breve plazo  
cuando descargue el fusil,  
vengando a Francia, a Marcelo,  
no menos valiente que él.

MARTA

En tan prematuro anhelo,  
teme un destino más cruel.

## MARCELO

No habrá quien no apure el paso  
por temor de cumplir tarde  
y de merecer acaso  
el oprobio del cobarde.

Al ver a Francia doliente  
y a un mortal peligro expuesta,  
no hay ni un hijo indiferente.  
Su amor ¿quién no manifiesta?

Respiran todos venganza  
y nadie teme el suplicio.

Se va, fiero en la pujanza,  
por la patria al acrisiclio.

De cualquier alma francesa  
el grito, en la lid salvaje,  
hoy, únicamente expresa  
abnegación y coraje.

¡ Oh, Patria ! Tu excelsa gloria,  
—cuando sus notas derroche  
el himno de la victoria, —  
luminosa hará mi noche.

## ELENA

Y, del corazón de Francia,  
el noble acento profundo  
con perenne resonancia  
dirá vuestro nombre al mundo.

LUCIANO, *resueltamente.*

Batiéndome cual mi hermano,  
ceñir sus laureles quiero  
y, con vigorosa mano,  
ser del triunfo un buen obrero.

LUCIANO

En cualquier parte, cada hora,  
la muerte acecha al varón  
y, si he de morir, Señora,  
en la florida estación,  
que sea por Francia, anslando  
más gloria en su porvenir.

MARCELO

¡ Oh, madre ! Atiéndele cuando,  
cual debe, quiere cumplir.

MARTA

¿ Acaso, en su heroica empresa,  
pudiera otra cosa hacer ?

ELENA

¡ Jamás ! Porque eres francesa.

MARTA

Mi primogénito ayer  
acudió a tu voz, ¡ oh, Francia !  
sin piedad por mi dolor  
y hoy, al salir de la infancia,  
hará igual mi hijo menor.  
Te lo entrego, patria mía.  
¡ Ay ! Quiérale Dios guardar  
lleso hasta el fausto día  
que torne al materno hogar.

LUCIANO

Gloria a ti, ¡ madre adorada !  
Marcelo, con qué placer,

que en mis venas bulle alrada  
tu misma sangre, haré ver.

MARTA, a Elena.

Triste, su entusiasmo escucho  
e inmenso es mi patrio amor.

ELENA

Pero ya has sufrido mucho.

MARTA, alzando los ojos al cielo.

¡ De mí, ten piedad, Señor !

MARCELO

¡ Indecible delicia que, en el alma  
del lisiado infeliz,  
penetra y, de profunda herida, calma  
la viva cicatriz !

Recompensado estoy por tí, Luciano,  
de cuanto sufrí ya.

Más cerea, ven. Quiero estrechar la mano  
que el arma empuñará.

*(Luciano se acerca y le da la mano que Marcelo estrecha con  
la izquierda hasta que termina el parlamento.)*

Y, luego, alroso, vete, corre, vuela  
a gozar la fruición  
que, al aire libre, embriaga al centinela  
mientras ruge el cañón.

Las acciones famosas con que, en vano,  
tantas veces soñé,

tu las realizarás, querido hermano,  
con más vigor y fe.



LUCIANO

En cualquier parte, cada hora,  
la muerte acecha al varón  
y, si he de morir, Señora,  
en la florida estación,  
que sea por Francia, ansiando  
más gloria en su porvenir.

MARCELO

¡ Oh, madre ! Atiéndele cuando,  
cual debe, quere cumplir.

MARTA

¿ Acaso, en su heroica empresa,  
pudiera otra cosa hacer ?

ELENA

¡ Jamás ! Porque eres francesa.

MARTA

Mi primogénito ayer  
acudió a tu voz, ¡ oh, Francia !  
sin piedad por mi dolor  
y hoy, al salir de la infancia,  
hará igual mi hijo menor.  
Te lo entrego, patria mía.  
¡ Ay ! Quiérale Dios guardar  
ilesa hasta el fausto día  
que torno al materno hogar.

LUCIANO

Gloria a ti, ¡ madre adorada !  
Marcelo, con qué placer,

que en mis venas bulle alzada  
tu misma sangre, haré ver.

MARTA, a Elena.

Triste, su entusiasmo escucho  
e inmenso es mi patrio amor.

ELENA

Pero ya has sufrido mucho.

MARTA, alzando los ojos al cielo.

¡ De mí, ten piedad, Señor !

MARCELO

¡ Indecible delicia que, en el alma  
del llorado infeliz,  
penetra y, de profunda herida, calma  
la viva cicatriz !

Recompensado estoy por tí, Luciano,  
de cuanto sufrí ya.

Más cerca, ven. Quiero estrechar la mano  
que el arma empuñará.

*(Luciano se acerca y le da la mano que Marcelo estrecha con  
la izquierda hasta que termina el parlamento.)*

Y, luego, alroso, vete, corre, vuela  
a gozar la fruición  
que, al alro libre, embriaga al centinela  
mientras ruge el cañón.

Las acciones famosas con que, en vano,  
tantas veces soñé,  
tu las realizarás, querido hermano,  
con más vigor y fe.



Verás, bajando a la trinchera oscura,  
 tendido en su fangal,  
 cuál la gloria te brinda la dulzura  
 del beso maternal.  
 Suena la carga, flota la bandera  
 y el bello tricolor  
 enardece al soldado en su carrera  
 hacia el cruel invasor.  
 Entre tinieblas de humo y de metralla  
 tú seguirás su luz  
 y, en tu pecho, después de la batalla,  
 irradiará la cruz.

LUCIANO

¡ Qué digno seré de ella si imito bien tu ejemplo :

MARTA

¡ Su ejemplo !

LUCIANO

¡ Madre mía ! Perdona a tu Luciano.  
 Al abrirme la gloria las puertas de su templo,  
 tu corazón mañana oíré latir ufano.  
 ¡ Al fin logré mi empeño !

MARCELO

¡ Mi anhelo se ha cumplido !

MARTA

¡ Señor, a tus designios sométome de hinojos !

LUCIANO, a *Elena*.

Para ir a sentar plaza, Madama, me despido.

*(Abre la puerta lateral para salir y se detiene, diciendo :)*

Madre, algúen llega.. Es Luisa.

MARCELO

¡ Gran Dios ! Luisa y mis ojos  
no pueden contemplarla.

ELENA, a *Marcelo*.

¿ Prefiere que otro día ?..

MARCELO

¡ Nó ! ¡ Nó ! Dejádla que entre. Que venga desde luego  
la que era de mis ojos encanto y alegría.

¡ Sólo ahora sé el horrible suplicio de ser ciego !

#### ESCENA IV

¡ MARTA, ELENA, MARCELO y LUISA

Luciano vase después de haber dejado pasar a Luisa que,  
vistiendo traje de enfermera de la Cruz Roja, se dirige rápi-  
damente hacia Marcelo cuya mano toma en las suyas, al  
arrodillarse a su izquierda.

LUISA, *profundamente conmovida*.

¡ Marcelo ! ¡ Buen Marcelo ! Inmejorable amigo,  
tu pobre Luisa llega doliéndose del daño  
que por heroico sufres. ¡ Qué inicuo y cruel castigo !  
El cielo no ha escuchado mis preces. ¡ No ; me engaño !  
A medias me ha atendido, guardándote la vida.  
Hoy, cuán en vano, uniendo mi ruego a mi reproche,

le pido que a tus ojos vuelva la luz perdida  
y condene los míos a sempiterna noche.  
Algo extraño me ocurre mientras tu mano estrecho.  
Callártelo debiera. Siento que, aunque tu suerte,  
muchísimo me aflige, late alegre mi pecho  
porque de ti, Marcelo, ya se alejó la muerte.

MARCELO, *muy tristemente.*

¡ Ay, Luisa ! ¿ Por qué quieres que, de mis tristes días,  
el término entre sombras profundas se retrase ?  
Valor tuve hasta ahora que supe que venías.  
Trémulo, de tus labios oí la tierna frase ;  
mas, no pueden mis ojos contempla tus facciones  
ni ver en tus pupilas la luz de tu alma hermosa.  
¿ Qué otro peor suplicio forjaron los sayones ?  
No verte, nunca, nunca. Preferible es la fosa.

LUISA

Marcelo, ¡ no prosigas !

MARTA

¡ Pobre hijo ! El sufrimiento  
cuán vivo le enajena.

ELENA

Quien sufre no medita.

MARCELO

¡ No verte, Luisa mía ! ¿ Dónde hay mayor tormento !  
¿ Qué halagos me prometes ? ¡ oh, noche atroz, maldita !

LUISA

Cálmate, Marcelo mío ;  
de tu profunda aflicción

el horrible desvarío  
desgarra mi corazón.  
Soy tu cariñosa hermana  
y en tu memoria, a placer,  
podrás contemplar mañana  
mis facciones como ayer.  
Lozanas, cual las veías,  
ya vieja yo, las verás  
sin que las arrugas más  
tus ojos miren jamás.

## MARCELO

¡ Perenne noche doquiera !  
y, en breve, el hado feroz,  
porque grata a mi oído era  
me robará hasta tu voz.  
Por la razón sometida  
a la Inconstancia ¡ oh, mujer !  
te alejarás de mi vida  
en pos de un nuevo querer.

## LUISA

¿ Qué escucho ? ¿ Eres tú, Marcelo,  
quien me ofende hablando así ?  
¡ Cuán grande es tu desconsuelo  
que puedes dudar de mí !

## MARCELO

Callando el duelo, sufría  
de no ver ya el cielo azul,  
ni alegre nacer el día  
al flotar del alba el tul,  
ni floridos los pensiles,

ni el bosque reverdecer,  
 ni las maravillas milles  
 que creó el Supremo Ser  
 reflejadas en las olas  
 como en un claro cristal.  
 Entre tinieblas, a solas,  
 logré soportar mi mal  
 y fui impasible en exceso  
 porque, no pudiendo ver  
 a mi madre al darle un beso,  
 supe el llanto contener.  
 ¡ Vano orgullo de ser fuerte,  
 guardando serenidad !  
 Al escucharte, sin verte,  
 quebróse mi voluntad  
 y tan cruel me fué ese instante  
 la privación de la luz  
 que sentí cuán agoblante  
 es el peso de mi cruz.

LUISA

Más leve será su peso  
 si la cargamos los dos.  
 ¡ Qué cariño te profeso,  
 sábelo bien sólo Dios !  
 Mi brazo siempre en tu vida  
 un tierno apoyo ha de ser  
 y, en tu senda obscurecida,  
 guiará tus pasos doquier.

*(Dirigiéndose a Elena que asiente con la cabeza.)*

¿ Consientes, madre ?

*(Dirigiéndose a Marta.)*

Señora,  
pues me honra su estimación,  
¡cuán tiernamente os implora  
la venia mi corazón!

MARTA

¿Cómo no he de complacerte  
y bendecirte también?  
Tu brazo, al par que más fuerte,  
será un más grato sostén.

MARCELO

Consentir fuera egoísmo  
y no lo consiento, nó.

LUISA

A tu frente, el heroísmo  
verdes laureles clñó,  
realzando su hermosura.  
Rechazarme tú ¿por qué?  
Con orgullo y con ventura,  
tu compañera seré  
y así sabrás que la gente,  
revelando su emoción,  
dice, silenciosamente,  
al ciego su admiración.  
Tu mano a mi mano unida,  
sin ir de prisa jamás,  
para contemplar la vida  
con mis ojos mirarás.  
Una por una, las cosas  
te haré ver con precisión,

los matices de las rosas,  
 las galas de la estación,  
 los áureos rizos de infantes  
 y, de Francia, el esplendor  
 cuando sus hijos, triunfantes,  
 encumbren el tricolor.

MARCELO, *irguiéndose al par que Luisa :*

De tu invariable ternura,  
 torpe dudé, Luisa mía.  
 Tu abnegación y dulzura  
 llenan mi alma de alegría.  
 ¡ Que Dios premie tu bondad,  
 tu peregrina virtud,  
 ángel de la caridad,  
 la flor de mi juventud !  
 No ignoro que en la ambulancia  
 eres tú la providencia  
 de héroes heridos de Francia  
 que bendicen tu asistencia ;  
 pero, en mi horrenda amargura,  
 ¿ cómo acariciar podía  
 sueños de sin par ventura  
 que tu piedad me daría ?  
 Rasgando tu amor el velo  
 de mi vista, no hay ya en ella  
 noche eterna. Veré el cielo,  
 ¡ oh, Luisa ! al ser tú mi estrella.

*Chamonix,*

31 de Agosto de 1917.

TELON

## IV

# LAS TRES VICTORIAS

*Comedia dramática en cuatro actos y en prosa.*

Al renombrado escritor CESAR E. ARROYO, que tan noblemente me ha honrado con áurea pluma, dedico esta comedia en testimonio de alto aprecio y amistoso reconocimiento.

Victor M. Rendón.

## REPARTO

- CARLOTA, 35 años ;  
VICTORITA PAREDES, 18 años ;  
DOÑA VICTORIA CUADRA, viuda de MONTES, 30 años ;  
VICTORIA DE PIEDRA, 24 años ;  
DOÑA ANTONIA, 80 años ;  
DOÑA CONSTANCIA CALZADAS DE PAREDES, madre  
de Victorita, 40 años ;  
SIMONA, campesina, sirvienta de doña Victoria  
Cuadra, 15 años ;  
DOCTOR ANGEL PIEDRA, nieto de doña Antonia y,  
en el 4o. acto, esposo de Victoria, 40 años ;  
DON CORNELIO, 45 años, esposo de Carlota ;  
APARICIO VARAS, 42 años ;  
FRANCISCO, 35 años } amigos del doctor Angel Piedra ;  
FELIPE, 36 años }  
ESTEBAN FRANCO, 25 años ;  
DON GUILLERMO PAREDES, 50 años, esposo de doña  
Constancia y padre de Victorita.  
DON AMBROSIO, 55 años ;  
DON SEBASTIAN, 60 años ;  
FABIAN, 32 años, comediógrafo ;  
MARIANO, 26 años, sirviente del doctor Piedra en  
Palmar ;  
JUAN, 40 años, sirviente del mismo en París.

Los tres primeros actos en Palmar, puerto tropical americano. El cuarto acto en París. La acción se desarrolla en 1911 durante los dos primeros actos ; en 1919 durante el tercer y, en 1928, durante el último.

Carlota, don Angel y don Cornelio aumentan de cinco años de edad del segundo al tercer acto. Los mismos y Esteban aumentan de nueve años del tercer acto al cuarto. Aunque la acción se desarrolla formando una sola pieza en cuatro actos, cada uno de estos constituye un paso de comedia que puede ser representado independientemente de los demás y por eso lleva su respectivo título.

# LAS TRES VICTORIAS

## ACTO PRIMERO

### EL DOCTORCITO

Un cuarto escritorio, donde el doctor Angel Piedra da sus consultas en su propia casa. Mobiliario elegante. Puerta al foro y puertas laterales. El doctorcito, como suelen llamarle, vestido con americana de interior, se halla sentado cerca de una mesa donde hay un estuche con objetos para embellecer las manos y un espejo. Está puliéndose las uñas con polvos rosados o dándoles esmalte. Poco después de alzarse el telón, toca el timbre colocado sobre el mismo mueble y, por el foro, Mariano acude.

### ESCENA PRIMERA

ANGEL, y, luego, MARIANO

MARIANO, *entrando* :

Señor doctor ¿ ha llamado usted ?

ANGEL

Mariano, ¿ salió mi abuelita ?

MARIANO

Doña Antonia está en su cuarto.

ANGEL

Oye ; aunque hoy no es día de consulta, recibiré al señor Aparicio Varas. Me anunció su visita para las cuatro. No tardará en llegar.

*(Se oye vibrar el timbre de la puerta principal.)*

MARIANO

Cabalmente, llaman a la puerta de entrada. Debe ser don Aparicio. Voy a abrirle.

*(Sale. El timbre suena más recio.)*

ANGEL.

¡ Qué violento modo tiene Aparicio de hacer vibrar el timbre !

*(Sigue esmaltándose las uñas. A poco, la puerta del fondo se abre bruscamente y Carlota entra.)*

## ESCENA II.

ANGEL y CARLOTA

CARLOTA

Angel, no tienes corazón ni vergüenza. Tu conducta es incalificable.

ANGEL, *sin moverse.*

¡ Ah ! Eras tú quien repiqueteaba en la puerta.  
¿ Cómo estás, Carlota ?

CARLOTA

Poco te importa cómo estoy. Una semana has dejado pasar sin verme.

ANGEL

No exageres...

CARLOTA

Ocho días cabales que ni has ido a mi casa ni he logrado encontrarte en la tuya ¿ No te parece mucho, verdad ?...

ANGEL

He tenido tantos quehaceres... Mi profesión de médico...

CARLOTA

Ya lo creo. El célebre doctorcito tiene la mar de ocupaciones y, muy especialmente, amorosas. Tu verdadera profesión es la de calavera.

ANGEL.

Favor que me haces...

CARLOTA

Ni un día transcurre sin que eches una cana al aire.

ANGEL

No hay tal, porque no tengo canas.

CARLOTA

Pídele franqueza al espejo y no te las disimulará hoy que brilla el cuadragésimo aniversario de tu natalicio.

ANGEL

Tienes el prurito de recordarme cosas desagradables.

CARLOTA

El espejo te dejará ver también los aun leves, pero innegables surcos de la tan temida pata de gallo... Ojeras pase, porque imprimen al semblante cierta languidez de buen tono, pero ¡ patas de gallo !

ANGEL

Has venido, claro está, con el deliberado propósito de llamarme viejo.

CARLOTA

No tanto. Lo cierto es que el bien parecido y elegante doctor Angel Piedra engorda. Pierdes el talle esbelto con que te ufñabas desde que una de tus admiradoras te preguntó si gastabas corsé.

ANGEL

¡ Linda manera la tuya de festejarme los días !

CARLOTA

Hasta descomedido te estás poniendo. Ni siquiera me has brindado asiento.

ANGEL

Entraste como una ráfaga y me has pasmado, enrostrándome mis defectos físicos y morales... (*Displícite* :)... Puedes sentarte.

CARLOTA, *irónica.*

Gracias. Eres muy amable. (*Se sienta.*) Como lo iba diciendo ; ya no puedes jactarte, en todo y por todo, de ser el doctorcito de marras que, durante el delirio de una fiebre perniciosa, cuando la fortuna principiaba a sonreírle, gemía : « Joven, guapo, inteligente y bien acreditado ¿ será posible, Dios mío, que yo me muera ? »

ANGEL, *sonriéndose.*

Dios escuchó mi súplica, porque también soy bueno.

CARLOTA

Muy bueno y gastas mal la vida que te prolongó, engañándonos a las que cometemos la locura de quererte. Tus aventuras galantes, que nadie ignora en una población pequeña como nuestro Palmar, han sido tantas que te estás envejeciendo prematuramente.

ANGEL

Habladurías... Mis amores fueron siempre discretos.

CARLOTA

Tus grandes pasiones son como llamaradas de paja. Rápidamente se extinguen. Eliges a tus víctimas, — si lo sabré yo ¡ pobre de mí ! — en lo más granado del bello sexo porque, según decía uno de tus buenos amigos, perteneces a la escuela de aquel Conde de Villamediana que, rejoneando en la plaza

de Madrid, mereció la airada exclamación de Felipe IV, cuyos ojos se clavaron en la reina: « Bien pica ; pero, muy alto. »

ANGEL

No he de contradecirte si te empeñas en que sea el aprovechado discípulo de un don Juan de Tarsis... Felizmente, no me cupo la suerte desdichada del atrevido Conde.

CARLOTA

Aun puede ocurrirte igual desgracia, si no te enmiendas.

ANGEL, *sarcástico*.

Hás amanecido moralizadora, tú, la casquivana y despreocupada Carlota.

CARLOTA

Vengan flores ; luego, escúchame atentamente.

ANGEL

¿ Cómo pretendes que me enmiende ? ? Metiéndome cartujo ?

CARLOTA

Casándote.

ANGEL

¡ Casándome !... (*Suelta una carcajada.*) ¡ Feliz ocurrencia ! Siempre fuiste muy salada. ¡ Casarme ! ¿ Y eres tú la que me propone esa resolución regeneradora ?

CARLOTA

¿ Por qué no ?

ANGEL

¡ Y pretendes que me amas ! ¡ Y te quejas, pensando que me alejo de ti !

CARLOTA

Porque te prefiero a los que me enamoran desecho verte casado. Te tengo lista la novia.

ANGEL

No lo entiendo. ¿ Qué novia me has buscado ? Y ¿ si esa mujer no me gusta ?

CARLOTA

Hasta hace poco estaba persuadida de que te llenaba el gusto.

ANGEL

¡ Sin que tus celos se exasperaran ! Dime pronto su nombre.

CARLOTA

¿ No lo adivinas ?... Se llama... Carlota.

ANGEL,

*irguiéndose y alzando los brazos al cielo :*

¡ Tú !

CARLOTA

Yo misma. ¿ De qué te sorprendes ? ¿ No sabes mi cariño ? ¿ Dudas de mi abnegación ? ¿ Crees que te soy fiel ? ¿ Contesta ?

ANGEL

Lo aseveras... ¿ No he de creerlo ?... Pero, díme, mujer ¿ acaso no eres casada ?

CARLOTA

Divorciaría. Te quiero tanto. ¡ Qué felices seríamos!

ANGEL

Muchísimo con ese geniecito que te conozco. Decididamente, no me siento vocación para el matrimonio. Acepta, con mi agradecimiento, mis excusas.

CARLOTA

Reflexiona. Sepuirás envejeciendo y, cuando el hastío y la edad pongan raya a tus intrigas amorosas, te hallarás solo, sin una compañera a tu lado que sepa tus manías y cuide tus achaques.

ANGEL.

Tu esposo me es muy simpático. No quiero afligirle con la separación legal de su cara mitad. ¿ Por qué divorciarías ?

CARLOTA

Me fastidio al lado de Cornelio.

ANGEL

Porque es buena pasta. Siempre accede a tus antojos.

CARLOTA

Estoy resuelta a separarme de él para no seguir aburriéndome. ¿ Quieres o no casarte conmigo ?

ANGEL

Soy soltero inamovible.

CARLOTA

Estaba dispuesta a darte la preferencia.

ANGEL

Te agradezco infinitamente tan delicada atención.

CARLOTA

Me desairas. No tendré ya escrúpulos. Quedamos desligados.

ANGEL

Acataré tu sentencia.

CARLOTA

Te participo desde ahora que, en cuanto divorcie, me casaré con... Tal vez no te interese saber el nombre de mi futuro esposo.

ANGEL

Prefiero que lo calles. Así me será indiferente ese desdichado. (*Se ríe*).

CARLOTA, irguiéndose.

¡ Impertinente !... Adiós... Ponte cosmético para que tus conquistas se enteren menos de tus patas de gallo.

*(Seguida de Angel, va hacia la puerta.)*

ANGEL,

*tomándole la mano y besándosela.*

Adiós, incomparable Carlota. No me guardes rencor. Seguiremos siendo buenos amigos.

CARLOTA

En la sociedad, ya lo creo... Mi corazón te detesta.

*(Sale por el foro. Angel la acompaña y vuelve en seguida con semblante alegre que revela después seria preocupación.)*

### ESCENA III

ANGEL

La frívola Carlota me ha impresionado bastante, hablándome de canas, ojeras y patas de gallo. Escudriñaré mis facciones, pidiendo verdad al espejo, como esa loca me lo aconsejó... *(Toma el espejo en el estuche y se mira detenidamente.)*... ¡ Ay ! Con brutal y cruel franqueza me dejas ver, maldito espejo, que el tiempo no pasa impunemente y que más hondas huellas imprime en quien lo malgasta en una vida de placeres, como yo lo hago... *(Tira el espejo sobre la mesa.)* ...Carlota tiene razón. Debo casarme, pero

no con ella ¡ santo Dios ! Bien dice el adagio : antes que te cases, mira lo que haces. Sonó la hora de buscarme una buena compañera cuya unión conmigo sea bendecida por el cura. A casarse tocan. Venga pues la novia sin que, por demasiado viejo dando asco, resulte la elección más difícil y tenga que contentarme con lo que los demás despreciaron, o me resuelva, lamiéndome solo, a morir soltero.

*(Por el foro, Francisco y Felipe entran.)*

ESCENA IV

ANGEL, FRANCISCO y FELIPE

FRANCISCO y FELIPE, *a una.*

Buenas tardes, Angelito.

ANGEL, *estrechándoles la mano.*

¿ Qué tal, Francisco ? ¿ Cómo estás, Felipe ?

FRANCISCO

Nos hemos cruzado en la escalera con tu amiga Carlota.

FELIPE

Iba muy risueña y contestó nuestro saludo con su más amable sonrisa.

ANGEL

Vuela a nuevos amores.



FELIPE

¿ Cómo ? ¿ Hay ruptura entre vosotros ?

ANGEL

Definitiva.

FRANCISCO

Me alegro. Esos amores de seis meses duraban demasiado para lo que tu corazón vehemente acostumbra.

FELIPE

Estás de nuevo libre. ¡ Viva la libertad ! No comprendo que haya quien la enajene a los pies de una mujer por preciosa que sea.

ANGEL

Gozaré pocos días de mi libertad.

FRANCISCO

Desenredas el lío con una para atarlo con otra, incorregible Angelito.

ANGEL

Sentaos para oír la inverosímil noticia estupenda.  
(Francisco y Felipe se sientan de cada lado de Angel que permanece en pie).

FELIPE

Me inquietas.

FRANCISCO

Abrimos los oídos.

ANGEL, *seriamente*.

Amigos, me caso.

FELIPE

Estupendo, efectivamente.

FRANCISCO

Inconcebible. ¡ Casarte tú ! ¿ Quién es ella ?

ANGEL, *sonriendo*.

Lo ignoro.

FRANCISCO

¡ Vaya ! Hablabas de guasa. ¡ Casarte tú ! Ya me decía yo que ese disparate era imposible.

FELIPE

Nos tomabas el pelo. ¡ Casarte tú, solterón vitalicio !...

FRANCISCO

Abandonar a tus compañeros de francachela y juega hubiera sido una traición.

FELIPE

Cabalmente, hemos venido a invitarte a cenar en el nuevo *cabaret* que abre sus puertas esta noche.

FRANCISCO

Habrá bailarinas sugestivas.

!

ANGEL

Os agradezco la invitación. Siento no aceptarla. Me corrijo. De veras estoy resuelto a casarme. Hasiado de amores pasajeros, seguiré el buen ejemplo de nuestros amigos que renunciaron a la vida libertina para ser padres de familia ejemplares. Debierais imitarlos igualmente.

*(Se sienta entre los dos amigos).*

FELIPE

¿ Le oyes, Francisco ? Nos han cambiado a nuestro Angelito.

FRANCISCO

Y ese cambio, por más que lo niegue, sólo pudieron efectuarlo un par de grandes ojos negros, una boquita prometedora de infinitas dulzuras.

ANGEL, *riéndose.*

Os engañáis. No sé realmente quien será ella.

FRANCISCO

La que tenga la dicha de ser tu elegida.

FELIPE

O experimente la desdicha de tomarte en serio. No te veo trazas de un buen marido.

ANGEL

Los peores calaveras resultan con frecuencia los mejores esposos porque están cansados de correrla.

De mí sé decir que experimento cierta irritación y no poco desaliento en mi soltería como aquél que, por demasiado tardo, perdió el tren en que, igual que sus ya formales compañeros de placeres, pudo ir en busca de nuevos y risueños horizontes.

FRANCISCO, *riéndose.*

La peor desgracia para un calavera es volverse sentimental. ¡ Qué pesado se pone !

FELIPE

Sigamosle el tema. Angelito, te ayudaremos a elegir novia, pasando revista de todas las « cándidas doncellas y frescas viuditas » que conocemos.

FRANCISCO

Opino que, como en la chistosa « Proclama de un Solterón », debieras, Angelito, pregonar :

« Niñas, ojo avizor ; hoy me remato.

¿Cuál es la que echa el cascabel al gato ? »

*(Los tres se ríen.)*

ANGEL

Os advierto que la profunda experiencia de lo que las mujeres valen me confiere el derecho de ser exigente en la elección. Deseo que mi novia carezca de cada uno de los defectos apuntados por el agudo poeta don José de Vargas Ponce.

FRANCISCO

Alguna habrá a la cual no pongas pero. Te propongo Rosita Béjar.

ANGEL

No me agradan las narigonas, aunque sean de raza borbónica.

FELIPE

¿ Qué dirías de Lolita Prado ?

ANGEL

Es demasiado beata. Se pasa las horas en el confesonario.

FRANCISCO

Ya encontré : Julita Poz. Es una alhaja esa muchacha.

ANGEL

Demasiado bonita. Temiera que me quitara el sueño.... (*Se ríen*).

FELIPE

Tienes razón :

A quien, de tu edad, se casa  
con una mujer bonita,  
hasta que no llega a vieja  
el susto no se le quita.

(*Sueltan carcajadas.*)

Te recomiendo a Gertrudis Cuadra.

ANGEL

Es una necia. De nada se puede hablar con ella.

FRANCISCO

Entonces, Mercedes Rico.

ANGEL.

· Peca por exceso contrario. Habla mucho. Es sabihonda y pedante.

FRANCISCO

Eres demasiado exigente. Tu colocación va resultando difícil.

FELIPE

Oye. Y a Rosario Perdomo ¿ qué le reprochas ?

ANGEL

Su mal genio.

FRANCISCO

No negarás que Carmela Díaz posee muchos atractivos y todas las virtudes.

ANGEL

¡ Qué lástima que no tenga dote ni esperanzas de heredar !

FRANCISCO

¡ Cáspita ! También pretendes que la novia sea acaudalada.

FELIPE

¡ Cómo se ve que eres extranjero ! Aquí, en Palmar, los que se casan no piensan en el dinero. El amor les basta y son felices.

ANGEL

O no lo son... Opino que así como en una mercancía el comprador busca las tres bes : bueno, bonito, y barato, en la novia hay que anhelar tres des: donosura, docilidad y dinero.

(*Se ríen.*)

FELIPE

Es inútil que sigamos nuestra enumeración matrimonial. A ninguna muchacha hallarás a la altura de tus pretensiones. Me alegro. No te casarás.

ANGEL, *dándose una palmada en la frente.*

¡ Si seré torpe ! ¿ Cómo olvidaba a Victoria ? Esa es ¿ qué duda cabe ? la que me conviene, Victoria Paredes. ¿ La conocéis, amigos ?

FRANCISCO

Acertaste. De buena cuna, encantadora, salada...

FELIPE

Y, miel sobre hojuelos, con no despreciable caudal.

FRANCISCO, *riéndose.*

Pedir más fuera gollería.

ANGEL

A ella voy. Esta misma noche, en la tertulia de su casa, principiaré a requebrarla.

FRANCISCO

Muchos la pretenden.

ANGEL

Mayor gloria la mía si obtengo esa Victoria.

FELIPE, irguiéndose.

No insistimos, en que nos acompañes al *cabaret*.  
Te dejamos, acariciando tu dulce ilusión.

FRANCISCO, irguiéndose.

Me has contagiado. Llevo la obsesión del casorio.

(*Se retan. Francisco y Felipe salen por el foro. Angel los acompaña hasta la puerta y allí les estrecha la mano.*)

ANGEL, en la puerta, cuando ya no se les ve.

Divertiros mucho esta noche, sin abusar del  
champaña.

(*Vuelve al centro. La puerta lateral se abre y doña Antonia entra.*)

## ESCENA V

ANGEL y doña ANTONIA

(*Angel besa en la frente a doña Antonia y manifiesta mucha alegría.*)

ANGEL

¡ Albricias, abuelita, albricias !

Doña ANTONIA

¿ Qué te ocurre ? ¿ Salvaste de la muerte a alguno  
de tus enfermos ?

ANGEL

Me salvé a mí mismo, curándome radicalmente...

Doña ANTONIA, *riéndose.*

Te sabía calavera, pero no enfermo.

ANGEL .

Formal y serio me verá en adelante.

Doña ANTONIA

Eso, más que una curación, sería un milagro.

ANGEL

Lo realizará Victorita Paredes.... Me caso, abuelita, me caso con ella.

Doña ANTONIA

Lo celebro. Te felicito. Desconfiaba ya de que al fin te entrara el juicio. Sólo te reprocho que, siendo yo la única ascendiente que te queda, no me hayas confiado hasta ahora el secreto de tu corazón.

ANGEL

Es hoy que me he resuelto a pedir su mano.

Doña ANTONIA

Autorizado por Victoria, seguramente.

ANGEL .

Acabo de decidirme a declararle mi amor.

Doña ANTONIA

Y ya das por seguro el matrimonio. Hijo mío, no estás en tus cabales.

ANGEL

Con paso de vencedor, cual otro Córdoba, me presentaré esta noche en su casa a requebrarla.

Doña ANTONIA, *sentándose.*

No presumas demasiado de triunfador. ¿La conoces bien ?

ANGEL

Hace poco, una tarde, vi a Victorita asomada al balcón de su casa. Tomaba el fresco vestida de blanco. Parecía una novia. Realzaba su hermosura la rosa prendida en la opulenta mata de cabellos negros. Al llegar frente a ella, descubrí la frente y me incliné con exquisita cortesía... (*Hace los ademanes del saludo*)... Tras la reverencia me erguí y le dirigí la más acariciadora mirada y mi más dulce sonrisa. Algo sonrojada, contestóme el galante saludo muy amablemente. ¡ Incontestable presagio del buen éxito de mi pretensión a su mano ! Esa hija de distinguidos palmareños es una deliciosa flor tropical que exhala el puro aroma de la vigésima primavera. Unánimemente le alaban sus encantos y virtudes.

Doña ANTONIA, *que le ha escuchado sonriente.*

Algunos pretenden que un defecto afea sus méritos.

ANGEL

¿Cuál defecto, abuelita ?

Doña ANTONIA

La dicen coqueta.

ANGEL

Mentira será.

Doña ANTONIA

Engreída por las lisonjas de cuantos la galantean y gustosa de oír piropos, conoce el poder de su belleza. Se murmura que, tiránica y desdeñosa, lo ejerce sobre sus adoradores. Ninguno de ellos puede hasta hoy vanagloriarse de que será el preferido.

ANGEL

¡ Cuánto me alegro ! No llegaré tarde. Arduo será tal vez el triunfo y así más glorioso.

Doña ANTONIA

A menos que hagas el ridículo, llegando a ella con la miel en los labios y la llama del corazón en los ojos para ser una nueva presa en las redes de su capricho.

ANGEL.

Pierda cuidado, abuelita. Seré el Angel de esa Victoria.

Doña ANTONIA

¿ Vas a salir ?

ANGEL

Sí ; después de haber recibido a un cliente que me anunció su visita.

Doña ANTONIA

Vine a rogarte que no te hagas esperar para la comida.

ANGEL

Seré puntual. He de acicalarme con más esmero para presentarme irresistible a los ojos de mi novia.

Doña ANTONIA, meneando la cabeza y riéndose.

Tu supuesta novia, presuntuoso Angelito; tu supuesta novia, querido hijo mío.

*(Sale por la puerta lateral derecha. Angel toca el timbre y, por el foro, Mariano se presenta.)*

ESCENA VI

ANGEL, y, luego, MARIANO

ANGEL

Mi amigo Aparicio ¿ todavía no llega ? Son más de las cuatro.

MARIANO

En este instante le hice entrar a la sala.

ANGEL

Que pase en seguida.

MARIANO

Muy bien, señor doctor.

*(Sale y vuelve, quedándose en la puerta del foro que cerrará, al irse, después de haber hecho entrar al visitante.)*

ESCENA VII  
ANGEL Y APARICIO

ANGEL

Querido Aparicio.

APARICIO

Buenas tardes, doctorcito. ¿ Estás bien ? (Se estrechan las manos).

ANGEL

Sin novedad. Miento ; sí la hay, pero no tocante a mi salud.

APARICIO

¿ Se puede saber lo que hay de nuevo ?

ANGEL

Oportunamente te lo comunicaré. Siéntate. ¿ Cómo has seguido ? (Ambos se sientan).

APARICIO

Me late siempre recio el corazón.

ANGEL

Como si estuvieras enamorado.

APARICIO

Desgraciadamente, con cuarenta años sonados ¿ quién piensa en estar enamorado ?

ANGEL

¿ Por qué no ? ¡ Cuarenta años, la flor de la vida !  
¿ Acaso hay edad para el amor ?

APARICIO

Hombre, sí. La más propicia es la juventud.  
Aunque tuviera diez años menos, soy un triste  
enfermo.

ANGEL

Estás triste porque eres soltero. Cásate.

APARICIO

¡ Casarme ! ¿ Qué me dices, admirable galeno ?

ANGEL

El matrimonio lo rejuvenece a uno y lo alegra.  
Todos los médicos debiéramos recetar el casamiento  
a los clientes solteros.

APARICIO

Me aconsejas que me case y olvidas que padezco  
una afección cardíaca. Tú mismo me la diagnosticaste,  
previniéndome que debo evitar las emociones.

ANGEL

¿ Yo te dije eso ? A ver, te oiré de nuevo el corazón.  
(Aparicio se yergue y Angel le aplica el oído sobre  
ese órgano.)... Exageraré sin duda para que pusieras  
más cuidado en cumplir mis prescripciones. No hay  
lesión orgánica. Tienes un poco de taquicarditis.

APARICIO

¿ Qué es eso ?

ANGEL

Nada. Eres un neurótico y tu corazón late de prisa como ansiando el casto y puro amor de una compañera legítima. Latirá aún más recio si no satisfaces su justo anhelo. Cásalo, digo, cástate.

APARICIO

¡ Si lo hubiera sospechado ! *(Se sienta.)*

ANGEL, *sentándose.*

Aun es tiempo. ¿ Dime, pudieras conseguir una Victoria entre tus amigas ?

APARICIO, *alónito.*

¿ Una Victoria ?... ¡ Qué raro !... Tal vez la obtendría.

ANGEL

Requetebién..... *(Va a su escritorio, se sienta y escribe. Volviendo hacia Aparicio, le entrega el papel.)*  
... Toma. He aquí mi receta.

APARICIO, *leyendo.*

Requiebra a la niña de tus ojos ; pásale la calle ; concurre a la tertulia de sus padres cada noche y, conseguido el sí de la novia, hazte leer por el párroco, en unión de ella, la epístola de San Pablo, ... ¡ Qué curiosa prescripción !

ANGEL

Excelente, infalible para calmar los latidos de tu corazón nervioso.

APARICIO

Voy a seguir tus consejos al pie de la letra. Soy buen amigo de los Paredes. Esta misma noche me declaro a su hija Victorita.

ANGEL

¿ Victorita, dices ? ¿ Qué Victorita es esa ?

APARICIO

Te lo estoy diciendo. Victorita Paredes.

ANGEL

Te prohibo que la veas.

APARICIO

¿ Cómo ? ¿ Por qué ?

ANGEL

El temperamento de esa divina muchacha no cuadra a tu estado nervioso.

APARICIO

Acabas de aconsejarme que consiga una Victoria y esa es la más simpática que conozco.

ANGEL

¡ Qué manera de comprender ! Te pregunté si podrías lograr una victoria entre tus amigas.

APARICIO

Eso es.

ANGEL

No, señor; no es eso. Muy claro te decía que lograras una victoria, conquistando el corazón de una de tus amigas, así se llame Petronila o Gumer-cinda.

APARICIO

Lo mismo dō. Entre las muchachas a quienes conozco ninguna como esa Victoria para rejuvenecerme y alegrarme, siguiendo tu prescripción sabia, infalible.

ANGEL

No resultaría eficaz si requebraras a esa muchacha. Perderás lastimosamente el tiempo.

APARICIO

¿Cómo lo sabes?

ANGEL

¡Vaya si lo sabré!... Porque me caso con ella.

APARICIO

¡Tú!... Lo siento, pero te felicito... Y sus padres, viejos amigos míos, nada me han dicho.

ANGEL

Es un secreto... Guárdalo... La amistad y el deber profesional me obligaron a revelártelo.

APARICIO

Ahora comprendo cual es la novedad de que me hablabas.

ANGEL

El amor, Aparicio, el amor que me hace desbarrar. Perdóname. No debes casarte. Tu afección cardíaca se agravaría.

APARICIO

¿ En qué quedamos ? ¿ Estoy enfermo o no lo estoy ? Esta receta... (*Angel le toma el papel y lo hace pedazos.*)

ANGEL

Fué una equivocación... No te conviene... Vuelve mañana a consultarme.

(*Lo empuja suavemente hacia la puerta del foro.*)

APARICIO

Cualquier día volveré... El amor te ha trastornado.

ANGEL, radiante.

El amor me ha transformado.

(*Aparicio sale.*)

TELON

## ACTO II

### VICTORIA PAREDES

Una sala bien amueblada, en la casa de don Guillermo Paredes. A la derecha, cerca del público, una mesita de juego con naipes y accesorios para jugar al tresillo. Un biombo la disimula un poco a la vista de los visitantes. A la izquierda, un canapé, en segundo plan. Al lado de éste, un sillón. Puertas al foro y laterales. Entre la puerta del foro y la puerta lateral derecha, una ventana con vista a la calle.

### ESCENA PRIMERA

DON GUILLERMO, VICTORITA, y, luego,  
Doña CONSTANCIA.

*(Don Guillermo, sentado en el sillón, lee un periódico. Victorita, asomada a la ventana, sonríe a una persona invisible y le saluda, agitando la mano. Doña Constancia, poco después de alzado el telón, se presenta por la puerta izquierda.)*

Doña CONSTANCIA

Victorita, ¿dónde estás?... En la ventana, ya me lo suponía... ¿Qué miras? Digo, ¿a quién miras?

VICTORITA, *yendo al centro.*

Miraba el cielo. En estas noches de Mayo, los luceros brillan con fulgor intenso.

Doña CONSTANCIA, *yendo a la ventana.*

A mí no me vengas con el cielo y los luceros... (*Mira la calle*). Allí estaba plantado en la esquina, tu lucero, ese Pepe Ronquera que tiene la audacia de pasearte la calle. Me ha visto y se aleja.

VICTORITA, *riéndose.*

Pobrecito. Lo has asustado, mamá.

Doña CONSTANCIA, *volviendo al centro.*

Y a mí me asustas tú que consientes los guiños y muecas de ese mozalbete sin fortuna y, lo que es peor, sin abolengo.

VICTORIA, *risueña.*

Ser pobre, no es un crimen. Trabajaré y podrá ser rico. Carecer de noble alcurnia ¿acaso es culpa suya? No negarás que es muy buen mozo, bien educado y formal.

Doña CONSTANCIA

Eso no basta para pretender tu mano... ¿No es cierto, Guillermo? Estás embebido en la indigesta lectura de ese papelón, sin apoyarme cuando incrimino a tu hija su conducta ligerísima.

DON GUILLERMO, *sin dejar de leer.*

Muy mal hace Victorita y tú muy bien se lo dices. No intervengo porque, para regañarla, contigo basta.



VICTORITA, *riéndose.*

Y porque, papacito, eres menos exigente respecto a linaje que mamita. (*Don Guillermo se sonríe y esconde la cara detrás del diario.*)

Doña CONSTANCIA

Cada uno en su puesto y la gente distinguida no sufrirá mesolanzas. La alta sociedad no seguirá así, encanallándose. Nuestra nobleza está patente en rancios pergaminos y no hemos de soportar que te democracies. ¿Verdad, Guillermo?

DON GUILLERMO, *leyendo siempre.*

Ya lo creo, Constancia, ¿Cómo se ha de soportar?

Doña CONSTANCIA, *a Victorita.*

Tienes la dicha, hija mía, de apellidarte Paredes y Calzadas. Desde tiempos inmemoriales, Paredes y Calzadas figuraron en la paz y en la guerra. Y ¿consintieras en rebajarte a ser una vulgar Ronquera? ¡Qué vergüenza!

VICTORITA, *maliciosamente.*

¿Prefieres que, casada, me apellide Paredes de Piedra?

Doña CONSTANCIA

No cabe duda. El doctor Angel Piedra que, desde hace un mes, solicita tu cariño y no falta ni una noche a nuestra tertulia, es un excelente partido. Goza de fama en su profesión; posee fortuna suficiente; no es mal parecido; descende de abuelos distinguidísimos.

VICTORITA, *irónica.*

Eso dice él. Debe de haber habido Piedras desde que el mundo existe.

Doña CONSTANCIA

No seas tonta.

DON GUILLERMO, *socarronamente.*

Uno de esos hidalgos habrá sido quien, al volverse prelado frailuno, dió en España su nombre al famoso Monasterio de Piedra. Otro de ellos, tal vez, entre los Conquistadores, fundó en tierra colombiana, a la sombra de bellas palmeras, la ciudad de Piedras.

Doña CONSTANCIA

¿ Hablas de chungu ?

Don GUILLERMO, *detrás del periódico.*

No me lo permitiera, Constancita.

Doña CONSTANCIA

El doctorcito, como todos llaman cariñosamente a don Angel, porque aun es joven...

VICTORITA

¡ Ay, mamita ! Ese aún, ¡ qué mal suena ! Cuando se dice de alguien que aún es joven su juventud está rayana de la edad madura. El doctorcito tiene los cuarenta bien sonados y yo cuento apenas diez y ocho. Es mucha la distancia. ¡ Veintidós años !

Doña CONSTANCIA

Casi igual la había entre tú padre y yo cuando nos casamos y hemos sido felices. ¿ Verdad, Guillermo ?

Don GUILLERMO, *sin moverse.*

Mucho.

Doña CONSTANCIA, *a Victorita.*

Presiento que esta noche el doctor Piedra te implorará que le des el sí definitivo. Medita bien lo que vas a contestarle. Bastante has coqueteado ya con él, como con otros. Sabes que ese enlace es el que nos agrada. ¿Verdad, Guillermo?

Don GUILLERMO

Agradándote a ti, ¡ cómo no ha de agradarme !

Doña CONSTANCIA, *a Victorita.*

Sé juiciosa. Cásate con don Angel.

VICTORITA, *risueña.*

Oído el sermón, corro a alistarme para la tertulia. Soñ las nueve.

*(Sale por la izquierda.)*

## ESCENA II.

DONA CONSTANCIA y DON GUILLERMO.

Doña CONSTANCIA

Esa muchacha me va a dar un disgusto. *(Se acerca a don Guillermo.)* ¿Qué trae de tan interesante tu diario que no despegas los ojos de él ni para atender a lo que se te dice ?

*(Se sienta.)*

DON GUILLERMO

Lo de siempre : desaciertos políticos, robos, conato de incendio, fuga de enamorados.

Doña CONSTANCIA

Vicios y escándalos irán en aumento a medida que los sentimientos religiosos disminuyen. ¡ Qué tiempos ! ¡ Qué costumbres !

DON GUILLERMO, *socarrón*.

Toda la vida se ha dicho lo mismo. Mucho antes que tú, Cicerón se lo dijo a los romanos en su lengua : ¡ *O tempora ! ¡ O mores !* Lo que prueba que la humanidad será siempre perversa.

Doña CONSTANCIA

¡ María Santísima ! No hables así. Con la doctrina de Jesucristo los hombres se enmendaron mucho.

DON GUILLERMO

Olvidan cada día más y más sus divinos preceptos. La actual guerra universal comprueba que los pueblos, en vez de amarse unos y otros, se odian ferozmente y se hacen cuanto daño pueden. Siempre será igual.

Doña CONSTANCIA

¡ Qué tristeza !

DON GUILLERMO

¿ Vendrán esta noche todos nuestros contertulios ?

## Doña CONSTANCIA

Probablemente. Los tresillistas, don Ambrosio, don Sebastián y don Cayetano, esos no faltarán.

## DON GUILLERMO

Los más puntuales son el Capitán del puerto y el Presidente del Tribunal de Cuentas. En cuanto a Cayetano, sigue muy resfriado, con *grippe*, como hoy se dice.

## Doña CONSTANCIA

Don Cornelio os hará el cuarto, si lo trae su esposa, esa Carlota que nunca falta, lo que poco me agrada. Sangre azul corre en sus venas y por eso le pongo buena cara, aunque mucho se murmura de ella.

## DON GUILLERMO

El bonachón Don Cornelio, como llaman a ese excelente varón, es muy chambón y no agrada tenerle de compañero en el noble juego del tresillo, derrotado hoy por el *bridge* que vale mucho menos.

## Doña CONSTANCIA

Vendrán también, huelga decirlo, dos de los enamorados de Victorita, el doctorcito y Fabián. ¡Qué buen éxito logró Fabián hace dos noches en el teatro Cervantes, al estrenar su comedia « Los Zoilos »!

## DON GUILLERMO

Los aludidos se han vengado como garroteros, dándole una tremenda zurra en desvergonzados diarios.

Doña CONSTANCIA

Fabián les agradece los improperios. Son el mejor acicate para la vulgarización de sus obras.

DON GUILLERMO

¿Nadie más vendrá ?

Doña CONSTANCIA, *irguiéndose.*

Creo que no.

DON GUILLERMO, *irguiéndose.*

Me alegro. Así estaremos más tranquilos los tresillistas. (*Por el foro don Ambrosio y don Sebastián entran.*)

### ESCENA III

DOÑA CONSTANCIA, DON GUILLERMO, DON AMBROSIO  
Y DON SEBASTIAN.

DON AMBROSIO

Buenas noches, queridos amigos

DON SEBASTIAN

Somos siempre los primeros.

(*Ambos dan la mano a doña Constancia y a don Guillermo.*)

Doña CONSTANCIA

Sois siempre muy bien venidos. Os aguardábamos.

DON GUILLERMO

Y podemos darnos al vicio en seguida, si lo deseadis.

DON SEBASTIAN

¿ Sin esperar a don Cayetano ?

DON GUILLERMO

Está achacoso. No vendrá.

DON AMBROSIO

Decídase, doña Constanacia, a hacernos el cuarto.

Doña CONSTANCIA

No me gustan, don Ambrosio, los juegos con responsabilidades de compañero. Prefiero los solitarios.

DON SEBASTIAN

Vejez aburrida tendrá si no juega siquiera a la brisca o al banco ruso con su esposo.

Doña CONSTANCIA, *riéndose.*

Cuando tenga nietos me verá, mi querido don Sebastián, distraerme, jugando con ellos a cargaburra.

*(Se ríen).*

DON AMBROSIO

Y la preciosa Victorita, ¿ cómo está ? ¿ Saliéndole siempre nuevos enamorados por donde se deja ver ?

DON GUILLERMO

No sea exajerado, señor Capitán del puerto.

*(Don Ambrosio se ríe.)*

Doña CONSTANCIA

No podemos negar que cae en gracia a los jóvenes.

Don AMBROSIO

Tiene gancho.

Don SEBASTIAN, *rectificando*.

Tiene mucho ángel.

Doña CONSTANCIA, *ufana*.

En los bailes del Club de la Concordia, jamás come pavo.

Don SEBASTIAN, *con buen humor*.

Si yo contara unos añitos menos, se la disputaría a cualquiera.

Don AMBROSIO

¡Unos añitos menos! ¡Vaya un modo de rejuvenecerse el viejo solterón! Diga medio siglo menos.

(*Se ríen.*)

Don SEBASTIAN, *festivamente*.

¡No tanto, caramba, no tanto!

(*Vuelven a reírse.*)

Doña CONSTANCIA

Si empiezan ya a regañar, ¿qué dejan para el tresillo? Cada vez disputan.

Don AMBROSIO

¿ De veras ? Apuesto que hoy no.

Don GUILLERMO

No apueste. Conténtese con perder unas puestas al rocambor.

Don AMBROSIO

Soy yo quien va a darle codillo si se le antoja echar solos de oro como la otra noche. Tres viudas se llevó. ¿ Qué le parece, doña Constanca ?

Doña CONSTANCIA

Muy mal esa afición a las viudas... *(Se ríen.)*  
El dueño de casa no debe ganar.

Don SEBASTIAN

Muy bien dicho.

Don GUILLERMO, *a doña Constanca.*

Si te escuchara, me dejarían sin camisa. *(Se ríen.)*

Don SEBASTIAN

Como esta noche no podré jugar más de una hora, manos a la obra. Me preparo a declarar bola.

Don AMBROSIO

Ya la está echando el señor Presidente del Tribunal de Cuentas...

*(Se ríen. Van a la mesita de juego y sacan los palos para sortear los asientos. Victorita entra por la izquierda.)*

ESCENA IV

LOS MISMOS Y VICTORITA

VICTORITA

¿Cómo están los muy queridos amigos de papacito?

DON SEBASTIAN, *asiéndole la mano.*

¡Hola, Victorita! Siempre como un pimpollo  
lindo.

DON AMBROSIO, *retirando de la mano de don Sebastián  
la de Victorita que le estrecha sin soltarla.*

Húyete. Acaba de decirnos que le pones chocho.  
Está tan enamorado de ti o más que el doctorcito.  
(*Se ríen.*)

VICTORITA, *sajando la mano.*

De usted, por embromón, es de quien voy a huir.

DON SEBASTIAN, *soltando una carcajada*

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja! Bien hecho. Me vengaste, Victo-  
rita, de ese indiscreto. (*Vuelven a reírse.*)

Doña CONSTANCIA

Si no empiezan a jugar, van a llegar las visitas  
y les retrasarán los sabrosos lances.

DON GUILLERMO

Constancia tiene razón. Al naipe, al naipe.

VICTORITA

Permítanme que les sortee los puestos.

DON AMBROSIO

No favorezcas al papá, involuntariamente, digo.  
(Victorita distribuye las barajas.)

VICTORITA

El palo de favor, ¿cuál es? ¿oro o espada?

DON GUILLERMO

Oros.

VICTORITA, *volviendo las barajas.*

Corresponde el oro a don Sebastián.

DON SEBASTIAN

Bendita seas. Me vas a traer la suerte.

DON AMBROSIO

Protesto. Los primeros serán los últimos.

VICTORITA

En el reino de los cielos, pero, en el tresillo, los últimos son los chambones.

DON AMBROSIO

Como don Cornelio... (*Suena el timbre de la puerta de entrada.*)... Con tal que no sea él.

DON SEBASTIAN

Sentémonos pronto.

(*Se sientan y empiezan a jugar. Por el foro, don Angel entra.*)

ESCENA V

LOS MISMOS Y DON ANGEL

DON ANGEL, *risueño*.

Doña Constanca, Victorita... (*Les besa la mano*)...  
Saludo a ustedes, señores. No interrumpen el juego.

DON AMBROSIO

¿ Si quisiera, doctorcito, hacernos el cuarto ?

DON SEBASTIAN

Ni le conteste. Muy bien sabe que usted se negará.

Doña CONSTANCIA, *sonriéndose*.

Una cortesía nunca está por demás.

DON ANGEL

Ignoro el tresillo.

DON AMBROSIO

Prefiere el naipe francés que hace jugar con corazones.

VICTORITA, *amenazándole con el dedo*.

¡ Don Ambrosio ! ¡ Don Ambrosio !

DON ANGEL

En mi profesión no sobra tiempo para los naipes...  
Estoy impidiendo que jueguen. Conversaré con las damas.

Doña CONSTANCIA

Dispéñseme. Vuelvo en seguida.

*(Sale por la derecha. Victorita y don Angel se sientan en el canapé, del lado opuesto a los tresillistas que siguen jugando.)*

ESCENA VI

*Los mismos, menos doña CONSTANCIA.*

DON ANGEL

No he querido dejar de venir a verla, Victorita, entre dos visitas a un enfermo que algo me preocupa.

VICTORITA, *coqueteando.*

Es usted muy amable.

DON ANGEL

Estoy siempre impaciente, esperando el momento delicioso de mirarla y hablarle.

VICTORITA

Y se va a marchar en seguida.

DON ANGEL

Para volver pronto a terminar la velada al lado de usted.

VICTORITA

Lo que tiene el enfermo ¿ no será contagioso ?

DON ANGEL

Un cólico nefrítico que necesitará tal vez una nueva inyección de morfina. No tenga aprensión.

VICTORITA

Perdóneme la tontería.

DON ANGEL

En sus labios, ninguna palabra me lo parecería... Hace un mes que sus padres me autorizaron a concurrir a esta tertulia, conociendo el tierno y profundo sentimiento que me atraía.

VICTORITA

Y que sinceramente le agradezco.

DON ANGEL

No es agradecimiento lo que mi corazón anhela. ¿Cuándo se decide a decirme si soy correspondido? Mi felicidad depende de usted. Me desviviré por hacerla dichosa. ¿Me autoriza por fin a pedir la mano de usted a sus padres?

Don AMBROSIO, *en el juego.*

Entrada...

VICTORITA

Me honra el cariño de un varón como usted, pero el matrimonio es cosa muy seria y la idea de contraerlo me causa, no sé como decirlo, azoramiento, tal vez porque soy muy joven. Aquí, donde los

noviazgos duran años y años, lo que permite conocerse bien, un mes de relaciones poco es para dar el sí definitivo.

Don SEBASTIAN, *en el juego.*

Voltereta.

Don ANGEL

Me impone así mayor espera.

VICTORITA

Deseo oír latir más recio mi corazón. Tenga paciencia.

Don SEBASTIAN, *en el juego.*

Salió malilla.

Don AMBROSIO

Quien roba malilla, todo lo pilla.

Don ANGEL

Obedecer es amar, dijo el poeta. Me resigno a esperar, suplicándole que abrevie la duración de mi tormento.

VICTORITA

Se granjea aún más mi simpatía.

Don SEBASTIAN, *en el juego.*

¡Buena jugada, caramba!

Don ANGEL

Fabián vendrá también a hablarle de su amor. ¿Le dirá usted igualmente que espere o le cerrará resueltamente el camino de su corazón?

VICTORITA, *maliciosamente*.

Fablán no puede hacer sombra a usted.

DON ANGEL

Gracias ; mil gracias.

DON AMBROSIO, *en el juego*.

¡ Qué lance tan divertido !

DON GUILLERMO, *en el juego*.

Codillo y moquillo.

DON SEBASTIAN, *en el juego*.

Porque don Ambrosio, caramba, metió triunfo cuando no debía hacerlo.

DON AMBROSIO, *en el juego*.

No se sulfure, don Sebastián, que yo no me quejo cuando usted mete la pata.

DON GUILLERMO, *en el juego*.

Sosiego, amigos, sosiego. Pongan al plato.

DON ANGEL, *irguiéndose*.

Aprovecho del acaloramiento de los jugadores para irme a la francesa. Hasta luego, Victorita... (*Le estrecha la mano*)... Le dejo mi corazón.

VICTORITA, *maliciosamente*.

Se lo devolveré a su regreso.

(*Don Angel sale por el foro*).

DON AMBROSIO, *en el juego*.

Voy de vuelta.

## ESCENA VII

LOS MISMOS, MENOS DON ANGEL ; DOÑA CONSTANCIA.

Doña CONSTANCIA, *entrando por la derecha.*  
¿Cómo, don Angel se marchó ?

VICTORITA

Fué a ver a un enfermo. Volverá en seguida.

Doña CONSTANCIA .

¿ Exigió tu resolución ?

VICTORITA

¡ Exigir ! No se lo hubiera consentido.

Doña CONSTANCIA

Bueno ¿ Te suplicó que le autorizaras a pedir tu mano ?

VICTORITA

Sí.

Doña CONSTANCIA

¿ Qué le contestaste ? ¡ Habla, mujer !

VICTORITA

Que aguarde un poco más.

Doña CONSTANCIA

¡ Cómo le zarandeas el corazón ! Y, ¿ consintió ?

VICTORITA

¿ Qué otro camino ? No será él quien me plante.

Doña CONSTANCIA

Me desagrada mucho tu coqueteo. ¡ Ah ! Ese Pepe Ronquera, no sé qué le haría.

Don AMBROSIO, *en el juego.*

Matadores.

VICTORITA

Hazlo tu yerno.

Doña CONSTANCIA

Eso, nunca.

VICTORITA

Siquiera es un compatriota, de familia modesta pero honorable. Tu don Angel vino de no sé donde. Yo no soy de las que prefieren un marido extranjero a uno paisano. No abrigo ilusiones de viajar.

Doña . CONSTANCIA

Ni tienes asco de enlodarte.

VICTORITA

Calla, por Dios, mamita. Lo que deseo es que al casarme con uno que me quiera sea también con uno a quien yo quiera.

Don AMBROSIO

¿ Duerme la espada ? Penetro.

*(Por el foro, Fabián entra).*

## ESCENA VIII

LOS MISMOS y FABIAN

Doña CONSTANCIA

Creíamos, Fabián, que ya no venía esta noche.

FABIAN

Solamente, hallándome gravísimo o muerto hubiera dejado de concurrir. Saludo a todos... (*Besa la mano a doña Constancia y a Victorita.*)

DON GUILLERMO

Buenas noches, Fabián.

(*Don Ambrosio y don Sebastián lo saludan con la mano, amistosamente.*)

FABIAN, *con alegre aspaviento.*

¿ Qué ocurre ? ¿ Me ha dejado el campo libre mi rival ? ¿ Cómo es que no se halla aquí el doctorcito ?

VICTORITA, *riéndose.*

Ya estuvo.

FABIAN

¡ Y se fué, sabiendo que yo había de venir !

VICTORITA

Lo que revela que no halla peligrosa la competencia.

FABIAN

¡ Jaclancioso !

Doña CONSTANCIA

Don Angel volverá luego.

FABIAN

A vigilarme. Eso es lo prudente... (*Se ríen.*)

VICTORITA, *con monería.*

Me parece que el jactancioso es usted.

FABIAN

¿ Por qué ? Creo firmemente que usted acabará por preferirme, autorizándome a traerle el anillo de compromiso. ¿ Cuándo quiere que sea ? Mañana mismo.

VICTORITA, *riéndose.*

Y, ¿ qué le hace suponer que acabaré por consentir en ser su esposa ?

FABIAN

¡ Cómo no ha de consentir, sabiendo cuánto la quiero ! Además, mis condiciones físicas son agradables, mis condiciones morales son ejemplares, mis condiciones económicas no son despreciables. Soy un novio muy aceptable... (*Todos se ríen.*)

Doña CONSTANCIA

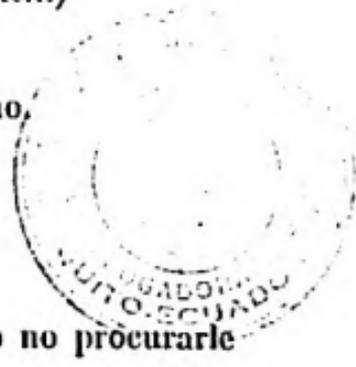
Nadie se alaba mejor que uno mismo.

FABIAN

¡ Qué duda cabe !

VICTORITA

Yo que conozco mis defectos temo no procurarle la dicha que se merece.



FABIAN

¿ Conoce sus defectos ? Esa cualidad no es la menos admirable entre todas las tuyas. Encierra franqueza y modestia. Dos cosas hay difficilissimas : conocerse a sí mismo y reconocer un error. Pero, ¡ qué va a tener defectos ! Si los tiene, me comprometo a reírselos.

VICTORITA

No se puede ser más galante.

FABIAN

Ni más sincero. Conmuévase. Apíádese de mi corazón... (*Se ríen*).

VICTORITA

El matrimonio todavía no me llama.

FABIAN

Cuando la llame, lo más pronto posible, que sea pronunciando mi nombre... (*Se ríen*.)

Doña CONSTANCIA

Victorita está principiando a vivir en sociedad.

VICTORITA

Quiero gozar algo más de mi libertad de muchacha soltera.

FABIAN

¡ Para las diversiones que este monótono Palmar brinda !

VICTORITA

Las reuniones del Club de la Concordia son muy brillantes y las del Cosmopolitano muy alegres, según dicen. A éstas mamá no quiere llevarme.

Doña CONSTANCIA

A ese centro concurren muy pocas damas de nuestro rango social.

FABIAN

No sé por qué. Es un club distinguido, en nada cursi.

VICTORITA

Me he propuesto, además, antes de casarme, ceñir una corona.

FABIAN

Ya sé cuál. Los estudiantes pretenden hacerla reina en carnaval.

VICTORITA, riéndose.

¡Qué ocurrencia! No acertó. Pretendo ceñirme una corona de laureles, jugando al *tennis*, como Susana.

FABIAN

¿Qué Susana es esa?

VICTORITA

Por Dios, Fabián. ¡Qué poco deportivo es usted!

FABIAN

Mil perdones. Ya caigo. La francesa Susana Lenglén.

VICTORITA

Anhelo oír como ella aplausos y ovaciones, siendo campeona, si puedo expresarme así, en los patios nacionales de tennis.

FABIAN

Bastará que se lo proponga para triunfar. Cantaré su triunfo.

Doña CONSTANCIA

Lo ve. Tiene que aguardar hasta que la novia ciña a su frente laureles antes que flores de azahar.

FABIAN

Bueno. Aguardaré. Conste que es porque no me queda otro recurso. (*Se ríen.*)

VICTORIA, *coqueteando.*

Paciencia y tiempo logran más que despecho y desconsuelo.

DON SEBASTIAN, *en el juego.*

Otra puesta.

DON AMBROSIO

Van dos caídas.

DON GUILLERMO, *desde el juego.*

Le felicitamos, Fabián, por lo muy aplaudida que fué su comedia.

FABIAN

Estoy muy agradecido al público que conmigo es siempre bondadoso. No ha faltado un colega que me diga : « A usted todo se lo aplauden. » Resollaba por la herida. A él no le aplauden nada, porque ninguna compañía quiere representarle sus piezas...  
(*Se ríen.*)

Don AMBROSIO, desde el juego.

Si el público aplaude a usted, algunos críticos se vengán duramente de lo que dice a los zoilos.

FABIAN

Y a mucha honra. No han podido tragar aquello de que, en nuestra tierra, es un caso curioso que cualquiera, sin conocimientos ni estudio, se yergue en censor del ingenio ajeno y, por envidia, malevolencia o torpeza, se improvisa zoilo, como si no fuera un arte más difícil el de censurar con tino y justicia que correr cédulas bancarias y frutos nacionales, beber whisky o inyectarse morfina.

Don SEBASTIAN, desde el juego.

¡ Qué cierto es eso, caramba !

Doña CONSTANCIA

¿ Nos dará pronto alguna otra comedia ?

FABIAN

La que intitulo « Flor de la Alhambra ». Es un idilio trágico. Tal vez lo suban a la escena para una fiesta de caridad, si hallo una señorita que interprete

el papel de la protagonista sin que sus padres me pidan, como ya me ha ocurrido, que haga terminar el drama en baile... (Se ríen.)

*(Carlota entra por el foro. Doña Constanacia y Victorita van a recibirla. Fabián se ha erguido. Los jugadores se erguirán a su vez y le darán la mano cuando se acerque a ellos. Carlota y doña Constanacia se palmean la espalda. Carlota besa a Victorita.)*

## ESCENA IX

LOS MISMOS y CARLOTA.

Doña CONSTANCIA

¿ Sola, Carlota ? ¿ Qué ha hecho del esposo ?

CARLOTA

Cornelio está imposible. Cuando se mete en la hamaca después de comer se amodorra y no hay quien lo saque.

VICTORITA

Te agradecemos mucho más así que hayas venido a vernos.

CARLOTA

Soy vuestra contertuliana inevitable.

VICTORITA

Y gratísima.

CARLOTA

¿ Qué tal, Fabián ? Más enamorado que nunca.

FABIAN

Compadézcame. Soy un pretendiente que hasta ahora sólo recibe calabazas... (*Se ríen.*)

CARLOTA

Haga merecimientos... (*A los tresillistas.*)... Buena suerte a todos, muy señores míos... (*Los jugadores se levantan.*)... No se muevan... (*Se acerca a ellos que le dan la mano.*)

DON GUILLERMO

Siento que su esposo no la haya acompañado. Nos hubiera hecho el cuarto al tresillo.

DON AMBROSIO

Si yo fuera don Cornelio no me quedara tranquilo en casa cuando usted saliera de noche.

CARLOTA

¿ Por qué ?

DON AMBROSIO

Hay tantos que no pierden la ocasión de robarse una joya.

DON SEBASTIAN

Y ¡ qué joya, caramba ! Espléndida.

CARLOTA, *riéndose.*

No me echarían mano así no más... Sigán jugando. (*Se aleja y los tresillistas, riéndose, se sientan.*)

Doña CONSTANCIA

Tome asiento, Carlota.

VICTORITA

Aquí, a mi lado... (*Carlota y Victorita se sientan en el canapé.*)

CARLOTA

¿ Te llegaron ya los vestidos que pediste a Europa ?

VICTORITA

Esta mañana los sacamos de la aduana. Luego te llevaré a verlos. Son preciosos.

FABIAN

Vienen de París, ¿ verdad ?

Doña CONSTANCIA

Para pedirlos fuera, ¿ qué otro lugar sino París ? Allí es donde el buen gusto reina, aun cuando, a veces, como actualmente, exageran la moda.

CARLOTA, a Victorita.

¿ Quién te los manda ?

VICTORITA

Una paisana que recibe encargos y los comunica a una modista de fama, consiguiendo que ésta le haga a ella sus vestidos con buena rebaja.

FABIAN

Lícito beneficio de un buen servicio.

CARLOTA

Con tal que lo que la modista rebaja a la encargada no lo sume a la cuenta de las que mandáis encargos.

Doña CONSTANCIA

Tiene esa paisana tan buen gusto y exquisito esmero al cumplirlos que el recargo, si lo hubiera, no nos pesara.

FABIAN

Ganancia para todos.

Doña CONSTANCIA, *irguiéndose.*

Ayúdeme, Fabián, a agasajar a los amigos. Acompañeme al comedor. Veremos si las muchachas tienen todo listo para el chocolate.

FABIAN, *que se ha erguido.*

Con mucho gusto. Me encanta que me trate cariñosamente, como si ya fuera su hijo... (*Todos se tlen. Salen por la derecha.*)

## ESCENA X

LOS MISMOS, MENOS DOÑA CONSTANCIA y FABIAN.

CARLOTA

El pobre Fabián no sospecha que son definitivas sus calabazas.

VICTORITA

Tiene alegre humor y buen corazón. Me lo perdonará. Pero, ¿por qué dices eso ?

CARLOTA

En todo Palmar se habla de tu compromiso de matrimonio con el doctor Angel Piedra.

## VICTORITA

No te lo he participado. Me sorprende que des crédito a esa novedad.

DON AMBROSIO, *en el juego.*

¡Bola ; fué bola !

DON SEBASTIAN, *en el juego.*

Y de oro, ¡ caramba !

## CARLOTA

El doctorcito visita mucho esta casa. Todos sabemos que está muy enamorado de ti. No comprendo por qué te empeñas en ocultarme tu próximo matrimonio con él. ¿ Acaso no soy tu buena amiga ?

VICTORITA, *con retinln.*

Como también lo eres del doctorcito. ¿ Será él quien, no sé con qué miras, te ha soltado ese embuste?

## CARLOTA

Desengáñate. Nunca he hablado de ti con él. No soy de las que cantan la copla porque la soplan. Cref poder felicitarte de un suceso muy natural. Si te he disgustado, perdóname.

## VICTORITA

Lo que me enoja no es tu curiosidad sino la facilidad con que entre nosotros se da por cierta una noticia completamente falsa, comentándola y propagándola como para lograr que la mentira resulte verdad.

DON SEBASTIAN, *en el juego.*

¡Qué paliza me han dado!

CARLOTA

Procuraré, si lo deseas, que no siga rodando la bola, ya que no pareces dispuesta a casarte con el doctor Piedra a pesar de haberte visto escuchar complacida sus requiebros.

*(Por el foro don Angel entra. Al oír pronunciar su nombre, se detiene y escucha.)*

VICTORITA

Los requiebros del doctor Piedra me han dejado indiferente, lo que no impide que me haya gustado escucharlos.

CARLOTA

Por mero pasatiempo.

VICTORITA

Y porque al hombre que suspira por una hay que dejar que se enardezca hasta que caiga de rodillas a nuestros pies y, entonces, con la punta del zapatito se le echa a rodar, si no ha merecido nuestro cariño.

CARLOTA

Con tus diez y ocho primaveras tienes más astucia amorosa que yo con mis treinta abriles.

*(El doctor Piedra ha salido sin ruido y, poco después, entra, dejando oír sus pasos.)*

## ESCENA XI

LOS MISMOS Y DON ANGEL.

DON ANGEL

¿Cómo está, Carlota?

CARLOTA

Muy bien, gracias. ¿No le chillaron los oídos?  
Hablábamos de usted?

DON ANGEL

¿Con indulgente cariño? No me atrevo a creerlo.

VICTORITA

Es usted muy modesto... ¿Qué hubo del enfermo?

DON ANGEL

Lo dejé adormecido por la morfina. Duerme; no  
piensa en nada. ¿Habrá mayor dicha?

CARLOTA

Se la procuró usted. El médico es una providencia.

DON ANGEL

Cuando despierte, volverá a sufrir. Despertar de  
un dulce sueño... ¡qué amargura!

DON SEBASTIAN, *en el juego.*

¡Victoria!

VICTORITA, acudiendo a la mesa de juego.

¿Qué desea, don Sebastián?

DON SEBASTIAN

Perdóname, Victorita. No te llamaba. Es que he ganado.

DON AMBROSIO

Si te llamaba. Se ha sacado la última viuda, que es gorda, y, como le diste buena suerte, quiere obsequiarte su haber. No se arrepienta, don Sebastián.

VICTORITA, *riéndose.*

Don Ambrosio, vamos a regañar si le sigue tomando el pelo a mi enamorado.

*(Se ríen a carcajadas.)*

DON SEBASTIAN, *a Victorita.*

Monísima, ¿de quién sacaste tanto *esprit* ?

DON GUILLERMO

Me ofende la pregunta, siendo yo su padre. *(Vuelven a reírse.)*

CARLOTA, *en voz baja, a don Angel.*

Urge que te hable a solas.

DON ANGEL, *de igual modo.*

Es inútil. Oí su perfidia.

*(Victorita y los tresillistas se acercan.)*

CARLOTA, *a don Angel, rápidamente.*

Cuidado.

*(Doña Constanza y Fabián entran por la derecha.)*

## ESCENA XII

LOS MISMOS, DOÑA CONSTANCIA y FABIAN.

Doña CONSTANCIA, *a don Angel.*

Me alegro que haya regresado, doctorcito... (*A los tresillistas.*) ¿Terminó el juego? Pues, a tomar chocolate.

DON GUILLERMO

Pasen al comedor.

DON AMBROSIO

La paliza que he recibido en el tresillo me ha dado calambre en el estómago.

DON SEBASTIAN

Por estar mal enseñado a ganar siempre. Ya era tiempo ¡ caramba ! que devolviera algo.

DON ANGEL

Me van a dispensar que no los acompañe.

Doña CONSTANCIA

¡ Cómo ! ¿ Por qué ?

FABIAN, *a Victorita.*

Me cede el campo.

DON ANGEL

Deberes de la profesión...

VICTORITA, *zalamera*.

Se irá en seguida que acabe su taza de chocolate.  
Voy a servírsela yo misma.

DON ANGEL

Le agradezco muchísimo todas sus finezas...  
Acababa de decir a Carlota que no me siento bien.

CARLOTA

Efectivamente.

DON ANGEL

Buenas noches.

DOÑA CONSTANCIA

Venga temprano mañana con los planos de la casa  
que va a construir y cuya distribución deseaba  
consultarme. ¿Se propone siempre edificarla a la  
moderna?

DON ANGEL

No, señora. Será una habitación modesta, de  
modera y quincha. En ella no habrá ya *paredes de*  
*pedra*.

(*Dejando a todos atónitos, se dirige al foro.*)

TELON

## ACTO TERCERO

### DOÑA VICTORIA CUADRA

Una sala lujosamente amueblada en la casa de doña Victoria Cuadra viuda de Montes. Puerta de entrada principal del lado derecho, abierta sobre un vestíbulo. Puerta de entrada a las habitaciones, al foro. Ventana grande del lado izquierdo. Entre los elegantes muebles, un canapé en el centro y sillones de cada lado. Flores en búcaros sobre la mesa central que estará detrás del canapé. Cuadros en las paredes.

### ESCENA PRIMERA

SIMONA, CARLOTA y DON CORNELIO.

*(Simona introduce en la sala a Carlota y a don Cornelio. Habla como una muchacha del campo.)*

SIMONA

*Sientensé. Voy a llamá a' la niña. ¿Cuál es su gracia ?*

CARLOTA

No recuerdo haberte visto antes. Y tú, ¿ cómo te llamas ?

SIMONA

Simona, *pa* servirles.

CARLOTA

No hará mucho que estás sirviendo aquí ?

SIMONA

El otro domingo me *trujeron* de *Chancalagua*.

CARLOTA

¿ Chancalagua ?

DON CORNELIO

Quiere decir Cachanlagua, la hacienda de doña Victoria.

CARLOTA

¿ Conque montubita recién llegada ? Es natural que no sepas cómo se llama la mejor amiga de tu señora. Avisa que están don Cornelio Ramírez y su esposa Carlota.

SIMONA

*Gueno...* (*Se dirige a la puerta del foro*).

CARLOTA, *a don Cornelio*.

¿ Qué habrá sido de Gertrudis, la muchacha que Victoria tenía desde pequeña ?

SIMONA, *desde la puerta*.

Julló con uno que se la llevó juera.

CARLOTA

¡ Vaya ! ¡ Que no te suceda lo mismo !

SIMONA

*Naidé me quiere entoavía...*

(Sale).

## ESCENA II

LOS MISMOS, MENOS SIMONA.

CARLOTA, *riéndose.*El *entoavía* tiene sus bemoles.

DON CORNELIO

No es tan boba la cholita como parecee.

CARLOTA, *mirando a todos lados.*

¿ Recuerdas lo que esta sala era antes ?

DON CORNELIO

Una capilla ardiente.

CARLOTA, *señalando una de las paredes.*

Allí, en media pared, estaba, de cuerpo presente, quiero decir de cuerpo entero, en su retrato al óleo, don Alejandro Montes, adorado esposo de Victoria Cuadra.

DON CORNELIO

Una lámpara de plata, cuya lúgubre llama nunca se apagaba, pendía del techo delante del retrato.

CARLOTA

Flores, diariamente renovadas, morían, exhalando su aroma, al pie de la esfigie del preclaro varón.

DON CORNELIO

Que murió en alta mar y fué arrojado a las olas.

CARLOTA

Se temió que Victoria perdiera el juicio, tan vehemente fué su dolor al conocer su desgracia.

DON CORNELIO

Cuidado. Las paredes oyen.

CARLOTA, *mirando las puertas.*

Nadie escucha. Conozco a mis paisanas. Victoria estará afanada, poniéndose el corsé y regañando a la muchacha porque no le trae pronto las medias de seda y el traje.

DON CORNELIO

No importa. Mejor fuera que te callaras.

CARLOTA

¡ Que me calle cuando empiezo a darme el gusto de hablar de una buena amiga !

DON CORNELIO

Habla, siquiera, en voz baja.

CARLOTA, *sin hacer caso.*

¿ Quién se hubiera figurado, al ver viuda inconsolable a Victoria, que, a la vuelta de cinco años, haría desaparecer, con flores y lámpara, el retrato

del llorado Alejandro ? y, ¿ por qué motivo ? Nada menos que el de su próximo matrimonio con el doctor Angel Piedra, el cual hace también cinco años cabales, sufrió un bochorno al enamorarse a otra Victoria, algo parecida físicamente a su novia actual.

**DON CORNELIO**

La Victorita Paredes que se escapó de su casa, como la Gertrudis, y se casó con Pepito Ronquera. Cinco años han tardado efectivamente para consolarse mutuamente, Victoria Cuadra de su viudez y, de su percance matrimonial, don Angel que, aunque no le llamen ya el doctorcito, aun da golpe con sus cuarenta y cinco.

**CARLOTA**

Victoria Cuadra, que enviudó a los veinticinco, está resplandeciente de lozana belleza, a pesar de haberse vuelto tan beata que no salta de la iglesia y hasta vestía hábito de Nuestra Señora de las Mercedes.

**DON CORNELIO**

El difunto don Alejandro abusaba, imponiendo duelo eterno a su joven y hermosa viuda.

**CARLOTA**

Ya está olvidado. ¡ Qué inconstancia del corazón humano !

**DON CORNELIO**

Menos culpable es la mujer que olvida al esposo muerto que la que es infiel al marido vivo.

CARLOTA, *mordiéndose los labios.*

Silencio... Oigo pasos. Victoria viene.

*(Por la puerta del foro, Victoria se presenta, vestida de medio luto, muy elegante).*

### ESCENA III

LOS MISMOS y VICTORIA

VICTORIA

Queridos amigos, ¿por qué no se sentaron?...  
*(Ella y Carlota se palmean la espalda. Tiende en seguida la mano a don Cornelio que se la besa)...*  
¿Cómo está, don Cornelio? Tomen asiento.

*(Carlota y Victoria se sientan en el canapé y don Cornelio en un sillón).*

CARLOTA

Venimos a despediros.

VICTORIA

¿Siempre es viaje? ¿Cuándo se marchan?

DON CORNELIO

Pasado mañana. El vapor está al llegar.

VICTORIA

¡Cuánto siento que se vayan, alegrándome al mismo tiempo del paseito que van a darse por Europa!

CARLOTA

Nuestra intención es arraigarnos en París. Aquí, ya no se puede vivir.

VICTORIA, *a don Cornelio.*

¿ Usted también se va contento de Palmar ?

DON CORNELIO

Menos. Soy muy apegado al terruño. Por complacer a Carlota me expatrió.

VICTORIA

Es usted un esposo incomparable...

CARLOTA, *dando otro sesgo a la conversación.*

Y tú, ¿ por qué no te resuelves a imitarnos ? Gozas de buenas rentas y de inmejorable salud.

VICTORIA

Pudiera ser que les dé la sorpresa de aparecerme allá.

CARLOTA

Menos fuera una sorpresa que un grandísimo gusto.

DON CORNELIO

Desde ahora me pongo a su disposición para todo cuanto se le ofrezca en la soberana metrópoli.

VICTORIA

Gracias. Lo tendré muy presente. Lamento que emprendan tan pronto el viaje. Me proponía participarles mi matrimonio...

CARLOTA

Con el doctor Angel Piedra. El nos dió ya parte personalmente.

Don CORNELIO, *ingenuamente*.

Somos muy buenos amigos.

VICTORIA, *algo irónica*.

Todos lo sabemos... Como ustedes son también buenos amigos míos y algo parientes, aunque el matrimonio se celebrará en la intimidad, me hubiera complacido que lo honraseis con vuestra presencia.

DON CORNELIO

Mil gracias.

CARLOTA

¿ Qué día te casas ?

VICTORIA

La fecha no está fijada. Será la boda dentro de tres semanas.

CARLOTA

Lamento la imposibilidad de concurrir. Quedamos muy reconocidos de tu gentileza

VICTORIA

¿ Cómo comentarán mis buenas amigas la resolución inesperada que he tomado al cabo de tantos años de inmenso desconsuelo ?

## DON CORNELIO

Debe alabarse que usted se haya decidido a aceptar la muy merecida compensación a un gran pesar que la vida le ofrece.

## VICTORIA

Dice bien : una compensación ; pero nadie ignora cuanto amé a Alejandro y el culto de veneración que tributaba a su memoria.

## CARLOTA

Recuerdo lo romántico que fué tu matrimonio. Don Alejandro al llegar de España por primera vez a este puerto, pasó frente a tu casa, te vió asomada y dijo : « Si esa señorita, tan bella y distinguida, es hija de padres decentes, me caso con ella. »

## VICTORIA

Y así sucedió. Esa misma noche en el baile del club, se hizo presentar. Se granjeó mi simpatía y el día siguiente pidió mi mano que le fué concedida porque mis padres sabían que era un hidalgo de alta posición social e indiscutibles méritos.

## DON CORNELIO

Lástima fué que se viera obligado a regresar a España.

## VICTORIA

Seis meses que transcurrieron rápidamente, duró nuestra felicidad. Llamado con urgencia a su patria para arreglos de familia, no pude acompañarle en el viaje por estar algo delicada de salud.

CARLOTA

Y, en el Atlántico, sucumbió, víctima de un ataque de fiebre perniciosa.

VICTORIA

Sin que me quedara ni el consuelo de llevar flores a su tumba, ni la esperanza de acariciar a un fruto de nuestro amor.

DON CORNELIO

Mucho ha sufrido usted.

CARLOTA

No podías seguir llorando eternamente. En nuestra sociedad, como en otra cualquiera, siempre se murmura. Las murmuradoras serán las que te envidian algo o todo : juventud, belleza, fortuna y enamorado novio. Yo soy de las que aprueban sinceramente tu resolución y se alegran mucho de tu merecida dicha.

VICTORIA

He tenido un gran defecto, lo reconozco, y eso no me lo perdonan las maldicientes. Procuro enmendarme.

CARLOTA

¿Cuál es ? No te conozco ninguno.

VICTORIA

Eres muy indulgente. Mi defecto ha sido el orgullo. Hasta en mi desconsuelo de viuda lo dejé ver.

Pretendí que mi corazón fuera excepcional y que por siempre permaneciera sordo a cualquier nuevo ruego de amor y el amor se ha vengado, obligándome a ser perjura.

CARLOTA

Su venganza ha sido una buena acción.

VICTORIA

Tú sabes la irresistible simpatía que don Angel Piedra inspira. A él también el matrimonio le debe una compensación. Conozco el desengaño que sufrió con una tocaya mía. No ignoro que, en su juventud, fué algo calavera, lo que no me mortifica. Con la edad se ha transformado y su seriedad me garantiza una tranquila dicha en lo por venir.

DON CORNELIO

Don Angel hará muy dichosa a usted.

CARLOTA

Como lo mereces.

VICTORIA

¡Dios lo quiera!

(*Simona entra por la derecha.*)

ESCENA IV

LOS MISMOS y SIMONA

VICTORIA, a *Simona*.

¿Qué hay?

SIMONA

Un señor quiere verla.

VICTORIA

¿ Le preguntaste su nombre ?

SIMONA

Dice que le llaman don Esteban Franco.

CARLOTA

¿ Cómo, ya regresó de Francia ese badulaque ?

DON CORNELIO

¡ Por Dios, Carlota, que te oye !

VICTORIA, a Simona

Dile que pase.

(*Simona sale por la derecha.*)

## ESCENA V

LOS MISMOS, MENOS SIMONA

CARLOTA, a Victoria, en voz baja.

Supongo que te será tan antipático como a mí ese mequitrefe de Esteban. No hay varón más chismoso que él.

VICTORIA

Su charla es a veces divertida cuando no le da por suspirar como seriamente enamorado.

Don CORNELIO, irguiéndose.

Aquí viene el caballero andante.

(*Esteban entra por la derecha*)

## ESCENA VI

LOS MISMOS y ESTEBAN

ESTEBAN

Victoria, ¡ hola ! y Carlota, don Cornelio, ¡ cuánto bueno ! (*Besa la mano a las damas y estrecha la de don Cornelio.*)

V.CTORIA

¡ Qué amable ! No haber tardado en venir a verme.

ESTEBAN

Eso le demuestra que no la ha olvidado en sus correrías por el viejo mundo su rendido admirador a quien dejó suspirar en vano a sus plantas.

(*Se sienta e igualmente don Cornelio.*)

VICTORIA, riéndose.

¡ Suspiraba usted a los pies de tantas ! ¿ Cómo quería que se le tomara en serio ?

ESTEBAN, a Carlota.

¿ Qué le parece, Carlota ? Siempre fui calumniado.  
(*Se ríen.*)

CARLOTA

Cuéntenos algo de lo que vió en París.

DON CORNELIO

Sepa que estamos al punto de embarcanos para Francia.

ESTEBAN

¡ Qué felices ! ¿ No necesitan un secretario que los acompañe ? (Se ríen.)

VICTORIA

Apenas de regreso a la patria desearía abandonarla otra vez.

ESTEBAN

Mucho quiero a mi patria, pero me aburro en ella. Cuando me digo ; ¿ dónde se puede estar mejor que en el seno de Palmar ? oigo una voz burlona que me murmura al oído : « en cualquier otra parte. »

DON CORNELIO

Esa voz no puede ser la del patriotismo.

ESTEBAN

No sé si es la de pateta, pero tiene razón. Aquí ¿ qué puedo hacer para no aburrirme ?

VICTORIA

Trabaje ; ocúpese. No piense siempre en divertirse.

ESTEBAN

¿ Divertirme, aquí ? Ni eso ¿ Trabajar ? No deja de antojármese a veces. No hallo en qué. Carezco de profesión y de entusiasmo. He pensado meterme político. Temo que el día menos pensado amaneciera

en el panóptico. No me faltan disposiciones para escribir en verso y en prosa. Si no fuera modesto agregaría que ingenio me sobra... (*Se ríen*) ... Los zoilos me aterran. Ni siquiera puedo pretender a ser campeón en luchas deportivas. Pasó la edad de esas gracias... (*Se ríen*).

CARLOTA

Por lo pronto, sea cuentista. Díganos lo que le pareció más curioso en Europa.

ESTEBAN

Estoy por contestar lo que me dijo, cuando visitaba la Calzada de los Gigantes, una joven yanqui a quien su marido obligaba, en viaje de boda, a dar la vuelta al mundo.

VICTORIA

¿ Qué le dijo ?

ESTEBAN

Al preguntarle qué era lo que más le había asombrado en su largo viaje, me contestó : « *Many things, many things.* »

CARLOTA

¿ Lo que significaba ?

DON-CORNELIO

Muchas cosas, muchas cosas. (*Se ríen.*)

ESTEBAN

Eso es. Como yo insistiera en mi pregunta, siguió diciéndome : « *Many things, many things.* » Y de allí

no salió, tal vez porque todo lo embrollaba. Creí notar que confundía al Chimborazo con el Himalaya... (Se ríen).

CARLOTA

Usted no confundirá el Bosque de Boloña con Palermo, por muy hermoso que sea el parque de Buenos Aires por donde se fué a Europa. Díganos pues sus impresiones parisienses.

ESTEBAN

¿ Qué quiere que le diga de París ? Es una maravilla. No hay nada igual en el mundo.

VICTORIA

Hay quien prefiere Londres.

ESTEBAN

Los ingleses... (Se ríen.)... Londres, Nueva York son más populosos y tienen mayor circulación, pero no son tan alegres como París. Cuando yo volvía a París de cualquier capital de Europa y paseaba por los grandes bulevares sentía ensanchármese el corazón. Me parecía que cada parisiense, varón como hembra, me miraba risueño, diciéndome con los ojos : « ¿ Ya volviste, Esteban ? »... (Se ríen.)

CARLOTA

Es usted parisiense hasta los tuétanos. En breve sabré si su entusiasmo no es excesivo... (Irguiéndose.) Vamos, Cornelio.

VICTORIA, irguiéndose, igual que Esteban.

¿ Por qué tan pronto ?

CARLOTA

Siento no quedarme algo más en tan grata compañía. Tenemos que concluir las visitas de despedida.

ESTEBAN, *a Carlota.*

Permítame, Carlota, darle un consejo.

CARLOTA

¿Cuál es ?

ESTEBAN

No consienta que don Cornelio vaya sin usted a *Folies-Bergères*, a *Olympia*, al *Moulin Rouge* y a los *cabarets de Montmartre*. Correría peligro.

DON CORNELIO

Hombre, Esteban, no soy un jovencito inexperto.

ESTEBAN

En París, los mayores en edad, saber y gobierno están más expuestos que los jóvenes a caer en la tentación.

VICTORIA

No es así muy recomendable la Babilonia moderna.

CARLOTA, *siguiendo la broma.*

Le agradezco la advertencia. Dejaré a Cornelio en casa cuando yo vaya con amigos a esos lugares...  
(*Se ríen. Se dan la mano y Carlota con don Cornelio se dirigen hacia la puerta de salida, lateral derecha.*)

VICTORIA, *a Esteban.*

Permítame que los acompañe.

ESTEBAN

No faltaba más, Victoria... (*Victoria sale con Carlota y don Cornelio.*)

ESCENA VII

ESTEBAN

Ahora, doña Victoria Cuadra viuda de Montes, voy a pagarle las calabazas que usted me dió, muy señora mía. Conque me ha preferido el maduro doctorcito don Angel Piedra... Arruinado, como lo estoy, contaba con sus saneadas rentas para, siendo su esposo, volver a la regalada vida parisiense. Me dejó con un palmo de narices. Voy a ver cómo se queda usted, la muy orgullosa, después de lo que voy a contarle. (*Victoria vuelve por la derecha.*)

ESCENA VIII

ESTEBAN y VICTORIA.

VICTORIA

Dispéñeme. Los abrazos de despedida son siempre más largos.

ESTEBAN

¡ Por Dios, Victoria ! Bien sabe que no soy etiquetero. (*Se sientan.*)

VICTORIA

También tengo curiosidad de saber algo de esa vida fantástica parisiense. ¿Será cierto que resulta muy cara ?

ESTEBAN

Está diez veces más cara que antes de la tremenda guerra universal y aun así es más barata que la vida en Palmar.

VICTORIA

¡ No me diga ! ¿ Será cierto que allá explotan mucho a los extranjeros ?

ESTEBAN

No hay tal. Aunque así fuera, le sacan a uno el dinero con cara tan risueña que se les ríe la picardía.

Victoria

Me están entrando ganas de ir a disfrutar de las delicias de la grandiosa capital.

ESTEBAN

En viaje de boda, probablemente.

VICTORIA

Ya está enterado... Iba cabalmente a participarle mi próximo matrimonio.

ESTEBAN

Con el doctor Angel Piedra. Mis parabienes.

VICTORIA

¡ Ya se lo habían dicho !

ESTEBAN

En París lo supe.

VICTORIA

¿ En París ? ¿ De veras ?

ESTEBAN

Por el mismo novio.

VICTORIA

Me sorprende. Aun no existía entre él y yo ningún compromiso. El matrimonio se ha concertado después que don Angel regresó de Francia.

ESTEBAN

No le miento al aseverarle que me lo participó. Voy a precisar cómo y cuándo. Le hallé comprando muebles en la gran fábrica inglesa de Maple y, al preguntarle para quién eran, me contestó : « Para amueblar mi hogar, porque me caso ». — ¿ Se puede saber quién es ella, ? le dije. — « Victoria Cuadra, » agregó sin vacilar. Insistí, indagando : « ¿ Es cosa hecha ? » — « Como si la tuviera metida en el bolsillo », replicó, riéndose.

VICTORIA, *inmutada.*

¿ Me da usted su palabra de caballero que esas fueron textualmente las palabras que pronunció ?

ESTEBAN

Lo juraría sobre la cabeza de mis hijos, si los tuviera.

VICTORIA, *severamente.*

Muy bien. Le agradezco que haya venido con el chisme.

ESTEBAN

¡ Victoria ! ¿ Se ha enfadado ? ¡ Cuánto lo siento !  
Perdóneme. No creí que la impresionara tanto una frase que no tiene mayor importancia.

VICTORIA, *irritada.*

Usted conoce muy bien mi flaco, que es el orgullo, como yo conozco la baja de su alma.

ESTEBAN, *irguiéndose.*

Me retiro. No volveré hasta que me manifieste arrepentimiento de sus palabras.

VICTORIA

No le retengo. Adiós.

*(Esteban hace una profunda reverencia y, dejando asomar en el semblante su malvada satisfacción, sale por la derecha.)*

## ESCENA IX

VICTORIA

¡ Qué vergüenza ! Conque, desde antes de darle el sí, ese hombre se jactaba de tenerme metida en el bolsillo. Y, por él, iba yo a olvidar al excelente esposo, al hidalgo, incapaz de zaherir mi amor propio tan torpemente. ¡ Qué vergüenza ! ¡ Qué desatino !

*(Por la derecha don Angel entra.)*

ESCENA X

VICTORIA y don ANGEL.

Don ANGEL, *muy risueño.*

Como se lo prometí, Victoria, aquí me tiene puntualmente de regreso. He dado un vistazo a la colocación de los muebles traídos de París. Creo que el departamento quedará digno de usted.

VICTORIA

¿Por qué toma tanto empeño en arreglar anticipadamente la casa?

Don ANGEL, *riéndose.*

¿Anticipadamente? Y faltan solamente tres semanas para que la ocupemos.

VICTORIA

¿De dónde saca que sólo sean tres semanas?

Don ANGEL, *atónito.*

Pero, Victoria, ¿qué está diciendo? ¿Acaso no fijamos ayer la fecha de nuestro matrimonio?

VICTORIA

Comprendió mal, sin duda.

Don ANGEL, *inmutado.*

Ahora es que no entiendo lo que ocurre. Explíquese.

VICTORIA

Fácil me será con sólo decirle que, aunque desde París haya estado persuadido de su triunfo, aún no me tiene metida en el bolsillo.

DON ANGEL

Ví salir de aquí a Esteban. Ese canalla envidioso vino a indisponerme con usted, esperanzado en suplantarme.

VICTORIA

Nadie podrá ya esperar lo que me arrepiento haber permitido a usted que esperara.

DON ANGEL

Confieso la imperdonable ligereza con que pronuncié aquellas torpes palabras. Bien merecido tengo el castigo que el irritado amor propio de usted me inflige. Le pido mil perdones; pero, sepa que su orgullo no humillará mi dignidad. Si traspaso el umbral de esa puerta sin que me tienda generosamente la mano que acaba de retirarme, jamás volveré a subir la escalera de esta casa.

VICTORIA

Mi resolución es inquebrantable. Permaneceré viuda. Nadie podrá jactarse nunca de tenerme metida en el bolsillo.

DON ANGEL, *inclinándose.*

Adiós, señora.

(*Sale por la derecha.*)

VICTORIA, *llorando.*

¡ Implacable destino ! Mi orgullo triunfó... ¡ Qué desdichada soy !

TELÓN

## ACTO IV

### VICTORIA DE PIEDRA

Una sala, lujosamente amueblada. Un canapé del lado izquierdo. Una mesa en el centro, sobre la cual hay periódicos y revistas. Puerta al fondo y puertas laterales.

### ESCENA PRIMERA

#### VICTORIA y ESTEBAN

*(Al levantarse el telón, están sentados muy cerca uno de otro en el canapé. Esteban se apodera de las manos de Victoria).*

#### ESTEBAN

Victoria, tú no me quieres tanto como yo a ti.

#### VICTORIA

Te quiero con toda mi alma. Bien lo sabes, Esteban.

#### ESTEBAN

Entonces, ¿por qué vacilas? Decídette, al fin.

#### VICTORIA

No me atrevo a causar una aflicción atroz a quien fué tan bueno con mi pobre madre hasta su muerte.

ESTEBAN

Déjate de escrúpulos. Tu felicidad es lo primero y no puedes ser dichosa, sacrificando tu juventud a un hombre viejo y enfermo que, de cincuenta años, osó casarse contigo cuando apenas contabas veinte.

VICTORIA

No hubiera osado pedir mi mano si mi afligida madre no le dejara comprender que su pretensión sería bien acogida.

ESTEBAN

Y, siendo ya mío tu corazón, consentiste en ser la esposa del doctor Angel Piedra.

VICTORIA

Mi madre, sollozando, me suplicaba que me casara con él. Temía la miseria, no para ella, para mí. Tú, sin fortuna entonces, sin profesión ni empleo, no podías sacarnos de apuros. Hubieran aumentado al unirme contigo que me jurabas amor eterno, como ahora, sin hablarme de matrimonio.

ESTEBAN

Porque tu madre me aborrecía.

VICTORIA

Cuando, enredadas en un pleito, lo perdimos por la picardía de nuestro abogado que se vendió a nuestros enemigos, la casa que heredamos de mi padre fué rematada. Quedamos en la miseria. Mi madre se postró y fué don Angel, acaudalado famoso médico, quien la asistió, confortó y socorrió.

ESTEBAN

Tu abnegación ha durado bastante.

VICTORIA

Cuatro años hace que soy su esposa y tres que, al fallecer mi madre, vinimos de América a residir en París.

ESTEBAN

Donde llevas una vida de continuo disgusto, sin amor ni ilusiones, soportando las exigencias de un marido que se pretende más enfermo de lo que está para tiranizarte.

VICTORIA

Angel padece realmente arterio-esclerosis muy avanzada.

ESTEBAN

Su dolencia no le impedirá vivir algunos años todavía durante los cuales sus celos te causarán mayores tormentos.

VICTORIA

Sí; muy celoso es y, a veces, violento, injusto. Los celos no serían un motivo suficiente para separarme de él, pidiendo divorcio.

ESTEBAN

¿ Pedir divorcio ? No pienses en eso. Aguardar los trámites larguísimos del procedimiento judicial y, luego, el año de plazo que la ley francesa impone para contraer nuevo matrimonio, sería absurdo, amándonos como nos amamos.



VICTORIA

¿Qué quieres? Mientras viva bajo su techo no traicionaré a mi esposo.

ESTEBAN

Esa resolución tuya, inquebrantable, me obliga una vez más a suplicarte que te decidas a marcharte conmigo. El caudal que mi tía me dejó me permite vivir holgadamente. Apenas lo heredé, vine en busca tuya. Llevo tres meses, aguardando que te decidas a darme la gran prueba de verdadero amor que te pido.

VICTORIA

Porque profundamente te amo te telefoné que Angel concurría hoy a una junta de accionistas del Banco Sur-americano.

ESTEBAN

Y acudí en seguida a insistir en que me sigas. Iremos a Italia. Esconderemos allí nuestra dicha hasta que sea posible regularizar nuestra situación, unirnos legalmente y volver a la sociedad parisiense donde mereces brillar.

VICTORIA

Ten paciencia. Confía en mi amor.

ESTEBAN

¿Hasta cuándo? Es hoy mismo que debes resolverte. Una ocasión propicia se presenta. Supongo que irás sin tu marido al *garden-party* de la Embajada inglesa.

VICTORIA

Tal vez no vaya. Angel amaneció hoy más nervioso, preocupado.

ESTEBAN

Debes ir. Nos reuniremos allí; poco después, saldremos para no volver tú a esta casa.

VICTORIA

¿Me amarás mucho y siempre si te sacrifico mi hora?

ESTEBAN

Tu pregunta me ofende. Te adoro y te adoraré eternamente.

*(Un timbre vibra en la puerta de entrada principal. Esteban se yergue y, en seguida, Victoria.)*

VICTORIA

Alguien viene. ¡Qué inoportuna visita!

ESTEBAN

Me escapo. *(Mira su reloj.)* Son las cuatro. Estaré en la Embajada a las seis. Cuento contigo.

VICTORIA

Hasta luego.

*(Esteban se inclina delante de Victoria, viendo a Carlota, que ha oído las últimas palabras de Victoria, entrar por el fondo, adonde él se dirige.)*

## ESCENA II

LOS MISMOS Y CARLOTA

ESTEBAN, *dando la mano a Carlota* :  
¿ Cómo está, Carlota ?

CARLOTA, *risueña*.  
¡ Hola ! Esteban. Se va cuando llego.

ESTEBAN  
Tengo mucho que hacer.

CARLOTA  
Sé sus ocupaciones. Que se divierta.

ESTEBAN  
Gracias, muy amable amiga.  
*(Sale por el fondo.)*

## ESCENA III

VICTORIA Y CARLOTA

CARLOTA, *besando a Victoria* :  
Querida Victoria. No me figuraba hallar aquí a Esteban.

VICTORIA, *algo turbada*.  
¿ Por qué no ? Es un buen amigo nuestro.

CARLOTA  
Se me antoja que más tuyo que de tu marido.

VICTORIA

Eres siempre muy ocurrida. Siéntate.

*(Se sientan en el canapé.)*

CARLOTA

¿ Irás hoy al té de la Embajada inglesa ?

VICTORIA

Aun vacilo.

CARLOTA

Esteban no dejará de concurrir a esa gran fiesta mundana. Te lo habré dicho.

VICTORIA, *sonrojándose* :

No se me ocurrió preguntárselo.

CARLOTA

Mis canas y el gran cariño que te profeso me autorizan a darte un buen consejo. ¿ Quieres oírlo ?

VICTORIA

Sospecho cuál será, lo que no obsta para que te escuche.

CARLOTA

Resignada, sino complacida.

VICTORIA

De ti dependerá que hasta te quede agradecida.

CARLOTA

Te preguntaré antes como está tu marido.

VICTORIA

Siempre muy achacoso, malhumorado.

CARLOTA

Y celoso. Comprendo tu disgusto. Temo que te sientas impulsada a cometer una acción irreparable.

VICTORIA, *irónica* :

Te habrás propuesto impedirla, brindándome la sabiduría de tu larga experiencia de la vida.

CARLOTA

Soportando tu ironía, me propongo, como buena amiga tuya, evitarte decepciones, lágrimas y remordimientos. Quisiera lograr que en ti la voz de la razón suene más recio que la del corazón. Quisiera alejar de esta casa un escándalo que tal vez abriría una tumba.

VICTORIA

Tus anhelos me están ofendiendo demasiado. ¿Qué significan tus palabras ?

CARLOTA

Me dijiste que sospechas lo que he venido resuelta a decirte.

VICTORIA

Aunque así sea. Habla claro.

CARLOTA

Es imprudente que una mujer casada, joven y hermosa, digna de respeto...

VICTORIA

Gracias por los bondadosos conceptos.

CARLOTA

Son sinceros. Es imprudente, repito, que toleres se te acerque tanto por todas partes y, sobre todo, en tu casa, un varón que tiene bien merecida fama de libertino y badulaque.

VICTORIA, *irritada.*

Calumnias a Esteban que es todo un caballero. Me calumnias igualmente. ¿Qué mal hay en que reciba las visitas de un amigo leal y sincero cuya charla me agrada y me distrae?

CARLOTA

Ningún mal, y nadie murmuraría, como ya muchos lo hacen, si recibieras a Esteban cuando tu esposo está presente.

VICTORIA

Angel no se halla siempre en condiciones físicas de acudir a esta sala. La conversación le cansa.

CARLOTA

Y las visitas de Esteban le irritan.

VICTORIA

No son tan frecuentes que exasperen sus injustos celos.

CARLOTA

No quieres ver claro. Disgustan a tu marido a quien agrava su dolencia el presentimiento de una desdicha.

VICTORIA

¿Cómo lo sabes?

CARLOTA

Su preocupación no ha escapado a la penetración de mi esposo.

VICTORIA, *con sorna.*

Don Cornelio es hoy, en casa ajena, más advertido que antes en la suya.

CARLOTA

Ya te dije que estoy resignada a soportar tus desahogos con tal de disuadirte de hacer una locura que me sentí impelida a cometer yo misma. Ruborizada, lo confieso. Desconocí la bondad de Cornelio. Me cegó el amor a otro hombre... Mi confesión te prueba el vehemente deseo de salvarte. No te expongas, Victoria, a sufrir remordimiento eterno si tu traición causa la muerte de don Angel que mucho te quiere, aunque sus celos y sus achaques te causen repulsión.

VICTORIA

Celebro que veles por la tranquilidad del varón a quien, en lejanos tiempos, llamaste, como otras muchas, el doctorcito. No creo que deba agradecerte tu interés por mí. Tu alarma es injustificada. Tranquilízate. Aunque mi corazón me impulsara a gozar de la vida, amando y siendo amada, no cerraré los oídos a la voz del deber. Seguiré siendo la enfermera de un hombre que se ha puesto insoportable.

CARLOTA

¡Dios te oiga! ¡Que Él inspire tus acciones!

VICTORIA

Tu amonestación holgaba. Cuando llegue a vieja, no tendré que mirarme en tu espejo.

CARLOTA

Y así nadie insultará tus canas. Tampoco te expongas a que de tu ligereza se murmure. Si tu marido no te acompaña, no vayas hoy a la Embajada inglesa.

*(Don Angel entra por la puerta principal derecha.)*

VICTORIA

¡Cuidado! Angel viene.

#### ESCENA IV

LAS MISMAS Y DON ANGEL

DON ANGEL, *acercándose a Carlota.*

¿Qué milagro? *(Le estrecha la mano.)* Le gusta que la extrañen.

CARLOTA

Mis benditos reumas me impiden hacer visitas en invierno. Me desquito ahora en primavera.

DON ANGEL

Don Cornelio tampoco se ha dejado ver esta semana, aunque sabe que experimento gran placer, charlando con él de cosas de América.

CARLOTA

Vendrá hoy mismo.

DON ANGEL

¿Cómo? ¿No van Uds. al té de la Embajada?

CARLOTA

No, por cierto. ¿Ud. sí acompañará allí a Victoria?

DON ANGEL

Tampoco iremos. Me siento más cansado que nunca, sobre todo después de haber discutido acaloradamente en la reunión del Banco.

VICTORIA

Si no estás dispuesto a ir, quédate en casa. He resuelto no privarme de esa distracción, a la cual todas mis amigas concurren. Son tan pocas las ocasiones de solazarme.

DON ANGEL

Tu decisión me sorprende y aún más tu queja. No me opongo jamás a que salgas, lo que Carlota creerá al oírte. No soy un marido tirano. Creí que tu cariño te impulsaba a quedarte a mi lado cuando mi dolencia empeora.

VICTORIA

No estás tan delicado hoy para que me resuelva a privarme de un placer. Me ausentaré una hora apenas.

CARLOTA, *irguiéndose.*

Permítanme que me retire.

DON ANGEL

No está Ud. demás para aconsejar a Victoria. Si insiste en concurrir a esa fiesta mundana ¡ cuánto me agradaría que Ud. la acompañase !

VICTORIA, *irguiéndose.*

¿ Temes que corra algún riesgo, yendo sola ? No soy una chiquilla que necesita dama de compañía. Celebraría, sin embargo, ir contigo, Carlota, si no estuvieras resuelta a abstenerte de presenciar la fiesta.

CARLOTA.

No concurre ya a tales reuniones.

DON ANGEL

Lo siento (*A Victoria:*) Haz lo que mejor te parezca; pero, ya sabes que me complacerías si no me dejaras solo.

VICTORIA, *con volubilidad.*

No lo estarás. Don Cornelio vendrá a verte. Además, como lo dije, mi ausencia durará poco. Tengo gran curiosidad de conocer esa Embajada. Dicen que es un museo. Halaga también mi vanidad que se me vea en tan selecta reunión. Sería una incorrección si, honrados con muy amable invitación, ni tú ni yo concurriéramos.

CARLOTA, *a don Angel.*

Cornelio quedó en casa, terminando su correo para Palmar. Voy a decirle que venga en seguida. Charlando, el tiempo de la ausencia de Victoria pasará insensiblemente para Ud.

DON ANGEL

Gracias, Carlota. No se pensione por mí.

VICTORIA, *a Carlota.*

Mejor fuera que no te movieras de aquí. Telefona a don Cornelio y, mientras llega, acompaña tú a mi marido. (*Con retintín.*) Sois viejos conocidos. No os faltará tela para rato. Marcharé así despreocupada.

DON ANGEL

El preocupado seré yo, a pesar de la grata compañía, porque te obstinaste en no complacerme. Tus razones no me han convencido.

VICTORIA

Déjate de cavilaciones. Carlota, telefona a tu marido.

CARLOTA, *a don Angel.*

¿ Da Ud. permiso ?

DON ANGEL

Me resigno a molestar a Ud. y a don Cornelio.

CARLOTA

¿ Dónde está el teléfono ?

VICTORIA, *indicando la puerta izquierda.*  
Allí, en el despacho de Angel.

CARLOTA

Ya me acuerdo.

(*Sale por la izquierda.*)

ESCENA V

VICTORIA y DON ANGEL

VICTORIA, *risueña*.

Ves como todo se arregló pronto y bien.

DON ANGEL, *tristemente*.

¡Sí; a tu antojo. No ignoras cuánto sufro cuando vas sola a reuniones donde no faltarán insolentes varones que te requiebren ¿Estará allí Esteban?

VICTORIA

Lo ignoro.

DON ANGEL

¿Por qué vino a verte hoy?

VICTORIA, *inquieta*.

¿Quién te ha dicho que haya venido?

DON ANGEL

El sirviente. Le pregunté si había visita. Me contestó que Carlota estaba y que Esteban se había marchado ya. ¿A qué vino?

VICTORIA, *sonrojada*.

A verte. Preguntó por ti y, luego, por mí, al saber que no estabas. Quería indagar por tu salud. Estuvo pocos instantes.

DON ANGEL

Ese hombre me disgusta. Siempre fué hipócrita y desleal, sobre ser un tenorio pretencioso. Te prohibo que vuelvas a recibirlo cuando yo no esté en casa.

VICTORIA

Es la primera vez que te expresas así.

DON ANGEL

Más vale tarde que nunca. Le aborrezco.

VICTORIA

Porque estás nervioso eres injusto con él. No digo que conmigo. Eres incapaz de ofenderme con torpe sospecha. No te he dado motivo de desconfianza. Sabes mi cariño y mi gratitud.

DON ANGEL

En tu corazón sólo la gratitud te mueve a darme la ilusión del cariño.

VICTORIA

Los celos te hacen desbarrar. Debo agradecerlos. Son manifestaciones de amor ; pero, causan mi tormento.

DON ANGEL

Aun más el mío. Te lo suplico, Victoria ; no vayas a esa reunión, adonde no puedo acompañarte.

*(Carlota entra por donde salió.)*

## ESCENA VI

LOS MISMOS y CARLÓTA

VICTORIA, a Carlota.

Ya vuelve Carlota (*A ésta :*) ¿ Lograste hablar con tu esposo ?

CARLOTA, *procurando hacer reír.*

Difícil fué obtener la comunicación. Por dos veces me la dieron con el cuartel de bomberos que contestaba, preguntando : — ¿ Dónde es el fuego ? Al fin hablé con Cornelio. No tardará en llegar.

VICTORIA

Os dejo. Corro a acabar de vestirme. Hasta luego, Carlota. Esperas que regrese ¿ verdad ? entreteniéndome a mi esposo. Mi maridito, déme un beso y tranquilícese. Nada sucederá a su mujercita porque pase una hora curioseando.

*(Don Angel la besa en la frente y Victoria sale por la derecha).*

ESCENA VII

CARLOTA y DON ANGEL

DON ANGEL

Siéntese, Carlota. *(Ambos se sientan en un canapé.)*  
¡ Cuánto sufro, amiga mía !

CARLOTA

La tensión arterial ¿ ha aumentado acaso ?

DON ANGEL

Es posible. Lo ignoro. Mi padecimiento se acrece más moral que físico.

CARLOTA

Ud. mismo se lo agrava, viendo visiones.

DON ANGEL

No me engaño ; nó. Victoria es muy diferente de lo que era hasta hace poco. Su cambio de maneras ha coincidido con la llegada de ese cargante Esteban que la enamoraba cuando era soltera.

CARLOTA

Victoria es virtuosa, incapaz de una mala acción.

DON ANGEL

Esa opinión me sostiene aún, sin que pueda apoyarla en la convicción de su cariño. Es tan joven y soy ya un viejo.

CARLOTA

No vacilé en dar su mano a Ud.

DON ANGEL

Matrimonio de conveniencia para ella, de amor ciego para mí.

CARLOTA

En vuestro hogar reinó la dicha.

DON ANGEL

Felicidad superficial, transitoria, incompleta. Faltó un niño que alegrara esta casa. El amor materno me preservaría tal vez de la inconstancia de la esposa.

CARLOTA

Ser algo coqueta es el único reproche que Victoria le merece.

## DON ANGEL

No he puesto reparo ni al excesivo gasto en sus *toilettes* ni a sus caprichos frecuentes de niña mimada. Parecía alegre, despreocupada, renonocida a mi cariño inmenso, aunque su corazón no le correspondiera amorosamente. ¡Cuánto ha variado! La siento hostil. Su frialdad me aflige; su terquedad me irrita. ¿Por qué ese empeño de salir hoy?

## CARLOTA

Muy bien acaba Ud. mismo de decirlo. Porque es una niña mimada que tiene caprichos. Victoria no ha nacido flor de invernáculo. Necesita exhalar su fragancia al aire libre. Si a Ud. se le antoja, mi querido amigo, guardarla encerrada, entonces si su tranquilidad fuera arriesgada. Mientras le permita cautivar inocentemente a quienes admiran su belleza la verá satisfecha volver, trayéndole puro e intacto su delicioso aroma.

## DON ANGEL

Así lo pensé, dejándola ir con amigas a reuniones de sociedad, a las carreras de Longchamp y de Auteuil, a los teatros, desde que los médicos me ordenaron una vida reposada lejos del bullicio mundano. Vivía resignado a que gozara de la vida honestamente sin que yo me deleitara fuera de casa en la contemplación de su alegría. Viví sin aprensión hasta el día que aquel hombre se apareció. Preveo que, causando mi vergüenza y mi desconsuelo, apresurará mi muerte.

CARLOTA

No hay peor enfermedad que la de los celos, ni mayor peligro corre un varón casado que cuando los manifiesta injustamente. Se vuelve el artífice de su desgracia que se esfumaría probablemente si no exhalara su desconfianza. No es la manera de hacerse perdonar la gran diferencia de edad.

DON ANGEL

Tiene razón. Quisiera disimular. No lo consigo. Temo que Dios me imponga la pena del talión.

CARLOTA

¿Cómo así?

DON ANGEL

Que Esteban me castigue, vengando a don Cornelio, a quien contigo ofendí.

CARLOTA

¿Por qué remover cenizas? El viento se las llevó hace muchos años. Cornelio no se enteró de que te amé seis meses locamente, sin que me correspondieras. No eras en tu juventud de los que consienten duradero el yugo del amor, por ardiente y profunda que la pasión sea, cual fué la mía.

DON ANGEL

¿Me amaste de veras?

CARLOTA

Y tanto que hasta quise casarme contigo.

## DON ANGEL

Creyéndote frívola, no me convencí de ese gran cariño.

## CARLOTA

Bien hiciste en rechazar mi pretensión. Uniéndonos civilmente, hubiéramos sido tal vez desdichados, mientras que hemos seguido siendo incondicionalmente buenos amigos tuyos, Cornelio y yo. Cuando rompí contigo, los ojos se me abrieron y vi cuán digno era de ser amado mi buen esposo. Fui afectuosa con él y, desde entonces, le respeté. Tu negativa labró la felicidad de Cornelio y la mía. Hemos vivido en París contentos y tranquilos. No hay ya motivo para que el cielo nos castigue.

## DON ANGEL

A veces pienso que fui castigado dos veces de mis locuras juveniles, cuando Victorita Paredes se burló de mi adoración por ella y, más tarde, cuando la orgullosa viuda Victoria Cuadra me abochornó, retirándome su mano en vísperas de celebrarse nuestro matrimonio. Otras veces medito que no fué suficiente castigo y que Dios puso a mi lado la tercera Victoria, como compañera mía idolatrada, para que expiara. Díme con franqueza, por el cariño que me profesaste, ¿ qué sabes de lo que ocurre entre Victoria y Esteban ? ¿ Se aman ? ¿ Se dan citas ? ¿ Dónde ? ¿ Cuándo ? ¿ Con frecuencia ? Por piedad, no te hagas cómplice de una villana acción, ocultándomela.

CARLOTA

No quisiera, alarmándote, entristecerte más. Imploras la verdad de mi corazón que tanto latió por ti. Me obligas a ser sincera.

DON ANGEL

Sí, por Dios. Háblame claro. Tu confianza inspirará mi conducta. ¿Corre peligro mi honra? Dímelo y me alejaré mañana mismo de París. Llevaré a Victoria no sé á donde, pero tan lejos de Esteban que éste no pueda verla ni hablarle.

CARLOTA

Estoy convencida de que no existen relaciones culpables entre ellos.

DON ANGEL

¿No me engañas piadosamente?

CARLOTA

Te afirmo que no. Opino, sin embargo, que ese perverso Esteban se ha propuesto la conquista del corazón de Victoria y ella no cierra los ojos a sus galanterías, jugando con fuego, inocentemente.

DON ANGEL

¿Cómo lograr que no se vean fuera de mi presencia? Hace un instante prohibí terminantemente a Victoria que volviera a recibir a ese hombre.

CARLOTA

Erraste. No debías haberla enterado de tus sospechas. Haciéndote el desentendido los hubieras sorprendido en algún flirt que te diera el derecho de echar Esteban a la calle.

DON ANGEL

¿Supones que se hayan dado cita en la Embajada?

CARLOTA

Lo sospecho.

DON ANGEL

¿Le has hablado de Esteban?

CARLOTA

Sí; aconsejándola.

DON ANGEL

¿Qué te contestó?

CARLOTA

Que jamás faltaría al cumplimiento del deber que la gratitud le impuso al ser tu esposa.

DON ANGEL

¡ La gratitud ! ¡ La gratitud ! Coraza débil de un corazón flechado por atrevido amor. ¿ Sucumbirá Victoria ? ¿ Respetará mis canas ? ¿ Qué se proponen ?

CARLOTA

Tal vez, recurrir al divorcio.

DON ANGEL

¿Cuál motivo se invocaría ?

CARLOTA

La incompatibilidad de humor entre cónyuges basta para obtenerlo.

DON ANGEL, *irguiéndose y, exaltado, andando.*

Lucharé, me defenderé. No quiero perder a Victoria.

CARLOTA

¡ Cuánto la amas !

DON ANGEL, *deteniéndose ante Carlota.*

Más que la vida. Ella es mi única y última alegría. La necesito como el avaro su tesoro, como el aire indispensable a mi existencia. Si me faltara, moriría. Caería, como herido por un rayo.

*(Vuelve a andar, agitado).*

CARLOTA

Cálmate. Nada autoriza a inferir que se proponga abandonarte.

DON ANGEL, *yendo y viniendo.*

Si otra fuera su intención, ¿ cuál ? ¿ cuál ? Será peor acaso. Marcharé a la Embajada en cuanto tu esposo llegue. Victoria no sospechará mi presencia allí. La observaré de lejos, en un rincón del vasto jardín. Si miro a Esteban al lado de ella, me acercaré rápidamente y obligaré a Victoria a seguirme a casa.

CARLOTA

Tu airado comportamiento daría pábulo a la maleficencia. Serías el fautor del escándalo que anhelas evitar. Se propagaría la patraña de tu desgracia por tu propia culpa. La irritación de Victoria la haría más fácil presa del infame Esteban.

*(Don Angel se detiene de andar. Lleva la mano al corazón, luego a la frente. Se deja caer en un sillón, inclinándose hacia atrás la cabeza. Agita las manos temblorosamente.)*

DON ANGEL

Me ahogo... Me ahogo...

CARLOTA, corre hacia él, le palpa la frente, le coge las manos.

¡Cómo te has puesto! Estás empapado en sudor frío. *(Le desata la corbata y le desabrocha el cuello de la camisa. Coge un periódico sobre la mesa y le da aire).* Telefonaré al médico.

DON ANGEL, con voz apagada.

No te alejes. Padezco estos vértigos. Pasan pronto.

CARLOTA

Apacíguate. No hables.

DON ANGEL, reanimándose.

Voy a tomar la medicina que me sienta bien en estas crisis.

CARLOTA

No te muevas. Mandaré al sirviente que te la traiga.



DON ANGEL, irguiéndose.

Me siento fuerte. Voy yo mismo. Dispensa que te deje sola un instante.

*(Se dirige hacia la puerta lateral derecha, sostenido por Carlota.)*

CARLOTA

¡Cómo tarda Cornelio!

*(Se oye vibrar el timbre de la puerta de entrada principal.)*

DON ANGEL

Han llamado a la puerta.

CARLOTA

Debe ser mi marido.

*(Don Angel sale.)*

### ESCENA VIII

CARLOTA y DON CORNELIO

*(Don Cornelio entra por el foro.)*

CARLOTA

Por fin llegas.

DON CORNELIO

Un suceso inaudito me retrasó. ¿Estás sola?

CARLOTA

Don Angel se puso malo súbitamente. Fué a tomar una droga.

DON CORNELIO

¿ Qué ? ¿ Está enterado ya de su desgracia ?

CARLOTA

¿ Qué dices ? Habla en voz baja.

DON CORNELIO

¿ Has visto a Victoria ?

CARLOTA

Marchó a la Embajada de Inglaterra donde aun está.

DON CORNELIO

¡ Ojalá estuviera allí !

CARLOTA

Me asustas. Explicate.

DON CORNELIO

Venia, andando por la calle del *faubourg Saint-Honoré* y me detuve, frente a la Embajada, para ver entrar al patio de honor, o salir, en automóviles abiertos, a muchas elegantes. ¿Cuál sería mi estupefacción ? al notar que, en uno cerrado, Victoria se alejaba y que, en seguida, a pie...

CARLOTA

Esteban salía igualmente.

DON CORNELIO

Acertaste.

CARLOTA

¿ Te alcanzaron a ver ?

Don CORNELIO

Imposible. Había mucha gente, mirando, en la acera donde me hallaba.

CARLOTA

¿ Fué todo lo que observaste ?

Don CORNELIO

Seguí con la mirada a Esteban y le vi aproximarse al automóvil en que Victoria se disimulaba y que se había detenido en la esquina de la calle *Royale*.

CARLOTA

Y subió a él.

Don CORNELIO

Sigues acertando. El carruaje arrancó luego, dirigiéndose hacia los grandes *Bulevares*.

CARLOTA

¿ Cómo no se te ocurrió saltar a un *taxi* y seguirles la pista ?

Don CORNELIO

¡ Vaya, si se me antojó ! Pasaba casualmente un taxímetro libre. Me metí en él y ordené al *chófer* siguiera el automóvil que le indiqué ; mas, en la endemoniada plaza de la Opera, donde la circulación a esta hora es tremenda, desapareció el perseguido coche y perdí la oportunidad de conocer el paradero de los tórtolos. Que lo son, no cabe duda. ¿ Adónde irían así al concluir el día ?

CARLOTA

Victoria ha fugado con ese canalla.

DON CORNELIO

¡ Santo Dios !

CARLOTA

¡ Cómo nos engañó esa mujer, a don Angel y a mí, con su firme arrogancia de esposa honrada y fiel ! ¿ Qué va a pasar aquí en cuanto el desdichado don Angel sepa que Victoria no volverá ?

DON CORNELIO, *con filosofía.*

Se afligirá mucho ; pero, varón fuerte, sabrá sobreponerse al cruel percance. Y, si más tarde Victoria vuelve arrepentida, la perdonará tal vez cristianamente.

CARLOTA

No está en condiciones de soportar el golpe. Acaba de decirme que Victoria le es más necesaria que el aire que respira. Disimulemos. Aquí viene.

### ESCENA IX.

LOS MISMOS y DON ANGEL

(Don Angel entra por donde salió. Su paso es lento, vacilante. Se le ven desencajados los ojos, pálido el semblante. Su respiración es anhelosa. Habla con dificultad.)

Don ANGEL, *a don Cornelio.*

Buenas tardes, querido amigo.

Don CORNELIO, *estrechándole la mano.*

¡ Esa malvada tensión arterial, dando siempre molestias !

Don ANGEL

Empujándome a la tumba.

CARLOTA

Los médicos cuando están enfermos son siempre pesimistas.

Don ANGEL, *sonriendo tristemente.*

Porque conocen bien los estragos del mal que experimentan.

Don CORNELIO, *embromando.*

Soy más veterano que Ud. y me corresponde precederle en el indispensable viaje ; pero, como estoy resuelto a morir centenario, Ud tiene que aguardarse. No le cedo el paso.

(*Se oten. La risa de don Angel causa pena.*)

Don ANGEL

Está obscureciendo. ¿ Qué hora será ?

CARLOTA, *mirando su reloj-pulsera.*

Las ocho.

Don ANGEL

¡ Cómo tarda Victoria ! Voy a telefonar a la Embajada, diciéndole que regrese.

CARLOTA

¡ Qué ocurrencia ! Se habrá retrasado, charlando con amigas.

DON ANGEL

Esas reuniones terminan al obscurecer.

DON CORNELIO

Duran más cuando se baila, como se acostumbra hoy hacerlo en los tés, hasta en residencias diplomáticas.

*(El timbre de la puerta de entrada vuelve a vibrar.)*

DON ANGEL

¡ Gracias a Dios ! Ya está aquí. Esa campanilla ¡ qué peso me quita de encima del corazón ! Sin embargo, no he oído el ruido del automóvil.

*(Don Cornelio y Carlota se miran, manifestando emoción.)*

ESCENA X

LOS MISMOS y JUAN

*(Juan se presenta por el foro con una bandejita de plata en la mano.)*

DON ANGEL, *al sirviente.*

Juan, ¿ quién llamó a la puerta ? ¿ Regresó la señora ?

JUAN, *acercándose.*

Aun no. Fué un chico del telégrafo que trajo este *petit bleu.*

*(Lo entrega a don Angel y hace mutis por el foro.)*

## ESCENA XI

CARLOTA, DON CORNELIO y DON ANGEL

DON ANGEL

¿ Quién me telegrafiará ? Me late recio el corazón como si esta cartulina fuera la mensajera de infausta noticia. ¿ Me permiten que la lea ?

CARLOTA

Si el contenido le da recelo, deje la lectura para más tarde.

DON ANGEL, *manifestando mayor inquietud.*

Esa bondadosa insinuación me impulsa a leer más pronto ¿ Sabéis osospecháis lo que esto encierra ?

CARLOTA

No.

DON CORNELIO

De ningún modo.

DON ANGEL, *lee en silencio rápidamente.*

¡ Malvada ! ¡ Canallas ! Voy a matarlos.

*(Se dirige hacia la puerta y bambolea, dejando caer al suelo el papel que ha estrujado. Carlota y don Cornelio se apresuran a sostenerle de cada lado y le llevan al canapé donde se deja caer pesadamente.)*

Don CORNELIO

Resignación. Paciencia. Sea un varón fuerte que sabe soportar la adversidad.

Don ANGEL.

Me ahogo... ¿Habré leído mal?... Carlota, le suplico. Léame ese papel.

CARLOTA

No he de atormentarle más.

Don ANGEL, *exaltado.*

Si se niega, volveré yo mismo a leerlo.

(*Quiere erguirse y no puede.*) ... ..

CARLOTA, *recogiendo el telegrama.*

Obedezco. (*Leyendo :*) « Angel, me ofendiste tanto con torpes sospechas que lograste impulsarme a justificarlas. Me aparto para siempre de tu lado. Es inútil que me busques. Voy lejos, en pos de mi destino. Perdóname. Adiós. Victoria. »

Don CORNELIO

¡ Insensata ! Ni cerebro, ni corazón.

Don ANGEL, *con voz débil.*

Anhelé tres Victorias y la única que logré más valiera que hubiera sido también una derrota... Me ahogo... (*Deja caer la cabeza hacia atrás. Carlota le da aire. Don Cornelio corre a la puerta y llama.*)

Don CORNELIO

Juan... Juan...

JUAN, *acudiendo.*

Señor.

DON CORNELIO

Vuele en busca del médico. Don Angel está muy mal.

JUAN

Voy a escape.

*(Sale y don Cornelio regresa cerca de don Angel a quien Carlota está atendiendo.)*

DON ANGEL, *con mirada vaga, anheloso.*

Me... a... ho... go... Buenos... amigos... adiós...

DON CORNELIO

Ya viene el médico.

DON ANGEL, *agoniza.*

Inútil... *(Se incorpora, abre los ojos desmedidamente y delira)...* ¡ Victoria !... ¡ Victoria !  
*(Cae para atrás y dobla la cabeza).*

CARLOTA *que le ha sostenido, llorando.*

¡ Pobre doctorcito ! ¡ Qué desdichado ha sido !

DON CORNELIO, *tristemente.*

Su corazón tuvo el don de errar.

TELON

## APÉNDICE

---

*Traducción del Prólogo del libro en prensa*  
Prose et Rimes Désuètes.

Hay hombres que parecen llevar en su semblante a historia misma de su destino. Quien, algún día, en un museo, descubra el retrato de uno de ellos se pondrá en seguida a meditar cuál fué su vida y la concebirá recta y leal, colmada de talentos, dominado por el amor del deber, del bien público y de esas fuertes virtudes que son la honra de una raza. Tal nos aparece don Víctor Manuel Rendón. Su alta estatura, la nobleza de sus rasgos, su faz radiante que realza nivea barba, harían pensar en aquellas esfigies de grandes varones de Castilla, de los que el siglo XVI fué tan pródigo, si un aire de dulzura y de bondad no atenuase la expresión de la fisonomía. Una sonrisa plena de agudeza y de ironía asoma en sus labios, mitigada por la melancolía de la mirada a la vez apasionada y desencantada. Ha conocido éxitos, honores, ingratitud y de todo ello ha sacado una sabia filosofía. Es así que se ufana menos de poseer títulos, condecoraciones y dignidades que de la certeza de haberlos merecido y, si le procuran satisfacción, es porque hay en cada uno de ellos el testimonio de un empuje, de una lid, de un buen éxito logrado en el servicio de la grandeza patria. Y, de todo, lo que más le enorgullece es haber sido lla-

## APÉNDICE

mado por sus iguales : *un patriota*. En esta designación hay algo que parece heredado de Roma, una atestación para el presente, una indicación para la posteridad.

Escritor, poeta músico, diplomático, Víctor M. Rendón es el prototipo de lo que La Bruyère llamaba un « Honrado Caballero » y que hoy pudiéramos decir un hidalgo del espíritu. Ha compartido su vida entre el amor de su país y el amor de letras y artes, como en otros tiempos lo hacían los grandes Embajadores letrados cuyo recuerdo ha guardado la historia. Y lo que sorprende es la prodigiosa actividad de una existencia tan bellamente cumplida y que, en altos cargos habiendo prestado señalados servicios a su país, haya dispuesto de tiempo necesario para expresar sus ensueños y su pensamiento en más de treinta volúmenes.

Pero hay otra cosa que nos conmueve y es su amor por Francia, porque el *Patriota Ecuatoriano*, — dejémosle tan hermoso calificativo — no ha cesado nunca de proclamar, en palabras y actos, su apego a nuestro país, al cual es deudor de su formación intelectual. Eso comprueba, una vez más, que el amor a Francia y el respeto filial a España no impiden, muy por lo contrario, que un corazón americano vibre con fervoroso patriotismo y que beber en las fuentes espirituales de Francia, lejos de disminuir el sentimiento nacional, lo exalta, lo enriquece y lo purifica.

A la edad de doce años, don Víctor M. Rendón llegó a Francia y con singular brillo hizo sus estudios, lo que le permitió más tarde agregar su nombre a la lista de los escritores de América que escriben tan pronto en español como en francés, pues maneja el Sr. Rendón ambos idiomas con igual arte, igual

facilidad, igual elegancia, igual dominio. Su novela «Lorenzo Cilda», en la cual canta, con inolvidable voz, el amor del suelo natal y de la mujer de su raza, la escribió primitivamente en francés y en este idioma acaba de ser publicada en *Le Journal des Débats* con gran éxito. Muy complacido, el lector ha respirado allí el cálido aire tropical y se ha penetrado del amor puro y apasionado de una hija de Guayaquil. En los paisajes descritos con rara intensidad poética, en el marco patriarcal y señorial de la vida ecuatoriana, se ve, dentro de un corazón varonil, arraigar el amor por una mujer joven en cuya belleza y en cuyo carácter se reúnen las cualidades típicas de la raza y el recuerdo de la novia dejada en Francia. Diríase que es el conflicto de dos nostalgias. Es el drama íntimo que se desarrolla en el corazón de todos los sud-americanos que han vivido largo tiempo en Francia y han hallado allí una segunda patria, la patria de su espíritu, mientras que la patria del corazón es el suelo natal.

No fuera insistir demasiado a ese respecto, porque nadie mejor que el Sr. Rendón ha expresado ese dualismo, tal vez porque nadie lo ha experimentado más noblemente.

Apegado a Francia, se siente atraído por el ambiente natal en el que cobra calor, fuerza y pasión.

Desde el año 1882, publicó en francés *Apuntes de mi cartera*, crónicas parisienses en que revelaba ya su predilección. Poeta, fué al principio poeta francés: *Amada* (1892) *Héroes de los Andes* (1904), *Llamas y Cenizas* (1905) son poemas franceses llenos de cálida sensibilidad, de un ritmo amplio y melodioso. En 1908, dos volúmenes de versos españoles: *Telefonemas* y *Telepallas* extendieron la escala del poeta. Es raro, en verdad, hallar un escritor bilingüe, pero un poeta

bilingüe es algo muy excepcional. Sin cesar de ser poeta, el Sr. Víctor M. Rendón hizo representarse en el Ecuador, con buen éxito, de 1918 a 1928, gran número de comedias y, al mismo tiempo, componía himnos, porque no desconoce ningún medio de expresión; poeta y músico, tiene el arte de llevar música a sus versos y de hacer pasar toda su poesía en composiciones musicales. Y, además, es historiador. En realidad, a menudo, para escribir historia le basta evocar sus propios recuerdos. Entre sus obras de esta índole, *Olmedo*, *Estadista*, *La Frontera del Ecuador*, *El Ecuador durante la Guerra Universal*, *el Estudio sobre Tratados Internacionales del Ecuador* y *el Estudio sobre las relaciones políticas y literarias entre Francia y Ecuador desde 1830 hasta nuestros días*, escrito para la Academia de Ciencias Morales y Políticas del Instituto de Francia, ponen de manifiesto al par sus méritos de escritor, pensador y estadista.

Parece que no hubiera actividad del espíritu que le fuera extraña y que ha querido demostrar que, en cualquier carrera que eligiera, sobresaliera de igual modo; pero, de todos los laureles que ha logrado cosechar para ceñirlos a su frente, los que más le han tentado son aquellos que le han valido el brillante renombre de *Patriota*; y es por eso, sin duda, que se ha esforzado siempre en merecerlo más y más, dedicando y consagrando a su país no solamente sus acciones y pensamientos sino también hasta sus ensueños mismos de poeta.

MAX DAIREAUX.



# ÍNDICE

---

	Páginas
<i>Prólogo</i> .....	7
<i>Nuestras Hermanas Latinas</i> .....	11
<i>Almas Hermosas</i> .....	31
<i>Cuadro Heroico</i> .....	75
<i>Las Tres Victorias</i> .....	99
<i>Apéndice</i> .....	223

---

ACABÓSE DE IMPRIMIR EL DÍA  
XXIX DE ENERO DE MCMXXXI EN  
LA IMPRENTA TIPOGRAFICA  
HENRI DÉVÉ.

4 et 4 *bis*, rue du Docteur-Guindey, Évreux.